

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**ATEOS FAMOSOS CONVERTIDOS  
TOMO 2**

**S. MILLÁN – 2020**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Maria Meyer Sevenich.

Fred Copeman.

Takashi Nagai.

Ignace Lepp.

Armando Rodríguez.

Douglas Hyde.

John Moody.

André Frossard.

Carmen Laforet.

Solzhenitsyn.

Bernard Nathanson.

Kenneth Whitehead.

Evelyn Birge.

Sergio Peña y Lillo.

Maurice Caillet.

Sergei Kourdakov.

Tatiana Góricheva.

Joseph Pearce.

Sandra Elam.

Janne Haaland Matlary.

Vladimiro Roca.

Narciso Yepes.

Leonardo Mondadori.

Vittorio Messori.

Myroslav Marynovich.

Graham Greene.

Francis Collins

Antony Flew.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

Este libro es el segundo tomo en que trato de presentar los testimonios de algunos famosos ateos que cambiaron el rumbo de su vida y se convirtieron en creyentes para gloria de Dios y bien de sus almas. Han sido muchos los ateos convertidos a lo largo de los años. Solo presentaremos algunos pocos de los más conocidos y cuyo testimonio puede dar que pensar a los que todavía se mantienen en la ruta equivocada. Ciertamente que, mientras hay vida, hay esperanza; pero el tiempo se va agotando momento a momento y hay que dar el paso lo antes posible.

Si vives como si Dios existe y, al final, resulta que no existe, no has perdido nada. Más bien has ganado mucho, ya que el haber creído en un Dios bueno, te ha dado alegría y esperanza para vivir y, sobre todo, para llevar una vida ordenada y sin vicios. Por el contrario, si crees que Dios no existe y vives como tal y, al final, resulta que sí existe, has perdido todo, ya que has perdido el precioso tiempo de tu vida y has dejado de hacer mucho bien en el mundo, pensando que nadie te iba a pedir cuentas; y quizás decidas ir eternamente al infierno con los demonios, al rechazar a Dios en el momento de tu muerte. Y en el mejor de los casos, el de una persona sincera y honrada, que ha vivido sin vicios y que sin saberlo, ha seguido la voz de Dios a través de su conciencia y se salva, lamentará eternamente no haber podido amar más a Dios y a los demás.

En una palabra, creer en Dios a nadie hace daño, sino todo lo contrario, mientras que no creer en él, puede hacer mucho daño y hacer perder un tiempo precioso para hacer el bien y ser al mismo tiempo más feliz en este mundo y en el otro. Recordemos que en el cielo no todos serán igualmente felices, sino de acuerdo a la capacidad de amar que hayan adquirido en esta tierra.

Además, todos los ateos convertidos reconocen que había en sus vidas un vacío existencial que los hacía infelices y buscaban desesperados cómo llenar este vacío y dar sentido a su vida.

Que los testimonios de estos hermanos nuestros, que fueron un tiempo ateos, te estimule a mejorar tu vida y a vivir enteramente al servicio de Dios y de los demás.

**MARIA MEYER SEVENICH (1907-1970)**

Nació en 1907 de padres católicos alemanes, pero cayó en el comunismo y en el ateísmo. Después de la segunda guerra mundial se dedicó a la política y fue elegida diputada para la Dieta de la Baja Sajonia.

*Dice: El hecho que determinó mi conversión fue más que singular. Mis paseos, casi diarios, me conducían con regularidad a una iglesia de moderno estilo en la que permanecía muy a gusto. Encontraba ahí una paz inédita, un bienestar desconocido, al que me abandonaba sin pensar mucho sobre ello. Creía que se debía simplemente al silencio y tranquilidad del recinto, en el que permanecían silenciosas otras personas. Cuando, después de algunos años, visité nuestras iglesias católicas con la fuerza y entrega de la fe reencontrada, reconocí que aquella paz provenía de la presencia de Jesús Eucaristía, que me había atraído irresistiblemente en los agitados años de mi época marxista...*

*En 1942 fui detenida por la Gestapo. Fui acusada de alta traición y me preparé a escuchar mi sentencia de muerte, pero eso no ocurrió. Un día, me hallaba sola en mi celda de prisionera sumida en el estudio de un tema científico. De pronto, entendí con súbita claridad: “Dios existe”. Unos minutos después: “Jesucristo es Dios”. Y finalmente: “La Iglesia católica es la única verdadera”. Conservo siempre actual y vivo el recuerdo de mi reacción. No estaba excitada ni conmovida. Había surgido en mi mente la certeza irrefutable sobre estas tres verdades ante las cuales enmudecían todas las dudas y vacilaciones... Medio año después, hice mi confesión general y recibí de nuevo la comunión. A partir de entonces, mi vida ha sido un continuo caminar hacia la Luz. Aun en medio de las miserias y sufrimientos de casi tres años de cautiverio, continuamente en peligro de muerte, en medio de la tremenda prueba de la postguerra, cada vez veía con mayor claridad y aumentaba mi fe <sup>1</sup>.*

### **FRED COPEMAN (1907-1983)**

Su madre, mujer enfermiza y sencilla, fue abandonada por su esposo poco antes de nacimiento de Fred y buscó refugio en un asilo para indigentes. Allí nació Fred en 1907. Era el único niño entre los ancianos y enfermos del asilo. Su hermano mayor estaba en un orfanato a varios kms. de distancia. Cuando a los 10 años lo enviaron a ese orfanato, su hermano se fue a Canadá y nunca más lo vio.

Dice Fred en sus escritos autobiográficos: *En el asilo se vivía muy por debajo del nivel normal de pobreza. Una habitación infecta y una comida, que se*

---

<sup>1</sup> Bruno Schafer, *Ellos oyeron mi voz*, Ed. Epesa, 1957, p. 63-66.

*nos daba y que cambiaba alguna vez de color, nunca de gusto. Las paredes pintadas de gris, triste y monótono, de navíos de guerra. El director del establecimiento vivía en un bonito chalet y se llenaba de excelente comida, mientras nosotros pasábamos hambre*<sup>2</sup>. Cuando Fred tuvo que ir a la escuela, su modo de vestir y sus maneras de actuar y de hablar le hicieron el hazmerreír de sus compañeros. Él se molestó y no quiso volver nunca más a la escuela, pero el director, con castigos, le obligó a ceder. Y él, con sus pantalones anchos, su cabeza rapada y el cuello enfundado con un pañuelo rojo, provocaba risa.

En el asilo, para sufragar su pensión tenía que hacer algunos servicios en la granja. Cuando a los 10 años lo llevaron al orfanato, también tuvo que hacer trabajos manuales para pagar sus gastos. En cuanto a la religión, a veces les daban clase de religión y los llevaban a la iglesia anglicana. Dos años más tarde lo trasladaron a un colegio para niños problemáticos. Había 400 jovencitos, huérfanos y pequeños delincuentes, confiados a aquel Centro por sentencia del tribunal de menores. Había una disciplina rígida, pero Fred agradeció esos dos años, porque aprendió a controlarse y evitar desórdenes. Ese centro enviaba a los jóvenes a la Marina real inglesa.

Fred, a sus 14 años, fue enviado al buque escuela en Harwich. El practicaba el boxeo y en esto era un verdadero campeón. Su permanencia en Harwich fue corta. Viajó en el barco a Malta y otros lugares. Los mayores le enseñaron las diversiones y vicios de la vida fácil. Tuvo que sufrir algunos arrestos por su indisciplina y después de tres años de servicio, volvió con su unidad a Inglaterra y fue destinado a la escuela de artillería de la Marina de guerra. Tenía entonces 17 años.

Cuando el gobierno inglés quiso reducir el sueldo un diez por ciento de la paga, estalló un motín en la flota y Fred fue elegido líder de los revoltosos. Había 15.000 marinos en huelga y la flota estaba inmovilizada. Al terminar la huelga, a él lo licenciaron. El partido comunista quiso reclutarlo como un elemento valioso para su partido. Al principio no quiso aceptar, pero a la tercera invitación vio algunas ventajas y aceptó formar parte del partido comunista inglés.

El partido creó un Fondo nacional para los *parados*, los que no tenían trabajo. Fred fue encargado de su organización en Londres. Y consiguió poner en marcha una huelga de parados. Muchos miles de parados se concentraron en el centro de Londres, provocando desórdenes, volcando tranvías, incendiando coches, rompiendo cristales, etc. En 1934 tuvo lugar la famosa marcha del hambre en Londres. Fred se puso al frente de todos desde Norwich hasta Trafalgar Square, y fue condenado a cuatro meses de trabajos forzados.

---

<sup>2</sup> Lelotte, *Convertidos del siglo XX*, Studium, 1961, p. 101.

En 1937 se organizaron las brigadas rojas. Casi todos, al menos tres cuartas partes, eran comunistas que deseaban luchar en la guerra civil española contra Franco. Se anotaron unos 27.000 extranjeros. Fred fue uno de los alistados voluntariamente y llegó con un contingente de 400 ingleses. Había otro contingente inglés al frente del comandante McCartney, el cual no era comunista. A este comandante pronto le quitaron del mando los comunistas y a Fred le dieron de momento el mando de una sección de ametralladoras. En una batalla, Fred fue herido en la cabeza y en la espalda y una bala le atravesó la mano. De los 660 combatientes a su mandó, solo 80 quedaron indemnes. Al salir él del hospital, se incorporó inmediatamente a su servicio. Aquel día un obús mató al comandante comunista y el partido le encomendó el mando a Copeman.

Sin embargo, no quería que los comisarios comunistas se metieran en su batallón. Para deshacerse de él, lo enviaron a Inglaterra a reclutar nuevos voluntarios. Volvió con 350. En una operación fue herido gravemente en una pierna y debió sufrir una intervención quirúrgica, que puso en peligro su vida. Al abandonar el hospital, los rojos se rendían en todos los frentes, así que solo le quedó regresar a Inglaterra.

Se casó casi de inmediato con Kitty, una mujer comunista, que con toda su familia estaba inscrita en el partido. Fred fue el encargado por el partido para organizar una colecta nacional en favor de los antiguos combatientes de España. Pero él encargó a los miembros del partido laborista la administración de los fondos, lo que molesto enormemente a los miembros de su partido comunista y decidieron enviarlo a Rusia para que volviera contrito y enardecido con el comunismo. Al volver, se negó a dar conferencias alabando el paraíso comunista soviético. En un mitin se declaró dispuesto a apoyar al gobierno de Churchill. Esto bastó para que la tensión con el partido llegara a su culmen. Además, en una manifestación, Fred se peleó con un alto comisario del partido, que le reprochaba haber confiado a los laboristas la gestión de los fondos recogidos. Fred le dio un puñetazo tan fuerte que solo le quedaba renunciar o ser destituido. Presentó su dimisión.

En 1939 Fred organizó en varias ciudades de Inglaterra, las defensas contra los ataques aéreos alemanes, pues vino la guerra contra Hitler. Cuando comenzaron los bombardeos alemanes, el gobierno inglés le encomendó la organización de los socorros civiles. Los refugios que él preparó albergaban unas 12.000 personas y estaban provistos de servicios higiénicos, cantinas y hasta cines.

En unión con una dama católica, organizó la defensa de los bombardeos alemanes. Esa dama le hablaba de la fe católica. Él la atacaba y ella le respondía

con sus mejores argumentos y le hacía pensar. Un día hojeó por curiosidad un folleto a la entrada de una iglesia. El autor era el padre Martindale. Cuando se enteró que era un jesuita convertido, quiso entrevistarse con él y así comenzó su camino a Dios.

Durante varios meses, dos veces por semana, tuvieron diálogos espirituales. Asistió a misa y su belleza se convirtió en él en admiración y serenidad. La sencillez y sinceridad de la misa tuvieron para él un significado grandioso. Su conversión sucedió oficialmente unos días antes de la Navidad de 1946. A continuación hizo su primera comunión y unos meses más tarde fue confirmado. En su libro autobiográfico *Reason in revolt* afirmó: *Cristianismo y comunismo no son compatibles. El cristianismo se opone al odio y proclama la ley del amor. Es la mejor respuesta al ateísmo y al comunismo*<sup>3</sup>.

### **TAKASHI NAGAI (1908-1951)**

Médico radiólogo japonés, escribió su vida en el famoso libro *Las campanas de Nagasaki*. Se había dejado seducir por el materialismo ateo durante sus años de estudiante, buscando la verdad solamente en la ciencia.

Siendo todavía estudiante de medicina, alquiló una habitación en la casa de la familia Moriyama, que descendía de una de aquellas antiguas generaciones cristianas, que a través de 250 años de persecuciones, había sabido conservar la fe que llevara san Francisco Javier. Cada mediodía antes de comer oía sonar las campanas y la familia rezaba el Ángelus. Él lo oía desde su cuarto situado en el piso de arriba y, terminado el rezo, bajaba a comer.

En febrero de 1933 fue enrolado como médico para ir en un grupo militar a la guerra de Manchuria. Midori, la hija de la familia Moriyama, le envió un paquete y en él le puso un pequeño catecismo. Cuando él regresó de Manchuria después de un año, visitó al párroco del barrio cristiano de Urakami en Nagasaki para pedirle el bautismo. Él se sabía muy bien el catecismo y en junio recibió el bautismo, tomando el nombre de Pablo. Dos meses más tarde se casó con Midori.

En julio de 1937 hubo un incidente con China y fue movilizadado de nuevo como médico jefe del V Cuerpo de Sanidad. Estuvo tres años curando a todos los heridos que encontraba: japoneses o chinos, militares o paisanos. Regresó a casa en marzo de 1940 al lado de su esposa y sus dos hijos. Él se dedicó a sacar rayos X, lo que le maltrató mucho la salud. Su bazo estaba muy hinchado por efecto de

---

<sup>3</sup> Puede leerse el libro de Lelotte, *Convertidos del siglo XX*, Ed. Studium, Madrid, 1961, pp. 101-114.

los rayos X, que le habían afectado. Tenía hipertrofia del bazo, leucemia. Le daban sólo tres años de vida.

El 9 de agosto de 1945 los americanos hicieron explotar una bomba atómica en su ciudad de Nagasaki. *Un relámpago deslumbrador. Temperatura: 9.000 grados centígrados. Bajo una ráfaga de dos kilómetros por segundo, Urakami, el barrio N. O. de Nagasaki es destruido y arde. Los cuerpos de los transeúntes yacen carbonizados por las calles. Los otros habitantes son reducidos a cenizas bajo sus casas incendiadas. 30.000 muertos, 100.000 heridos. De los 10.000 católicos de Urakami, 8.500 habían perecido. De una escuela de 1.800 niños, no quedaron más que 200 supervivientes.*

*La Facultad de Medicina, situada a setecientos metros de la explosión y construida con cemento armado, había escapado a la primera destrucción. Pronto, empero, caerá presa de las llamas.*

*Nagai, que en el momento de la explosión estaba clasificando films radiográficos, fue proyectado contra el suelo, acribillado su costado derecho por pedazos de cristal. Sangraba abundantemente su sien derecha. Lentamente se quitó de encima el montón de escombros y bajó por la escalera. De la sala de consulta y del corredor donde aguardaban los pacientes, salían gritos de socorro. “Ya vamos”, gritó Nagai apretando con su mano derecha la sien herida.*

*Comenzaron las curas. Las camisas desgarradas servían de vendas. El doctor Nagai, apretando su sien con la mano derecha, trabajaba con la izquierda. Algunas veces, absorto en la cura de algún paciente, aflojaba su presión y brotaba su sangre, manchando de rojo el vestido de la enfermera que trabajaba a su lado. “Como los vasos de la sien son estrechos, puedo mantenerme en pie durante tres horas. Esto bastará para las primeras curas”, decía. De cuando en cuando, mientras trabajaba, se tomaba el pulso, midiendo las fuerzas que le quedaban. El valle de Urakami pronto quedó convertido en un horno. A la puerta del hospital acudía una oleada ininterrumpida de heridos: siluetas ensangrentadas, con los vestidos desgarrados, quemados los cabellos. Hijos arrastrando los cadáveres de sus padres, jóvenes madres abrazando el cuerpo decapitado de su hijito. Una visión de infierno.*

*La mayor parte de los medicamentos habían sido destruidos. No quedaba más que un poco de material para los primeros cuidados..., y esperaban millares de heridos. Nagai disponía solo de algunos ayudantes. “¡Tanto peor —decía—, curaremos hasta el límite de nuestras fuerzas!”.*



*El incendio crecía en intensidad. Pronto, el mismo hospital estuvo en peligro y comenzó la evacuación de los heridos hacia la cumbre de una colina cercana. Llevando dos heridos y dando la mano a un tercero, Nagai sintió que sus fuerzas se agotaban. La señorita Hisamatsu, enfermera jefe, le dijo: “Pero doctor, ¿está usted blanco!, descanse aquí un momento”. “No me asuste, por favor”, respondió el doctor, y señalando el rostro negro de hollín de la enfermera: “Esta, usted negra como una negrita”. Pero al mismo tiempo se tomaba el pulso... Era verdad. Cada vez latía más débilmente.*

*A las cuatro de la tarde, el fuego se apoderó del departamento Roentgen. Trece años de investigaciones radiológicas, los resultados obtenidos con grandes trabajos, instrumentos perfeccionados después de muchos años, todo esto se desvanecía ahora entre humo. Cuando le dijeron: “Leucemia, sólo tres años de vida”, había decidido emplear el poco tiempo que le quedaba en reunir documentación para las investigaciones científicas..., y ahora todo se consumía... A su lado, sus ayudantes y enfermeras, con las lágrimas en los ojos, miraban fijamente la humareda: “Es el fin de todo”, murmuró Nagai. Después se fue a dar su comunicado al director del hospital: “Todos los pacientes han sido evacuados”. Apenas había dado el parte y andado una veintena de pasos, sintió vértigo. Cerca de allí, en un campo, una de sus ayudantes dormía agotada. La cubrió con su bata. Seis pasos más, y cayó sin sentido.*

*Un escozor doloroso le hizo volver en sí: procuraban curarle la herida de su sien. La operación se presentaba como muy difícil, pero salió bien. Pronto disminuyó el dolor. Nagai hizo oír su voz: “Que los hombres construyan refugios y que las mujeres preparen la comida”. Después cayó en coma varias horas.*

*El 10 y el 11 de agosto se lo pasaron cuidando a los heridos. Cuando la necesidad fue ya menos apremiante, Nagai se dirigió a la casa del director y obtuvo el permiso para volver a su hogar.*

*Su hogar... Pasó por delante de la iglesia: quemada. Más lejos su barrio, enteramente carbonizado. De su casa no quedaban más que cenizas. Busca acá y allá: ¡Ah!, he aquí el lugar de la cocina: restos de vajilla, y al lado, algunos fragmentos de hueso, todavía tibios: todo lo que queda de su esposa Midori... Pero no, cerca de los huesos encuentra entre las cenizas los granos de cristal y la cadena de un rosario, pegados fuertemente. Aquella noche la pasó solo en el refugio, apretando contra su corazón los restos de su mujer. De rodillas, con el rosario hundido entre los dedos, Nagai ruega por el descanso eterno de las 30.000 víctimas. Después enterró los restos de Midori, y apoyado en su bastón, se puso en camino para Mitsuyama, pueblo situado a ocho kilómetros de distancia, en donde se habían refugiado, desde hacía poco, su suegro y sus dos hijos. Kayano, de seis años, y Seüchi, de once años, que habían acudido*

*corriendo al ruido de la puerta, se encuentran de repente frente a su padre cubierto de manchas de sangre. Retrocedieron un momento; después, Seiichi corrió detrás de su padre: su madre ya no estaba...*

*El pueblecito rebosaba de heridos evacuados. En los alrededores se levantaban también cabañas hechas con ramajes. Era preciso desinfectar las heridas, mal curadas por las prisas y ya infectadas; era preciso cuidar a los desgraciados inmediatamente. Nagai no dudó un instante.*

*Pero además de la pérdida de la sangre, las radiaciones de la bomba habían agravado todavía más la leucemia del doctor: sus fuerzas disminuían más y más cada día. La tarde del 14 tuvieron que llevarle a su casa.*

*El 15 de agosto, Asunción de la Virgen, Nagai estaba en la iglesia para oír la santa misa, pero el paso de los bombarderos enemigos obligó al sacerdote a interrumpirla. Ni aún en esta pequeña iglesia de un pueblo montañoso se podía orar en paz.*

*Al mediodía, la radio comunicaba el mensaje imperial anunciando la rendición. Un profesor volvió de la ciudad con la noticia. ¡La derrota! Nagai lloró. Todo el mundo lloró con él. Ni comieron, ni bebieron, ni tuvo consultas durante aquel día y el siguiente.*

*Algunos días más tarde, regularizada ya un poco la situación, Nagai despidió a las enfermeras que cuidaban de él. Su suegro se alarmó: “¿No se queda nadie para cuidarte?”. “En el estado en que me encuentro —respondió—, los cuidados no sirven ya para nada”. De hecho, todo su cuerpo estaba hinchado, en particular su cara. La herida de la sien derecha se había abierto de nuevo y la fiebre subió a 40 grados. Sus amigos llamaron al médico y a una enfermera. Se intentó todo: vendajes para taponar la sangre, fortificantes para el corazón, inyecciones. No había nada que hacer. Nagai recibió la extremaunción. “Muerdo contento —dijo—, y no me arrepiento de nada. Gracias a todos”, y al decir esto, quedó dormido. Cosa extraña, al día siguiente por la mañana, la herida parecía cerrarse y la sangre comenzó a coagularse. Una semana más tarde estaba completamente cicatrizada. Nagai, que no podía aún levantarse, dijo: “Tan pronto como pueda andar, me volveré a Urakami. ¡Allí me espera el trabajo!”.*

*Algunos decían que, sobre esa tierra invadida por la bomba atómica, la vida no podía renacer antes de setenta años. A las tres semanas descubrió un hormiguero; un mes después descubrió un gusano de tierra y vio correr a una rata de cloaca. Pronto, de la tierra quemada, salían retoños de plantas de*

*patatas, en las cuales se desarrollaban parásitos. “También los hombres pueden vivir, concluyó él”.*

En la primavera de 1947 escribió a sus hijos una carta: *Queridos hijos, amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Estas son las palabras que os dejo. Con ellas comenzará este escrito y quizá con ellas lo terminaré y aún puede que en ellas esté el resumen de todo.*

*El 28 de junio de 1949 el emperador del Japón lo visitó para agradecer sus trabajos por el país. El Papa Pío XII también lo felicitó. Murió el 28 de abril de 1951. Tenía 43 años. En sus manos tenía un rosario de perlas negras recibido del Papa <sup>4</sup>.*

### **IGNACE LEPP (1909-1966)**

Era francés y se entregó al ideal comunista al poco tiempo de la revolución bolchevique, y se convirtió al cristianismo al iniciarse la segunda guerra mundial. En su libro *De Marx a Cristo* va desgranando las diversas etapas de su vida agitada. Habla de sus primeras actividades como activista comunista y de sus contactos con los más altos dirigentes soviéticos y de cómo llegó a ser uno de los máximos dirigentes de los intelectuales revolucionarios de Europa.

Este libro es como un Diario, donde expresa cómo, a lo largo de toda su vida, buscó desesperadamente un ideal por el que pudiera vivir y morir. Y, al final, lo encontró en Cristo, decepcionado del comunismo y de las incongruencias de sus dirigentes, que vivían a todo lujo mientras las masas obreras vivían en la miseria.

Dice así: *Cuando más desorientado me hallaba, se manifestó el Signo... Al volver una noche a casa, no conseguía conciliar el sueño. Para pasar el tiempo fui a buscar la novela que la hija de la casa había olvidado en la mesa del salón... Era mediodía del día siguiente, cuando acabado el libro, lo cerré. Tenía los ojos inundados de lágrimas. El título de la novela era “Quo vadis”, de un tal Sienkiewicz, novelista polaco, premio Nóbel de 1905... Lo apasionante para mí fueron los numerosos datos que “Quo vadis” proporcionaba sobre la vida de las comunidades cristianas primitivas. Súbitamente, tuve la impresión de que todo aquello, a que más o menos confusamente había aspirado desde los quince años, buscándolo en vano en el comunismo, no era, a pesar de todo, pura utopía, ya que los primeros cristianos lo habían vivido... Después comencé a leer otros libros sobre el tema. Me lo tragué todo: “Los últimos días de Pompeya”,*

---

<sup>4</sup> Lelotte, *Convertidos del siglo XX*, Ed. Studium, Madrid, 1961, pp. 120-122.

*“Fabiola” del cardenal Wiseman, luego novelas francesas, alemanas e italianas (sobre el primitivo cristianismo).*

*Leí la “Vida de Jesús” de Ernesto Renan... Después de Renan, leí las obras de los racionalistas Harnack, Strauss, Guignebert, Loisy, del protestante Sabatier, de los católicos Batifol, Duchesne, Prat, Lagrange... Tanto católicos como protestantes y no creyentes pintaban la primitiva comunidad cristiana casi con los mismos colores... Todos los libros leídos se referían a una misma fuente: el Evangelio. Era ya hora de que lo leyese por mi propia cuenta...*

*A continuación, pasé varias semanas, frecuentando asiduamente reuniones de bautistas, metodistas, adventistas, pentecostales y otras iglesias... Después de haber asistido a la reunión, solía pedir una entrevista con el pastor-predicador de la comunidad. Le decía quién era y qué buscaba, rogándole que me hablase de su Iglesia.*

*En la mayoría de casos, me sorprendía desagradablemente la mediocridad intelectual de mis interlocutores, incapaces de responder con precisión a mis preguntas... También me chocaba la extraña intolerancia de todos aquellos hombres, por lo demás piadosos y caritativos, hacia las demás iglesias, especialmente, cuando se trataba de quienes ellos denominaban con desprecio los “papistas” (católicos). Era aún peor que la intolerancia de los comunistas. Entonces, comprendí el sentido exacto de la palabra sectario... Los pastores de las grandes iglesias de la Reforma: la luterana, la anglicana, la calvinista, eran hombres de una cultura más amplia y refinada. Discutir con ellos era ya harina de otro costal, porque hablábamos el mismo lenguaje... Pero tampoco el protestantismo, en ninguna de sus formas, respondía completamente a lo que del cristianismo esperaba, ni pudieron los pastores convencerme de la continuidad histórica entre el cristianismo primitivo y sus iglesias respectivas. A menudo, tuve la impresión de que les costaba comprender mi insistencia en este punto. Tales Iglesias, de estructuras demasiado estrictamente nacionalistas, me parecían carentes de universalidad... Empezaba ya a desanimarme (de encontrar la verdad), cuando el azar, o si se prefiere la providencia, puso en mi camino a un sacerdote católico excepcional, un teólogo jesuita...*

*Con gran consuelo, vi que su Iglesia daba tanta importancia como yo a la cuestión de la continuidad ininterrumpida con la Iglesia fundada por Jesús hace dos mil años en Palestina.*

*Durante varias semanas, pasé casi cada día dos o tres horas hablando con él... Por fin, la tarde del 14 de agosto, pronuncié la fórmula de abjuración de todo error y herejía e hice mi profesión de fe católica. Inmediatamente, fui*

*bautizado “sub conditione” (bajo condición), porque no sabía, si en mi infancia había recibido o no bautismo válido...*

*A partir del día de mi bautizo, quedé sólidamente anclado en la fe. Apenas sabía rezar, conocía mal las exigencias de la vida cristiana, pero la gracia había comenzado ya a obrar en mí. Ahora, habiendo transcurrido desde mi bautismo muchos años, en cuyo curso, como ocurre con todos los creyentes, han alternado tantas veces períodos de gran fervor con otros de aridez, puedo considerar como una gracia particular el no haber sentido jamás lo que se llama dudas y obstáculos en la fe... De todas las Órdenes religiosas, la que mejor llegué a conocer fue la dominicana. Allí estaba el P. Bernadot, un hombre extraordinario, y allí editaban la revista “La vie spirituelle” y “La vie intellectuelle...”. Estudié en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lyon... y el 29 de Junio de 1941, en la basílica de Fourvière, la Iglesia me confirió el sacerdocio <sup>5</sup>.*

Ignace Lepp, comunista furibundo, que llegó a ser sacerdote por la gracia y la misericordia de Dios.

## **ARMANDO RODRÍGUEZ**

Fue secretario general del partido comunista brasileño. Desde niño veía las diferencias sociales entre los pobres que pedían limosna y los ricos, que, como él tenían de todo para vivir bien. A sus 18 años odiaba a los ricos y no podía creer en Dios que permitía tantos sufrimientos a los hombres y que muchos murieran de hambre. Armando soñaba con el día en que pudiera hacer la guerra a los ricos y a la Iglesia y a todos los explotadores, culpables de la miseria de los pobres. Ingresó en el partido comunista de Brasil.

En 1935 había en Brasil 300.000 afiliados al partido comunista y él era el secretario general. Fue encarcelado diez veces. Fue apaleado y se quedó con un solo pulmón. Al fin lo expulsaron del país. Se fue a Roma y allí buscó la Central del partido comunista italiano, donde lo recibieron bien.

El año mariano de 1954, el 29 de mayo el Papa Pío XII iba a canonizar al Papa Pío X. La basílica de san Pedro estaba llena. Él pudo entrar y, al ver La Piedad de Miguel Ángel y los sepulcros papales, pensó: *Dinero de los pobres*. Cuando el Papa pasó junto a él, tropezó con sus ojos. Fue un solo instante, Armando sintió un extraño temblor que le inundó el corazón y sintió deseo de rezar. Rezó por una persona a quien amaba. Salió a la plaza de san Pedro. Hacía

---

<sup>5</sup> Ignace Lepp, *De Marx a Cristo*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1968, pp. 198-217.

calor. Y vio mucha gente de distintos países que hablaban en distintas lenguas. Y sintió que amaba a todos, incluso a los ricos.

Él nos dice: *Yo tenía ganas en ese momento de abrazar a todas las personas que encontraba. Sentía que los amaba a todos, a los pobres y a los ricos. Sentía que la felicidad es posible en el mundo. Era como si hubiese nacido en mi alma otro hombre* <sup>6</sup>.

Quiso tomar tiempo para reflexionar sobre su futuro y se fue al monasterio de Subiaco. El 10 de julio de 1954 escribió en el libro de visitas: *En esta casa de Dios he encontrado la paz y el amor. Allí rezaba con los monjes y descubrió que no eran como había imaginado, no perseguían intereses terrenos, eran pobres, eran trabajadores. Viviendo entre ellos, percibió una insospechada fraternidad. Todo era de la comunidad. Todo era común.*

Su primera comunión la hizo en el silencio del monasterio de Subiaco después de confesarse. No la había querido hacer de niño y la hacía ahora a sus 45 años de edad. Ese día escribió: *Como soldado de Cristo, asumo la más grande responsabilidad de mi vida. Tengo la plena conciencia de que lucharé mucho y de que seré duramente combatido por los comunistas y fascistas, pero con la gracia de Dios espero salir victorioso.*

Armando regresó a Brasil y les decía: *No es ese el camino. Los hombres y las mujeres del Brasil inundaban las plazas para escuchar al viejo amigo, que volvía con los ojos encendidos por un amor nuevo.*

—*El camino no es el odio. Es el amor. ¡El camino es Cristo, hermanos! Él nos lo ha dicho todo antes que nadie. ¡Él nos ama de verdad y más que nadie! Algunos decían que había tenido una visión. Otros decían que se había vuelto loco.*

—*¡Y estamos locos si queremos deshacer la lucha de clases con el odio y la muerte! ¿No veis que el odio divide? ¿No veis que donde hay dos enemigos hay dos clases?... Y los hombres no somos más que una clase: los hijos de Dios: todos hermanos: ¡todos: ricos y pobres!*

*Anduvo a pie todo el Brasil. De Paraguay a Colombia. Pueblo a pueblo. Y predicaba sobre Dios, a los pobres y a los ricos. Predicaba el amor, la otra vida, el alma: ¡Que no sois tubos digestivos! ¡Que no sois bestias! ¡Sois alma también! Y no hacemos nada con llenar el tubo digestivo si vaciamos el alma de Dios.*

---

<sup>6</sup> Teófilo Cabestrero, *Hombres nuevos*, Ed. Propaganda popular católica, Madrid, 1962, p. 53.

*Cuando habló a todo Brasil, Armando Rodríguez volvió a Europa. A predicar a Cristo también. A proclamar su Evangelio del amor. Y se puso a andar por Francia, Portugal, Alemania, Suiza... Andaba y gritaba con su único pulmón. Se quedó chupado. Seco. Llegó a pesar 65 kilos en su altura de un metro ochenta y ocho.*

*En Francia lo vieron tendido en la carretera y lo llevaron al hospital. Le había atropellado un coche. Su última etapa fue Polonia. Quería ver a la Virgen de Czestokowa y quería hablar a aquellos hombres oprimidos.*

*—No. Que no entre en Polonia— ordenaron las autoridades comunistas.*

*Armando invocó a la Virgencita de Czestokowa desde la frontera de aquel país en trance de martirio. Le pidió fortaleza para aquella gente y le ofreció por ellos el dolor de sus miembros. El dolor y el amor derrochado en dos continentes devolvieron a Roma un Armando Rodríguez purificado <sup>7</sup>.*

Armando siguió rezando por los pobres en la soledad de su convento de Subiaco hasta su muerte como un fraile más. Rezaba por los pobres de su tierra y del mundo entero, que tenían que pedir limosna para sobrevivir; por los que vivían bajo los puentes y en cuevas y en chabolas. Por los que no trabajaban y estaban enfermos. Rezaba por todos los desfavorecidos del mundo y esperaba la liberación de su miseria, confiando en la misericordia de Dios También rezaba por los ricos, que también eran sus hermanos. Rezaba por todos sin excepción y se consideraba el hermano y amigo del mundo entero. Armando Rodríguez, un santo sin estar canonizado, un santo común y corriente como tantos otros que han sabido dar su vida al servicio de los demás, especialmente de los más necesitados. Que Dios lo tenga en su gloria para bien de todos.

---

<sup>7</sup> *Hombres nuevos*, o.c., pp. 58-59.

## DOUGLAS HYDE (1911-1981)

Gran periodista inglés. En su juventud perdió la fe y se hizo comunista por 20 años. Ocho años fue director jefe del periódico *Dayly Worker* del partido comunista inglés. Se decepcionó del comunismo, convirtiéndose a la fe católica.

Escribió un libro *Respuesta al comunismo* y su Autobiografía, titulada *Yo creí*, en la que cuenta: *Yo creía que todos los sacerdotes, monjas y monjes eran inmorales, que los jesuitas eran siniestros y criminales. Y seguía conservando mis prejuicios comunistas. En el partido sosteníamos que la población católica representaba la parte más atrasada, inculta y políticamente moribunda del pueblo y que los católicos estaban hundidos en la superstición y gobernados, sin esperanza de liberación, por los curas* <sup>8</sup>.

*Para los comunistas no hay valores espirituales ni consideraciones morales o éticas. Ni la más mínima piedad humana influye en su sentir marxista, ni el amor ni la compasión ni el patriotismo tienen cabida en su estructura.*

*Para ellos no existe la verdad ni el honor, excepto dentro de su círculo inmediato de camaradas. La conciencia se ha convertido en algo que la impulsa a mentir, a engañar, a traicionar. El comunismo es el fin de sí mismo y ese fin justifica siempre los medios* <sup>9</sup>.

*Un día al salir de la oficina, entré a una iglesia católica. Permanecí una hora sentado en la oscuridad, iluminada sólo por la vacilante llama de las velas del altar. A la mañana siguiente, volví teniendo cuidado de entrar, cuando no me viera nadie... Cuanto más veía aquella iglesia, más me gustaba. Pero seguía sin poder rezar. Era ridículo y degradante arrodillarse, un signo de sumisión, de rendimiento, de humildad. Era como hablar con alguien que no estaba presente, que ni siquiera existía. Pero yo seguía yendo día tras día, noche tras noche* <sup>10</sup>.

*Una mañana sucedió algo. Estaba sentado en la penumbra de Santa Etheldreda en el último banco como de costumbre, cuando entró una joven de unos dieciocho años, pobremente vestida y no muy agraciada. A mí me parecía que sería una criada irlandesa. Pero, al pasar por mi lado, vi la expresión de su rostro: estaba preocupada.*

*Como yo, tenía evidentemente alguna grave preocupación. Con paso decidido avanzó por el centro de la iglesia hacia el altar, después giró hacia la*

---

<sup>8</sup> Douglas Hyde, *Yo creí*, Luis de Caralt, Barcelona, 1952, p. 284.

<sup>9</sup> Ib. p. 323.

<sup>10</sup> Ib. p. 288



*izquierda, encaminándose a un reclinatorio en el que se arrodilló delante de Nuestra Señora, después de haber encendido una vela y echado unas monedas en la alcancía.*

*A la luz de la llama de la vela, pude ver cómo sus manos pasaban unas cuentas y cómo inclinaba la cabeza de vez en cuando. Aquella era una práctica católica que yo desconocía. Aquel era el mundo de la fe. Aquel era el mundo que yo buscaba ¿Era una superstición? ¿Era el mundo propio de los salvajes? Al pasar a mi lado, cuando salía, miré el rostro de la joven. Fuera cual fuera su preocupación había desaparecido. Sencillamente desaparecido. Y yo hacía meses y años que llevaba a cuestas el peso de la mía.*

*Cuando estuve seguro de que nadie me veía, me encaminé casi como un perro por el centro de la iglesia como ella había hecho. Al llegar al altar, giré a la izquierda, eché unas monedas en la alcancía, encendí una vela, me arrodillé en el reclinatorio e intenté rezar a Nuestra Señora. Pero era lo mismo que me ahorcaran por una oveja que por un cordero. Si iba a ser supersticioso e iba a rezar a alguien que no estaba allí, bien podría dar un paso más en mi superstición y rezar a una imagen. Pero ¿cómo se rezaba a Nuestra Señora? Yo no lo sabía. ¿Se rezaba a Ella o por medio de Ella como si fuese una intermediaria? ¿Se contemplaba la imagen para ver la realidad que había tras ella o había que dirigir las palabras solamente a la imagen? Tampoco lo sabía. Intenté recordar alguna oración dedicada a Ella de la literatura medieval o algo de los poemas de Chesterton o Belloc. Pero fue inútil... Fuera de la iglesia traté de recordar las palabras que había pronunciado y casi me eché a reír. Eran la letra de una música de baile del año veinte de un disco de gramófono que había comprado en mi adolescencia: Oh dulce y encantadora señora, sed buena. Oh Señora, sed buena conmigo <sup>11</sup>.*

*A las ocho y media de la noche del 17 de enero de 1948 telefoneé al colegio de los jesuitas de nuestro barrio para bautizar a nuestros dos hijos... y nuestra instrucción comenzó bajo la dirección del Padre Joseph Corr, un santo y culto anciano jesuita del norte de Irlanda, que comenzó su tarea sin hacernos más preguntas. Tardó semanas en saber quién era yo <sup>12</sup>.*

*Después de convertido, me puse a trabajar solo, escribiendo para periódicos de todo el mundo, pero conservando mi independencia. Emprendía una serie de artículos en el Catholic Herald, explicando en breves bosquejos mi conversión del comunismo al catolicismo y contando algunas anécdotas. Mis artículos despertaron gran interés y, todavía más importante, sirvieron de*

---

<sup>11</sup> Ib. p. 290.

<sup>12</sup> Ib. p. 299.

*orientación a muchos, como demostraba la correspondencia que recibía... Algunos de mis folletos fueron distribuidos entre las guerrillas comunistas griegas y otros en China roja. Un folleto fue traducido al indonesio para su distribución entre los comunistas de aquel país... Desde todas partes de Inglaterra me llegaban invitaciones de organizaciones políticas y, desde luego, de millares de sociedades católicas para dar conferencias... Acudía a todas partes, no importaba que fuese a hablar a seis monjas en un pequeño convento o a cinco mil personas en una gran sala de una ciudad. En dos años hablé en cientos de regiones y recorrí miles de millas. La empresa primera y principal era despertar la conciencia de los cristianos, no precisamente porque fuesen anticomunistas, sino, porque había que hacerles comprender que sus acciones eran las que decidirían el curso de la historia durante las próximas centurias. En aquellos dos años, hablé probablemente a medio millón de personas por lo menos... Dormí en trenes, en monasterios, en hoteles y escribí en todas partes <sup>13</sup>.*

Douglas Hyde, un gran convertido, un gran luchador por la causa de Dios contra los comunistas, que le habían mentido y engañado durante veinte años, inculcándole odio contra Dios y los *reaccionarios* creyentes.

Por eso, ahora no podía callarse, debía hacer conocer el amor que Cristo había venido a traer a la tierra. A veces, decía que se quedaba asombrado, cuando hablaba a sus amigos y compañeros de su fe, y ellos lo tomaban como si fuera un fanático.

Dice que, cuando era comunista, procuraba estar al día para poder contar a sus amigos todo lo que descubría de nuevo en el comunismo y, cuando hacía lo mismo como católico, parecía que se reían de él, como si muchos católicos estuvieran viviendo una fe aguada, sin base ni fundamento, de rutina, que no aprovecha ni a quien la posee. Y decía: Si realmente creyeran que Jesús está vivo, ¿cómo podrían estar indiferentes para comunicar esta gran noticia a otros?

Y termina con estas palabras su libro *Yo creí: No me fue fácil llegar a conocer a mi nuevo Dios. El amor de Dios no me llegó automáticamente... Lentamente, yo llegué a conocer el amor de Dios. Pero una cosa es segura: mi Dios no ha fracasado* <sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Ib. pp. 328-329,

<sup>14</sup> Ib. p. 326.

## JOHN MOODY (+1958)

Su historia la cuenta el libro *Hombres que vuelven a Iglesia*, publicado por EPESA, Madrid en 1949, y el mismo John Moody explica la historia de su conversión al catolicismo en primera persona en su libro *My Long Road Home* (Mi largo camino al hogar) de 1933. Cuando escuchó su primera misa en 1927, en Viena, tenía 59 años: un hombre maduro y exitoso. Murió 31 años después, en 1958. Esta es la narración de la conversión de John Moody tal cómo él la cuenta.

*Crecí en la Iglesia episcopal (anglicanos de EE.UU), pero la abandoné al ser mayor. Al principio, me dediqué a estudiar las más diversas formas del protestantismo. Luego pasé al panteísmo, porque la naturaleza me ha hecho aficionado a filosofar. A los treinta años dejó de satisfacerme el panteísmo y, entonces, me refugié en la Filosofía y conocí a William James y sus adeptos. Desde entonces dejé a un lado toda fe. Era, como solemos decir, un modernista.*

*Pero, en el transcurso del tiempo, descubrí lo que generalmente no se oculta a los que meditan un poco: que es imposible ser feliz sin encontrar, de vez en cuando, reproducidos en otros los pensamientos propios.*

*El año 1900 fue el filósofo Spencer el hombre en que yo basé mi concepción del universo. Después de él vino W. James, para ser pronto sustituido por Jorge Santayana. Vino luego Bergson y, tras él, Freud con su psicoanálisis, que echó por la borda mis ideas anteriores.*

*Hacia el año 1920 había llegado a un punto en que la filosofía moderna me parecía una obra vana. No sabía qué creer. No tenía respuesta ninguna ante la vida y me encontraba en aquella situación a la que llegan la mayor parte de los hombres que son por naturaleza algo críticos. Se tiene la sensación de moverse en un círculo vicioso y de que nunca se llegará al fin.*

*El error está, sin duda, en que el hombre corriente, que no es ningún especialista, se inclina demasiado a creer en autoridades que se han constituido como tales por sí mismas. Recuerdo haber hecho profesión de darwinismo, porque estos grandes hombres decían que era un sistema científico. De aquí procedía también mi fe en Spencer. Pero después de algún tiempo me dije: “¿Es verdad lo que dicen estos hombres?”*

*Un día —si no me equivoco, en el año 1922— discutí sobre este tema con un profesor universitario. “¿Acaso sé yo —me dijo— si esto es o no verdad? Si supieran los hombres que no somos más que polillas! Porque, en realidad,*

*nosotros no sabemos más que otros y, más pronto o más tarde, nos veremos comprometidos por nuestros propios pensamientos”. Esto me dio que pensar.*

*De los tiempos de mi actividad en la banca, recordaba a algunos potentados que yo veneraba. Pasados los años, vi las debilidades de estos poderosos de Wall Street. Comprobé que la mayor parte de estos grandes hombres, tanto economistas como políticos, más tarde o más temprano, dejaban ver que no eran más que "polillas" ¡y ahora me decía mi amigo lo mismo de los filósofos!*

*Estando yo en esta disposición de ánimo, vino a mis manos el libro "Ortodoxia", de Chesterton. En este libro aprendí la ridiculez de la filosofía moderna. Pero, en mi interior, pensaba: Tiene que haber alguna respuesta ante la vida. ¿Dónde será posible encontrarla?*

*Comprendí que esta respuesta no podía encontrarse en los diversos sistemas religiosos a que yo había pertenecido sucesivamente. ¿Dónde estaba la respuesta? Sólo había dejado de buscarla en el catolicismo ¿Por qué? Porque tenía prejuicios contra la Iglesia Católica. Se me había enseñado que el catolicismo era una cosa a la que no se debía prestar la menor atención.*

*Así pasaba el tiempo y, mientras tanto, había traspuesto ya los cincuenta años, desilusionado de todo lo que había probado. No obstante, seguí buscando una respuesta a la vida, y pronto había de recibirla.*

*La cosa empezó más o menos así: El año 1927 me detuve en Viena con un amigo, a causa de ciertos negocios. Visitamos a los banqueros y ocupamos la mayor parte del tiempo en nuestros asuntos. Un día visitamos a un banquero que, por motivos imprevistos, no pudo recibirnos a la hora convenida. Como teníamos que esperar una hora, propuse que fuéramos a ver la cercana catedral de San Esteban. Fue el 15 de agosto. Precisamente se estaba cantando una misa solemne.*

*En América no había entrado yo todavía en una iglesia Católica. Ahora asistía por vez primera a una misa. Una inmensa multitud llenaba la catedral y, como nos encontrábamos en el centro, fuimos empujados hasta cerca del presbiterio. Comprendí que se trataba de una misa extraordinaria, y todo me pareció muy hermoso. De pronto oímos sonar una campana, y todos cayeron de rodillas. No pudimos movernos; tan apretados estábamos. Miré a mi amigo y le dije: "Será mejor que también nosotros nos arrodillemos". Lo hicimos y permanecimos arrodillados mientras la multitud estuvo de rodillas.*

*Yo quedé muy conmovido; tanto, que me resolví a asistir también a Vísperas, por la tarde. Los tres días siguientes, volví a asistir a misa en la catedral. Antes de abandonar Viena, me dije: “El catolicismo tiene en sí algo que es realidad. Necesito averiguar qué es”.*

*Después de mi vuelta a Nueva York, hablé sobre esto con mi esposa. Ella me dijo: “Antes de que te des cuenta, te echará la mano encima algún cura y te convertirá”. “No, contesté yo; si hubiera de dar un paso semejante, habría de ser espontáneamente”.*

*Tan pronto como se me presentó la ocasión, procuré hacerme con literatura católica, y — bien se me puede creer esto — pasó mucho tiempo antes de que pudiera encontrarla. Hay personas en mi situación que andan buscando libros católicos y no los encuentran. Por fin, cayó en mis manos el libro de Fulton Sheen: “Dios y la Razón”.*

*En este libro encontré, en primer lugar, un análisis de la filosofía moderna, y esto era precisamente lo que me convenía. Luego encontré en él una exposición de la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Hasta entonces, Santo Tomás no había sido para mí más que un nombre; más aún, dudo que hubiera oído jamás este nombre.*

*La exposición de la filosofía del Aquinate me subyugó. Pronto comencé a reunir una biblioteca de filosofía escolástica, desechando los libros de Mister Eddy y otros semejantes para hacer sitio a la literatura tomista. Cuando quise darme cuenta, me encontré estudiando a San Agustín y abismado en la Teología.*

*Hacia el año 1931 tenía ya unas seis estanterías llenas de literatura católica. Por entonces sabía ya que iba a hacerme católico, pero quería tomar las cosas con calma. Aún visité a tres cultos predicadores protestantes y les rogué que me rebatieran mis objeciones. Después que los hube puesto en aprieto, acabaron por decirme: “Usted pertenece a la Iglesia Católica. Haga por entrar en ella lo más pronto posible”.*

*No obstante, yo titubeaba. Volví a enfrascarme en la lectura de Santayana y de los otros filósofos modernos. Más aún, empleé un año entero en recorrer a la inversa el camino de mi vida, para ver si había cometido alguna omisión o error. Pasado este año, llegué a la conclusión de que sólo la Iglesia Católica era el lugar apropiado para mí. Visité a un sacerdote en un distrito rural, al norte del Estado de Nueva York, y, una semana después, fui recibido en la Iglesia. El cardenal Hayes me administró la confirmación, y recibí el nombre de Tomás. Si alguien me preguntara cómo había venido a parar a la Iglesia católica, le contestaría: “Por medio de Santo Tomás”.*

*Y, ahora, todavía una cosa: Hace sólo nueve meses (en 1933) que soy católico; pero puedo decir, en verdad, que durante estos nueve meses he disfrutado de una paz como nunca la había conocido. Estoy completamente convencido, y lo estaré siempre, de que la Iglesia católica es la única que da la respuesta a nuestra vida. Digo esto como hombre que durante cuarenta años probó toda clase de temas religiosos y filosóficos; y repito que sólo en la Iglesia católica se recibe una respuesta determinada ante la vida*<sup>15</sup>.

### **ANDRÉ FROSSARD (1915-1995)**

Escribió el testimonio de su conversión en su libro “*Dios existe, yo me lo encontré*”. En él nos va contando cómo era de esos ateos perfectos, de éstos que ni se preguntan por su ateísmo.

*Nos parecían patéticos y un poco ridículos aquellos últimos militantes anticlericales que todavía predicaban contra la religión en las reuniones públicas, al igual que lo serían unos historiadores que se esforzaran por refutar la fábula de Caperucita roja... El ateísmo perfecto no era el que negaba a Dios, sino aquel que ni siquiera se planteaba el problema*<sup>16</sup>.

*Aquí sobreviene el acontecimiento que está en el centro, debería decir en el comienzo de mi vida, puesto que, por la gracia del bautismo, debía revestir la forma de un nuevo nacimiento.*

*Un acontecimiento que iba a operar en mí una revolución tan extraordinaria, cambiando en un instante mi manera de ser, de ver, de sentir, transformando tan radicalmente mi carácter que mi familia se alarmó. Todavía la víspera era un muchacho rebelde y fácilmente insolente, es verdad, pero desde el punto de vista de la estadística, normal, gravitando en un círculo de ideas conocidas, teniendo, en materia de educación sentimental, el desorden que se decía propio de su edad... Al día siguiente, era un niño dulce, asombrado, lleno de una alegría grave, que se derramaba sobre unos allegados, desconcertados por la excentricidad de ese cardo, que inopinadamente florecía en rosal*<sup>17</sup>.

*Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde en una capilla del barrio latino de París en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra. Habiendo entrado allí escéptico y ateo de*

---

<sup>15</sup> Ginés Pablo, *Conversos, buscadores de Dios, siglos XX y XXI*. Madrid, 2019, pp. 69-75.

<sup>16</sup> André Frossard, *Dios existe, yo me lo encontré*, Ed. Rialp, Madrid, 2001, p. 26.

<sup>17</sup> Ib. p. 133.

*extrema izquierda, volví a salir algunos minutos más tarde, católico, apostólico y romano, arrollado por la ola de una alegría inagotable. Al entrar tenía veinte años. Al salir era un niño listo para el bautismo* <sup>18</sup>.

Sus padres, ateos y comunistas, se asustaron y le hicieron examinar por un médico amigo, ateo y buen socialista, que concluyó con que era una crisis de misticismo y que esa crisis duraba generalmente unos dos años. No había más que tener paciencia. Pero su crisis o conversión le duró toda la vida. Incluso, su hermana menor se convirtió pronto y su madre también, aunque bastantes años después. Pero veamos cómo cuenta el suceso clave del momento de su conversión. Era el 8 de julio de 1935 y su padre era el secretario general del partido comunista francés. Entró a una capilla, donde había Exposición del Santísimo Sacramento, a buscar a su amigo Willemin, pues le parecía que tardaba demasiado.

Él dice así: *El fondo de la capilla está vivamente iluminado. Sobre el altar mayor, revestido de blanco, hay un gran aparato de plantas, candelabros y adornos. Todo está dominado por una gran cruz de metal labrado, que lleva en el centro un disco de un blanco mate (la custodia). Yo he entrado en iglesias, por amor al arte, pero nunca he visto una custodia e ignoro que estoy ante el Santísimo Sacramento... Mi mirada pasa de la sombra a la luz, va de los fieles a las religiosas inmóviles, de las religiosas al altar. Luego ignoro por qué, se fija en el segundo cirio que arde a la izquierda de la cruz. Entonces, se desencadena bruscamente la serie de prodigios, cuya inexorable violencia va a dismantelar en un instante el ser absurdo que soy y va a traer al mundo, deslumbrado, al niño que jamás he sido... No digo que el cielo se abre; no se abre, se eleva, se alza de pronto en fulguración silenciosa... Es un cristal indestructible, de una transparencia infinita, de una luminosidad casi insostenible (un grado más me aniquilaría), un mundo distinto, de un resplandor y de una densidad que despiden al nuestro a las sombras frágiles de los sueños incompletos. Él es la realidad, él es la verdad, la veo desde la rivera oscura donde aún estoy retenido. Hay un orden en el universo y en su vértice, más allá de este velo de bruma resplandeciente, la evidencia de Dios; la evidencia hecha presencia y la evidencia hecha persona de aquel mismo a quien yo habría negado un momento antes y que es dulce, con una dulzura no semejante a ninguna otra* <sup>19</sup>.

*Dios estaba allí, revelado y oculto por esa embajada de luz que hacía palidecer al día, esa dulzura que nunca habría de olvidar y que es toda mi ciencia teológica... Sin embargo, luz y dulzura perdían cada día un poco de intensidad. Finalmente, desaparecieron sin que, por eso, me viese reducido a la*

---

<sup>18</sup> Ib. p. 6.

<sup>19</sup> Ib. pp. 155-158.

*soledad... Un sacerdote del Espíritu Santo se hizo cargo de prepararme para el bautismo, instruyéndome en la religión de la que no he de precisar que no sabía nada. Lo que me dijo de la doctrina cristiana lo esperaba y lo recibí con alegría; la enseñanza de la Iglesia era cierta hasta la última coma, y yo tomaba parte en cada línea con un redoble de aclamaciones, como se saluda una diana en el blanco. Una sola cosa me sorprendió: la Eucaristía, y no es que me pareciese increíble; pero me maravillaba que la caridad divina hubiese encontrado ese medio inaudito de comunicarse y, sobre todo, que hubiese escogido para hacerlo el pan que es alimento del pobre y alimento preferido de los niños. De todos los dones esparcidos ante mí por el cristianismo, ése era el más hermoso* <sup>20</sup>.

*Me sentía agradecido a aquellas ancianas que iban a la primera misa... Un arranque de gratitud me llevaba hacia ellas y hacia todos aquellos que habían guardado la fe; hubiera dicho, por poco, que me habían guardado la fe. La idea de que la religión habría podido desaparecer de la superficie de la tierra antes de mi llegada, me daba el escalofrío de los terrores retrospectivos... ¡Qué bien estábamos bajo las vigas de piedra gris en la soledad de esos graneros donde el sacerdote, acompañado por la imperceptible música del amanecer, realizaba en el altar su milagro tranquilo!* <sup>21</sup>.

Su padre lo metió en la Marina, donde estuvo 10 años. Y dice: *Por la mañana asistía a la primera misa. A mediodía, me iba a sacar una hora de oración a Saint Roch... Tras esa hora, pasada al sol del sagrario con las delicias habituales, me llegaba a un pequeño restaurante vecino, confiando mis pensamientos a mi ángel de la guarda. Por la tarde, entre dos parques por encerrar, recitaba el rosario, que se me hacía corto. No me cansaba la repetición de las avemarías. Terminada la jornada, me iba a recibir una bendición aquí o allá, antes de reanudar la lectura de santa Teresa de Ávila, por quien tenía una admiración sin límites... Este género de vida parecerá hoy absurdo o extravagante. ¿Puede pensarse en un joven robusto, en el umbral de la vida, que pasa rezando seis horas al día y dedica el resto del tiempo a lecturas espirituales? ¿Puede pensarse en un joven, doliéndose de sus pequeñas distracciones y reprochándose no haber mantenido hasta la hora del sueño la cara vuelta a las invisibles cimas, de donde provenía su alegría? ¿Qué otra cosa podía hacer? El cielo era mi elemento natural. ¿Acaso se queja el pez de tragar demasiada agua?* <sup>22</sup>.

Quiso entrar, en dos oportunidades, cartujo o trapense, pero vio que no era la voluntad de Dios y buscó en el matrimonio la vocación de su vida. Dice: *Mi*

---

<sup>20</sup> Ib. pp. 162-164.

<sup>21</sup> Ib. p. 137.

<sup>22</sup> Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, pp. 100-102.



*hijo no contaba aún tres meses y mi matrimonio no llegaba al año, cuando la Gestapo, seguida de una docena de soldados, vino a apresarme. Llevado a la prisión alemana de Fort Montluc en Francia, se me acusó de ser judío. Mi abuela materna había sido judía.*

*En la prisión, yo rezaba, como siempre he rezado, sin muchas más palabras que las del avemaría... En lo más alto de mi oración, seguía reinando una zona azul que ni el mismo horror conseguía turbar; pero todo lo demás era tan sólo un inservible esqueleto que temblaba de la nuca a los talones. Nervioso e impaciente, estaba sujeto a brusquedades que sorprendían a mis compañeros... Aquello terminó una tarde de agosto, al día siguiente del desembarco en Provenza (de los aliados) <sup>23</sup>.*

*Dos veces se abatió sobre mi hogar el sufrimiento más grande que puede infligirse a seres humanos. Los padres me comprenderán. Las madres, mejor aún. Dos veces he tomado el camino del cementerio. Incapaz de rebeldía (contra Dios), excluyendo toda duda. ¿De qué podía dudar, sino de mí mismo? He vivido con esa pena en el pecho, sabiendo que Dios es amor <sup>24</sup>.*

*Después de mi conversión, me di cuenta de que hacía mucho tiempo la Iglesia había plasmado en fórmulas lo que se me había revelado de otra manera. Los sacerdotes no habían pasado por la misma experiencia; sin embargo, sabían e, incluso, tenían todavía mucho que enseñarme <sup>25</sup>.*

*Yo no vi a Dios, pero vi su luz... una luz de verdad, una luz enseñante que, al iluminar, informa y que, en un instante, enseña más sobre la religión cristiana que diez libros de doctrina... La verdad cristiana es la misma, tanto si te llega como un rayo de sol espiritual como por el canal de la fe transmitida por la tradición. La coincidencia es absoluta y perfecta... Creo que este argumento aboga con fuerza por la veracidad de la enseñanza cristiana (católica). Siento que haya sido utilizado tan pocas veces <sup>26</sup>.*

*Al salir de la capilla de la calle Ulm, sabía cuatro cosas, o mejor dicho, veía cuatro cosas evidentes que todavía me asombran: hay otro mundo; Dios es una persona; estamos salvados y, paradójicamente, estamos por salvar; la Iglesia (católica) es de institución divina... La Iglesia es de institución divina, porque es Dios quien le confía las almas y no al contrario... Yo no le he dado mi adhesión; he sido conducido a ella como un niño a quien se lleva a la escuela cogido de la mano, o llevado a su familia, a quien él no conocía. Esta sensación*

---

<sup>23</sup> Ib. pp. 138-139.

<sup>24</sup> *Dios existe, yo me lo encontré*, o.c., p. 166.

<sup>25</sup> Ib. p. 154.

<sup>26</sup> Frossard André, *No tengáis miedo*, Ed. Plaza Janes, Barcelona, 1982, p. 49.

*de connivencia entre la Iglesia y lo divino ha sido tan fuerte, que siempre me retuvo, no de evaluar los errores cometidos en cada siglo por la gente de Iglesia, sino de tomar la parte por el todo... Su santidad invisible me impresiona, sus debilidades e imperfecciones de aquí abajo me tranquilizan, y me la hacen más próxima. Sucede que tampoco yo soy perfecto* <sup>27</sup>.

Escribía sobre la Eucaristía: *¡Dios mío! Entro en tus iglesias desiertas, veo a lo lejos vacilar en la penumbra la lamparilla roja de tus sagrarios y recuerdo mi alegría. ¡Cómo podría olvidarlo!* <sup>28</sup>. Y termina diciendo: *¡Amor, para llamarte así, ni toda la eternidad será suficiente!*, que es como decir: Señor, te amo tanto que ni toda la eternidad será suficiente para decirte cuánto te amo.

Y aclara para los que no creen: *Yo no he soñado. Por lo demás, si hubiera soñado, la vida se habría encargado de despertarme. No he imaginado nada... Fue una experiencia objetiva. Quiero decir que la alegría... me cayó encima como una onda luminosa de potencia irresistible y dulce, cuya irrupción me cogió de repente. Fue como la ola que puede sorprender al bañista en la playa sin que éste la haya visto formarse; además, debo añadir que ignoraba encontrarme al borde de ese océano* <sup>29</sup>.

*Hay otro mundo. Su tiempo no es nuestro tiempo; su espacio no es nuestro espacio, pero existe. Con la mirada del espíritu, yo lo he visto alzarse como fulguración silenciosa y como transcendencia en la insospechable capilla de la calle Ulm, donde ese mundo se encontraba misteriosamente incluido. En parecida circunstancia, el espíritu ve, dentro de una claridad cegadora, lo que no ven los ojos del cuerpo...*

*Ese mundo existe. Es más bello que lo que llamamos belleza, más luminoso que lo que llamamos luz... Hacia ese mundo, donde tiene lugar la resurrección de los cuerpos, todos nos dirigimos; en él se realizará en un instante imperceptible, esa parte esencial de nosotros mismos que el bautismo alumbra en unos, la intuición espiritual en otros, y en todos la caridad. En él volvemos a encontrar a quienes creíamos haber perdido y que han sido salvados. No entraremos en una forma etérea, sino en el corazón de la vida misma, y allí experimentaremos una inaudita alegría* <sup>30</sup>.

*Sí, hay otro mundo. Y no hablo de él por hipótesis, por razonamientos o de oídas. Hablo por experiencia* <sup>31</sup>.

---

<sup>27</sup> Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, o.c., pp. 51-52.

<sup>28</sup> Ib. p. 11.

<sup>29</sup> Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, o.c., p. 48.

<sup>30</sup> Ib. pp. 152-153.

<sup>31</sup> Ib. p. 11.

## **CARMEN LAFORET (1921-2004)**

Fue una gran escritora española. Nació en Barcelona, pero desde los dos años se crió en Canarias. A los 18 años regresó a Barcelona. Estudio Filosofía sin terminar la carrera. A sus 22 años consiguió el premio Nadal por su novela *Nada*. También recibió el premio Fastenrath de la Real Academia española en 1948. Había vivido como atea, sin creer en Dios, pero se convirtió a los 30 años. Ella se lo escribe a su amiga Elena Fortún así:

*Tú sabes, Elena mía, que hace tiempo, hace meses me interesaba por cosas de religión. El Evangelio entraba en mí con su encanto imposible de no ser entendido... pero nada más. En cuanto quería abordar un misterio con la inteligencia, el misterio se volvía insoluble. Prefería no entrar demasiado en ello.*

*El domingo 16, te escribí una carta. Fui a echarla a Correos y luego tenía que hablar de un asunto con una amiga. Fui a buscarla a la iglesia donde ella estaba en aquel momento rezando por mí. No lográbamos entendernos en algunas cosas; pero aquella tarde comprendí sus puntos de vista con gran facilidad. Me despedí y al volver hacia mi casa, andando, sin saber cómo, sin que pueda explicártelo nunca, me di cuenta de que mi visión del mundo estaba cambiada totalmente.*

*Cuando no se tiene esto, puede uno ver un milagro con los ojos del cuerpo y no creer en él, pero cuando uno siente dentro, dentro de uno el milagro más maravilloso, la transformación radical del ser, el mundo del misterio es solo lo verdadero. Dios me ha cogido por los cabellos y me ha sumergido en su misma Esencia. Ya no es que no haya dificultad para creer, para entender lo inexpresable... es que no se puede no creer en ello.*

*Rezo el Credo por la calle sin darme cuenta. Cada una de sus palabras son luz. Elena, la gracia tal como la he recibido es la felicidad más completa que existe. Jamás, jamás se puede sospechar una cosa así. La pobre voluptuosidad humana, no es nada comparada con esto. Nada... No existe ni una tentación... solo un temor desesperado de perder esta sensación de Dios que sabes que te ha venido así, que se te ha dado por un misterio, por una elección indiscifrable a la que tu mérito es ajeno por completo. Mientras tengas esto, estás salvada..., perderlo debe ser el mayor horror. Toda mi vida tiende a conservarlo. Todos los sufrimientos, todo lo que pueda sucederme no es nada, si no tengo esto.*

*Es una llamada, una hoguera, un deslumbramiento, una claridad de maravilla. Es como si abrieran dentro de nosotros las puertas de la Eternidad. Nunca lo podré decir, pero lo tengo que decir: Es VERDAD, todo es verdad, todo es verdad. La verdad me ha traspasado, me ha cambiado en una hora, en unos minutos de mi vida. Es verdad, Elena... Y ¡esa verdad ha venido a mí!*

*Estoy en las manos de Dios. Nada le puedo pedir; nada más que no me abandone otra vez y sí, que dé su gracia a todos, que dé su gracia... Otra cosa no sé decir ni pedir.*

*Naturalmente he confesado y comulgado. Mi literatura ya no me importa. Sé que tengo que hacerla, que tengo que trabajar más que nunca, pero mi nombre ya no me importa. Quiero a mi marido, a mis hijas, con un amor nuevo y maravilloso, y a todos los hombres solo porque pueden ser salvados.*

*No estoy trastornada en absoluto, ni nerviosa, ni desquiciada, solo maravillada, arrodillada delante de Dios, asombrada de que me haya dado esto. Temblando de no saber conservarlo...*

*Mi vida ha cambiado mucho. Ha tomado un sentido magnífico. Ahora sé lo que tengo que hacer. Sé también que muchas veces me parecerá duro, pero en el fondo, esa alegría de haber sentido esta llamada de Dios me sostiene<sup>32</sup>.*

Carmen Laforet se casó con Manuel Cerezales y tuvo cinco hijos. En la novela *la mujer nueva* presenta el relato de su conversión al catolicismo, después de años de agnosticismo. En la década de los setenta tuvo frecuentes depresiones. Murió de alzhéimer el 28 de febrero de 2004.

Su novela *Nada* sería tras el *Quijote de la Mancha*, *La familia de Pascual Duarte* o *Cien años de soledad*, una de las novelas de lengua española más traducida de todos los tiempos.

## **SOLZHENITSYN (1918-2008)**

Nació el 11 de diciembre de 1918. El régimen comunista soviético, implantado por Lenin, se hacía presente en todas partes de Rusia y se sentía una clara y decidida persecución contra la Iglesia. Él cuenta que un día con sus tres o cuatro años, estaba en la iglesia con su madre. *El servicio religioso se vio repentinamente interrumpido: Yo quería ver mejor lo que pasaba y mi madre me alzó en brazos. Vi que el pasillo central de la nave estaba invadido por las*

---

<sup>32</sup> *Puedo contar contigo. Correspondencia*, Barcelona, 2009, pp. 105-108.

gorras de numerosos soldados soviéticos. En esa época el gobierno confiscaba las propiedades de la Iglesia en toda Rusia <sup>33</sup>.

*Cuando era un adolescente imberbe me quedé estupefacto por la fraudulencia de los famosos juicios, pero nada me llevó a establecer la conexión entre aquellos juicios de Moscú y la aplastante y enorme rueda, que avanzaba por todo el país. Había pasado mi infancia haciendo colas para el pan, para la leche, para la harina, pero no pude establecer la conexión entre la falta de pan y la ruina del campo o comprender por qué había sucedido. Se nos ofrecía otra explicación, dificultades temporales. La gente era encarcelada hora tras hora y noche tras noche en la ciudad en que yo vivía, pero yo no caminaba por las calles de noche y durante el día las familias de los arrestados no se dedicaban precisamente a pregonar lo sucedido, ni mis compañeros de clase mencionaban que sus padres habían sido arrestados. Según la prensa, no había una sola nube en el cielo. Y los jóvenes siempre desean creer que todo marcha bien <sup>34</sup>.*

En su casa eran anticomunistas, pero él abrazó el dogma marxista tal como le enseñaron en la escuela y creía todo lo que decía la prensa y sus profesores: *Rusia avanzaba a pasos agigantados hacia el progreso y los contrarios eran enemigos del país y había que eliminarlos. Había que exterminar a los ricos, que debían entregar sus bienes mal habidos, a los pobres del mundo.*

A los once años entró a formar parte de los jóvenes pioneros del partido comunista. Normalmente todos se unían al partido para estar con sus amigos, ir de camping, aprender a hacer nudos y cantar entusiastas canciones revolucionarias. Después se unió al Komsomol (jóvenes del partido) y más tarde se inscribió como miembro del partido comunista, totalmente convencido que, ayudando al gobierno, se instalaría en su país el orden, la justicia y el progreso. *El partido se había convertido en nuestro padre y nosotros, sus hijos, obedecíamos. Era un comunista y el mundo sería lo que nosotros hiciéramos de él <sup>35</sup>.*

Con sus 18 ó 19 años entró a estudiar en la universidad de Rostov, la ciudad donde vivía. Estudió física y matemáticas y él seguía totalmente convencido de las bondades del comunismo. Sin embargo, en 1935 el régimen de terror de Stalin detuvo entre treinta y cuarenta mil personas solo en Leningrado; y en los tres años siguientes el número total de arrestados alcanzaba cifras millonarias.

---

<sup>33</sup> Michael Scammell, *Solzhenitsyn, a biography*, Hutchinson, Londres, 1985, p. 42.

<sup>34</sup> Solzhenitsyn, *The Gulag archipelago*, Londres, 1974, p. 21.

<sup>35</sup> Michel Scammell, o.c., p.88.

Él participaba en las marchas de los universitarios comunistas por las calles de Rostov, proclamando la revolución, mientras de noche los furgones celulares pasaban desapercibidos por aquellas mismas calles llevando centenares de víctimas a la cárcel, al exilio o a la muerte. Él nos dice: *Fui educado en el espíritu cristiano, pero durante mi juventud me alejé totalmente de la religión. Ahora me siento horrorizado por la clase de vacío que me aguardaba* <sup>36</sup>.

Cuando en 1941 Alemania declaró la guerra a Rusia, quiso ir voluntario, pero le diagnosticaron una discapacidad abdominal y no pudo alistarse. Él y su pareja Natalya fueron enviados como maestros de escuela a Morozovsk. Por fin, consiguió que lo enviaran al frente como voluntario. Pronto pasó de soldado raso a oficial. En octubre de 1942 lo nombraron teniente y dos años más tarde capitán. Luchó con valentía y cumplió con fidelidad todas tareas encomendadas. Una de las cosas que más le extrañaba era observar a centenares de rusos que luchaban al lado de los soldados alemanes contra su propia patria. Eran los desilusionados del comunismo, que esperaban liberarse de él por medio de los alemanes.

Algo que a su espíritu sincero no le agradó en absoluto fue la orden de Stalin de que se vengaran de Alemania por todo lo que había sufrido Rusia durante la guerra. Ojo por ojo, diente por diente, violación, saqueo, rapiña. Nada estaba prohibido. El mismo Stalin les animaba a ello.

Un día le ordenaron presentarse ante un tribunal. Le acusaron de que habían leído en su correspondencia que criticaba algunas cosas del gobierno comunista y fue encarcelado. Lo llevaron a Moscú y lo encerraron en la famosa cárcel de *Lubianca*. Así entró a formar parte de los esclavos de Stalin. Allí en esa y en otras sucesivas cárceles aprendió a oír las terribles historias de sus compañeros presos. Todo lo cual le ayudó más tarde para poder expresar en sus libros el terror del comunismo vivo. Lo condenaron a 8 años de cárcel, parte de los cuales los pasó en campos de trabajo forzados, donde sintió todo el aplastante peso de sus limitaciones físicas.

En uno de los trabajos debía excavar con sus compañeros pozos de arcilla y dice: *El pozo de arcilla estaba anegado por la lluvia y nosotros prácticamente estábamos pegados a él. Daba igual cuánta arcilla cargaras en la pala o lo mucho que la golpearas contra el costado del vagón, porque la arcilla no caía. Había que empujar la arcilla con la mano para que cayera. Entonces nos dimos cuenta de que estábamos trabajando el doble. Dejamos las palas a un lado y empezamos a recoger la arcilla que teníamos pegada a los pies para arrojarla al vagón* <sup>37</sup>. Otro trabajo más suave fue en campos de trabajo con una jornada de

---

<sup>36</sup> Pearce Joseph, *Solzhenitsyn*, Ed. Ciudadelalibros, Madrid, 2007, p.57.

<sup>37</sup> Natalya Reshetovskaya, *My life with Aleksandr Solzhenitsyn*, Indianapolis, 1975, p. 194.

diez horas. Refiere que, después del trabajo y de haber soportado la lluvia o el frío o el calor y el dolor de espalda, era una felicidad poder estar tumbado durmiendo y recibiendo dos comidas calientes al día <sup>38</sup>.

Poco a poco empezó a pensar seriamente en la posibilidad de la existencia de Dios. Algunos de sus compañeros eran creyentes. Un día tuvo de compañero a un sacerdote ortodoxo con el que tuvo largas conversaciones que le hicieron reflexionar. Otro compañero también le hizo pensar seriamente en Dios. Otro día contempló con admiración a una anciana que, arrodillada entre los restos de una catedral destruida, rezaba fervientemente, a la vez que hacía la señal de la cruz, ajena al peligro que corría al hacerlo.

Uno de los peores destinos fue el campo de trabajo de Ekibastuz en las estepas del Kazakhstan en Asia central, donde tuvo que soportar el frío, famélicas raciones de comida, el pan empapado... La perspectiva de la muerte cercana era real. Nadie podía escaparse de ese campo. Tenía doble valla de alambre de púas entre las que merodeaban amenazadores perros. Una franja de tierra rodeaba el perímetro de la prisión para revelar las pisadas del que tratara de escapar, y puntiagudas estacas clavadas en el suelo en un ángulo, diseñadas para empalar a los posibles fugados.

*En 1950 le escribe a su pareja Natalya: Gracias a Dios no me he enfermado y espero que Dios me proteja en el futuro de caer enfermo.* Natalya seguía siendo firmemente atea y esto no le agradó. En diciembre de 1951 le detectaron un cáncer y tuvo que ser internado en el hospital. Lo operaron y estuvo una temporada con fiebre y dolores. Un día tuvo una larga conversación con el doctor que le atendía, el doctor Nikolayevich Kornfeld, que le habló de Dios. A la mañana siguiente, el doctor apareció muerto. Había recibido ocho golpes mortales en la cabeza. Esto le conmovió y le animó en su camino a la fe.

Nos dice: *Recuperé una profunda conciencia de Dios y alcancé una penetrante comprensión de la vida. A partir de entonces me convertí en quien soy esencialmente ahora. Después casi todo ha sido evolución. No ha habido más giros abruptos en mi vida, ni otros cambios de orientación* <sup>39</sup>. En una entrevista que le concedió a Georges Suffertj en 1976 le dijo: *Primero vino la lucha por la supervivencia, luego el descubrimiento de la vida, luego Dios* <sup>40</sup>.

En 1952 Natalya se cansó de vivir sin él y se separó. Después ella se casó de nuevo. Solzhenitsyn se quedó prácticamente solo en este mundo, pero la fe en

---

<sup>38</sup> *The Gulag Archipelago*, vol 1 p. 601.

<sup>39</sup> Pearce Joseph, o.c., p. 163.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

Dios iba surgiendo en su interior pensando en la posibilidad de una muerte cercana. Por fin llegó el 13 de febrero de 1953, día de su liberación. Fue exilado de por vida a un lugar en medio camino entre Alma-Ata y Tashkent en Kazakhastán, llamado Bet-Pak-Dala y allí se estableció. Alquiló una choza que tenía una sola ventana, y el techo tan bajo que no podía estar de pie. El suelo era de tierra, pero consiguió dos cajas de madera que le sirvieron de cama. El 6 de marzo se enteró que había muerto Stalin, llamado por muchos *sabio padre del pueblo*.

Él, por su parte, consiguió permiso para poder ser contratado como profesor de matemáticas y física en la escuela local. Así tendría un ingreso para vivir. Tenía solo 34 años. Pero de nuevo apareció el cáncer. Sufría insoportables dolores abdominales. Durante el día apenas podía mantenerse en pie ante la clase y de noche dormía muy poco. Apenas tenía apetito y se fue debilitando visiblemente. Acudió al médico y le diagnosticó cáncer. Tenía un tumor del tamaño de un puño.

Fue internado en el hospital y el 4 de enero de 1954 le dieron la primera sesión de radioterapia. En total fueron 55 veces. Su experiencia del cáncer la escribió de alguna manera en su novela *Pabellón de cáncer*. Respondió bien a la radioterapia y se recuperó, pero le dijeron que aún estaba en peligro. Al regresar a Bet-Pak, encontró una iglesia abierta y entró. No había entrado en una iglesia desde que, siendo niño, había asistido a una misa con su madre y le dio gracias a Dios por haber sobrevivido.

Después de Stalin, hubo un poco más de libertad y el 20 de junio de 1956 pudo regresar en tren a Moscú. Allí conoció a muchos amigos y enemigos antiguos. En 1968 conoció a Alya, que estaba divorciada desde 1962 de su anterior esposo. Desde el principio ambos congeniaron y, después de un tiempo, se casaron. Tuvieron tres hijos, lo que dio una nueva dimensión a la vida de Solzhenitsyn. Además había podido publicar alguno de sus libros y en 1970 le concedieron el premio Nóbel de literatura. Decidió no acudir a Suecia por el premio; porque, si hacía un viaje al extranjero, lo más seguro era que las autoridades le impidieran regresar. Por ello envió su discurso de recepción del premio, y otro leyó por él.

El 18 de diciembre de 1971 murió su amigo Aleksander Tvardovsky, que le había ayudado para publicar alguno de sus libros. Acudió al funeral, observado por los periodistas del mundo entero, pues ya era famoso por el premio Nóbel. Y admiró a todos, porque en un momento se acercó al féretro, se quedó en silencio como rezando e hizo la señal de la cruz sobre el féretro abierto, dando así claras muestras de su fe en Dios.



Durante 1972 sus obras fueron traducidas a 35 lenguas. Ese año hizo pública una carta de Cuaresma al patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa, porque se consideraba ortodoxo ruso. En esta carta instaba al patriarca Pimen a actuar con mayor coraje frente al ateísmo del régimen soviético y también le reprendía por haber dirigido sus palabras a los emigrados rusos, ignorando las necesidades de los atribulados creyentes de Rusia.

La carta creó hostilidad entre círculos no religiosos, incluso extranjeros, pero también dio alegría y admiración a los cristianos de Oriente y Occidente ante el reconocimiento público de que Solzhenitsyn era cristiano. Por supuesto los comunistas de Occidente se alinearon en sus críticas a los comunistas rusos.

También dirigió una carta abierta a Yuri Andropov, director de la KGB. Decía: *Durante años he soportado en silencio los desmanes de sus empleados, la inspección de mi correspondencia, la confiscación de la mitad de esta, el registro de los hogares de mis corresponsales, su persecución oficial y administrativa, el espionaje en torno a mi casa, el seguimiento de mis visitas, la grabación de conversaciones telefónicas, la perforación de agujeros en el techo, la instalación de grabadoras en mi apartamento de la ciudad y en mi casa de campo y la insistente campaña de difamación en mi contra, orquestada desde las tribunas de los oradores cuando son ofrecidas a empleados de su ministerio. Pero después del asalto de ayer, no pienso permanecer por más tiempo en silencio*<sup>41</sup>.

El 12 de febrero de 1974 fue arrestado en su casa de Moscú y conducido a prisión, acusado de traición. Fue desposeído de la ciudadanía soviética y al día siguiente fue expulsado de Rusia. Fue a Suiza y allí su esposa Alya organizó reuniones con sus amigos. Después de una estadía tranquila, en el verano de 1976, pidió permiso de residencia permanente en Estados Unidos. Le fue concedido y se estableció en un pueblecito pequeño y tranquilo en las afueras de Cavendish, en Vermont.

El 8 de junio de 1978, en un discurso de graduación en la universidad de Harvard, condenó al mundo occidental por hallarse en bancarrota moral. Les dijo: *Ya es hora de que Occidente defienda, no tanto los derechos humanos, sino también las obligaciones humanas. Mencionaba el abuso de la libertad para ejercer una violencia moral sobre los jóvenes a través de películas cargadas de pornografía, crímenes y horrores, que ilustraban la incapacidad de Occidente para defenderse contra la corrosión del mal*<sup>42</sup>. La prensa tergiversó sus ideas y por eso afirmó que Rusia no podía utilizar a Occidente como modelo a imitar.

---

<sup>41</sup> Pearce Joseph, o.c., p. 264.

<sup>42</sup> Pearce Joseph, o.c., p. 304.

Anotó: *Tras sufrir décadas de violencia y opresión en Rusia, el alma anhela metas más elevadas, cálidas y puras que las que se ofrecen hoy en día, introducidas por la repugnante invasión de anuncios, el aletargamiento televisivo y la intolerable música que se propaga* <sup>43</sup>.

Y añadió: *El propósito de la vida debe ir unido al cumplimiento de un deber superior, de manera que el viaje vital de las personas sea por encima de todo una experiencia de crecimiento moral: dejar la vida, siendo mejor ser humano que al empezar* <sup>44</sup>.

Los temas del alma y del espíritu eran vitales para él y por eso en sus libros aparecen continuamente estos temas, pues afirmaba que la transformación de la sociedad debía ir precedida de una conversión del corazón. Por su parte trataba de cumplir lo mejor posible con las prácticas de su fe ortodoxa tanto en Navidad, en Cuaresma o en Semana Santa.

El 10 de mayo de 1983 dio una conferencia en el *Guildhall* de Londres, publicada después en *The Times*, titulada *Carencia de Dios*, primer paso hacia el gulag. Comenzó con un recuerdo de su infancia que sirvió como marco moral para el resto de la conferencia así como para el resto de su vida y de la del siglo en que había vivido. Dijo: *Hace más de medio siglo, cuando aún era un niño recuerdo haber escuchado a un grupo de personas mayores que daban la siguiente explicación de los desastres que habían caído sobre Rusia: Los hombres han olvidado a Dios y por eso ha sucedido todo esto. Desde entonces la Revolución rusa engulló a casi 60 millones de nuestra gente* <sup>45</sup>.

Anotó que el odio a Dios es la principal fuerza impulsora del marxismo. Como resultado, la URSS había sido testigo de una incesante sucesión de mártires entre el clero ortodoxo. Y concluyó diciendo: *Nuestra vida no consiste en la perspectiva del éxito material, sino en la búsqueda del crecimiento espiritual digno. Nuestra existencia terrenal no es más que un estadio transitorio en el avance hacia algo más grande. Las leyes materiales a solas no explican nuestra vida ni le dan sentido. Las leyes de la física y de la psicología jamás revelaran la indiscutible forma en que el Creador participa constantemente día a día en la vida de cada uno de nosotros, concediéndonos indefectiblemente la energía de la existencia. Cuando esa ayuda desaparece, morimos. El espíritu divino actúa con la misma fuerza en la vida del planeta entero. Debemos entender esto en el momento oscuro y terrible por el que pasamos* <sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> Ib. p. 304.

<sup>44</sup> Ib. p. 306.

<sup>45</sup> Ib. p. 319.

<sup>46</sup> *The Times* del 11 de mayo de 1983.

*Cuando le preguntaron sobre el sentido del sufrimiento humano, respondió que el sufrimiento es esencial para nuestro perfeccionamiento y desarrollo espiritual. El sufrimiento debe ser libremente aceptado para que ejerza un poder positivo. Pero, si la persona no extrae lo que debe extraerse del sufrimiento y, en lugar de aceptarlo, se amarga, está haciendo una elección muy negativa* <sup>47</sup>.

*En otra oportunidad aclaró: Mientras no dejan de mejorar las comodidades para las personas, el desarrollo espiritual cada vez está más estancado. Los excesos llevan a una persistente tristeza del corazón, cuando sentimos que la vorágine de placeres no nos produce satisfacción y que no tardará en ahogarnos. No pueden volcarse todas las esperanzas en la ciencia, la tecnología y el crecimiento económico. La victoria de la civilización tecnológica ha infundido en nosotros un sentimiento de inseguridad espiritual. Sus regalos nos enriquecen, pero también nos esclavizan, una voz interior nos dice que hemos perdido algo puro, elevado y frágil. Hemos dejado de ver el fin* <sup>48</sup>.

Solzhenitsyn fue un gran admirador del Papa Juan Pablo II. Había apoyado la política del Papa, no solo sus ataques directos al comunismo en la Europa del Este, sino también sus medidas contra la teología de la liberación de inspiración marxista en Sudamérica. Dijo que el Papa era muy brillante y lleno de luz <sup>49</sup>.

Solzhenitsyn rechazaba tanto el comunismo como el capitalismo. Decía que el primero mataba el espíritu humano, pero el segundo lo corrompía con sus comodidades y su libertinaje. Escribió: *A lo largo de los años he tenido que demostrar en diversos lugares que el socialismo, que tantos occidentales veían como el reino de la justicia, estaba en realidad plagado de coacción, de codicia burocrática, de corrupción y avaricia. La propaganda comunista contenía a veces afirmaciones como “incluimos todos los mandamientos del evangelio en nuestra ideología”. La diferencia estriba en que el evangelio pide que se alcancen las cosas a través del amor, pero el socialismo solo utiliza la coacción... Yo diría que, sin el aliento de Dios, sin el control de la conciencia humana, tanto el capitalismo como el socialismo son repulsivos* <sup>50</sup>.

*Si se nos pidiese hoy formular de la forma más concisa posible la causa principal de la ruinoso revolución que se tragó a unos sesenta millones de los nuestros, no podría decirlo de una manera más precisa que esta: los hombres han olvidado a Dios; por eso ha pasado todo esto... Si se nos preguntase por el*

---

<sup>47</sup> Pearce Joseph, o.c., p. 322.

<sup>48</sup> Ib. p. 355.

<sup>49</sup> Ib. p. 357.

<sup>50</sup> Ib. pp. 382-383.

*rasgo principal de todo el siglo XX, aquí también sería incapaz de encontrar nada más preciso y conciso que repetirlo de nuevo: los hombres han olvidado a Dios... Ante las esperanzas mal planteadas de los dos últimos siglos, que nos han reducido a la insignificancia y nos han llevado al borde de la muerte nuclear y no nuclear, solo podemos proponer una búsqueda decidida de la cálida mano de Dios, que hemos rechazado de manera tan dura y desdeñosa* <sup>51</sup>.

Podemos decir que el mensaje de la vida y escritos del convertido del ateísmo Aleksandr Solzhenitsyn se resume diciendo que Dios es necesario para ser felices en esta vida y para siempre por toda la eternidad. Sin Dios, ni la ciencia, ni el progreso económico, ni los placeres y comodidades podrán hacer al hombre feliz, sino todo lo contrario. Como dicen todos los ateos: En el fondo del corazón tienen un vacío existencial que nada puede llenar y solo se llena, cuando encuentran a Dios. Dios es la razón y el sentido de la vida.

### **BERNARD NATHANSON (1925-2011)**

Llamado el rey del aborto, refiere en su libro autobiográfico “*La mano de Dios*”: *He trabajado como nadie para hacer el aborto legal, asequible y disponible a petición. En 1968 fui uno de los tres fundadores de la Liga de acción nacional por el derecho al aborto. Dirigí la mayor clínica abortista de Estados Unidos y, como director, supervisé decenas de miles de abortos. Yo mismo he practicado miles de ellos. ¿Cómo pudo ocurrir esto?* <sup>52</sup>.

*Dejé embarazada a mi primera novia y me preocupé de que abortara. La noche antes del aborto lloramos los dos por el niño que íbamos a perder y por el amor que ambos sabíamos que iba a quedar irreparablemente dañado por lo que íbamos a hacer. Nunca volvería a ser lo mismo para nosotros... Ella me contó que el abortista era un viejo frágil y arrugado que parecía olvidadizo y algo absorto. A mitad de la intervención, la hemorragia había aumentado alarmantemente y parecía incapaz de decidir un curso determinado. Así que le dijo que dejara la mesa, tomara un taxi y se fuera a casa. Era evidente que había fracasado en completar la operación por sí mismo y la naturaleza se hizo cargo del resto.*

*Tengo ahora 50 años más, pero el suceso se conserva tan fresco en mi mente como si fuera la boda de esta mañana o el funeral de ayer. Aunque estuvimos algún tiempo unidos como instigadores de un crimen innombrable, acabamos por separarnos. Estoy seguro que en algún rincón oscuro de su mente*

---

<sup>51</sup> Discurso para el premio Templeton de 1983.

<sup>52</sup> Nathanson Bernard, *La mano de Dios*, Ed. Palabra, Madrid, 1997, p. 12.

*acechan estas preguntas: ¿Por qué no se casó conmigo? ¿Por qué no pude haber tenido al niño? ¿Por qué tuve que poner en peligro mi vida y la de mis futuros hijos por su conveniencia y su expediente académico? ¿Me castigará Dios por lo que he hecho, haciéndome estéril?... Ahora me pregunto si le ha llegado a decir algo a su marido sobre el aborto y confío que no. E, incluso, después de tanto tiempo, cincuenta y un años después y los que queden, me doy cuenta de que ahora podría tener nietos con esta bella y cariñosa mujer.*

*Así comenzó mi excursión por el mundo satánico del aborto. A mitad de los años sesenta dejé encinta a una mujer que me quería mucho. Me rogó seguir adelante con el embarazo y tener a nuestro hijo. Yo empezaba a tener una próspera consulta en obstetricia y ginecología. Ya había tenido dos matrimonios malogrados, ambos destruidos sobre todo por mi narcisismo egoísta y mi incapacidad de amar. Le dije que no me casaría con ella y no sólo le exigí que acabara con el embarazo como condición de continuar nuestras relaciones, sino que también le informé fríamente que yo mismo realizaría el aborto, y así lo hice<sup>53</sup>.*

*Luché por conseguir la legalización del aborto. No nos íbamos a conformar con nada menos que suprimir todas las leyes vigentes sobre el aborto y sustituirlas por el aborto a voluntad <sup>54</sup>. En 1969 nos pusimos a trabajar. Nuestra línea de conducta favorita era achacar a la Iglesia católica cada muerte producida por abortos caseros <sup>55</sup>.*

*Tomé la dirección de la clínica (abortista de Nueva York) el 31 de enero de 1971. Los médicos que heredé, cuando me hice cargo de la dirección de la clínica eran una cuadrilla compacta de delincuentes profesionales, descargados de todo bagaje ético o moral <sup>56</sup>.*

*Se me conocía como el rey del aborto. Mis documentos a favor del aborto no me hicieron muy popular entre muchos de mis colegas. Pero poco a poco empecé a cambiar de parecer...*

*En 1974 escribí un artículo donde decía: “El aborto debe verse como la interrupción de un proceso que de otro modo habría engendrado un ciudadano del mundo. Negar esta realidad es el tipo más burdo de evasión moral”. Fueron afirmaciones un tanto modestas, apenas de un provida bastante perdido, pero dieron rienda suelta a una increíble corriente de emoción. Me dijeron en el “New journal of medicine” que la contestación a mi artículo era la mayor que*

---

<sup>53</sup> Ib. pp. 71-74.

<sup>54</sup> Ib. p. 111.

<sup>55</sup> Ib. p. 113.

<sup>56</sup> Ib. p. 133.

*habían recibido nunca incluso hasta hoy. Estaba abrumado por la vituperación, las amenazas y las llamadas telefónicas. Me llegaron a amenazar contra mi vida y la de mi familia* <sup>57</sup>.

*Seguí practicando abortos en 1976, pero las tensiones morales iban aumentando. En una planta del hospital asistíamos partos y en otra planta realizábamos abortos. Por fin restringí la práctica del aborto a aquellos casos en los que juzgaba que existía una imperiosa necesidad de abortar. Esto era a finales de los setenta. Incluía la violación y el incesto en estos casos. En este período escribí un libro titulado “Aborting America” (La América que aborta). En él hice una lista de numerosas condiciones que podrían justificar un aborto. Realicé dos o tres abortos en 1978 y en 1979 hice el último de todos. Había llegado a la conclusión de que no había nunca razón alguna para abortar. La persona en el vientre es un ser humano vivo y no podíamos seguir haciendo la guerra a los seres humanos indefensos. Después de mirar los ultrasonidos, ya no podía seguir como antes* <sup>58</sup>.

*Ahora reconozco que interrumpir el embarazo o abortar una vida es intolerable: es un crimen. No tengo remilgos en emplear esta palabra: el aborto es un crimen* <sup>59</sup>. *Todo el código genético (del embrión) y todos sus rasgos son indiscutiblemente humanos. Como ser no cabe duda de que existe, está vivo, se autodirige y no es el mismo ser que la madre, siendo como es un todo unificado* <sup>60</sup>.

*Cuando a principios de los años setenta los ultrasonidos me mostraron a un embrión en el vientre materno, sencillamente perdí la fe en el aborto a petición* <sup>61</sup>.

*En 1984 le dije a un amigo que hacía 15 ó 20 abortos cada día: “Oye, Jay, hazme un favor. El próximo sábado, cuando hagas esos abortos, pon un aparato de ultrasonidos sobre las madres y grábalos para mí”. Lo hizo y, cuando miró las cintas conmigo en un estudio de grabación, quedó tan afectado que nunca más hizo un aborto. Yo, aunque llevaba cinco años sin realizar abortos, quedé estremecido hasta el fondo del alma por lo que vi. Las cintas eran asombrosas. Algunas no eran de mucha calidad, pero seleccioné una de mejor calidad que el resto y empecé a ponerla en encuentros provida por todo el país... Así es como acabó haciéndose el video “El grito silencioso”, que tanto furor iba*

---

<sup>57</sup> Ib. p. 158.

<sup>58</sup> Ib. p. 159.

<sup>59</sup> Ib. p. 161.

<sup>60</sup> Ib. p. 162.

<sup>61</sup> Ib. p. 173.

*a causar. Lo proyectamos por primera vez en Fort Lauderdale, Florida, el 3 de enero de 1985.*

*La reacción fue instantánea, todo el mundo se levantó en armas, porque “El grito silencioso” representaba una enorme amenaza para las fuerzas abortistas. Por primera vez nosotros teníamos la tecnología y ellos nada. “El grito silencioso” mostraba cómo se despedazaba en el útero un feto de doce semanas con una combinación de succión e instrumental de aplastamiento por parte del abortista. Era tan impresionante que los abortistas lanzaron a sus pesos pesados a denunciar el video <sup>62</sup>.*

*Insistían en que el video se había manipulado. Nos dedicaron numerosos editoriales al respecto. Al final, enviamos la cinta al doctor Ian Donald de Escocia, el hombre que había inventado los ultrasonidos y que ya era muy viejo. Él respondió que era una cinta absolutamente genuina e hizo una declaración jurada a tal efecto <sup>63</sup>.*

*Poco a poco, me estaba metiendo cada vez más en el movimiento provida con mis conferencias, películas, libros y actividades políticas. Percibía la sensación de paz que emanaba de mucha de esa gente. Pero mis posturas provida estaban científicamente fundadas y yo lo dejé claro a mis audiencias, incluso a las más radicalmente anticatólicas...*

*Una mañana de 1989 asistí a una acción de “Operación rescate” contra la IPPF en Nueva York. Era una mañana triste y fría. Me uní a la legión de casi dos mil manifestantes. Se sentaron por grupos frente a la clínica hasta llegar a bloquear las entradas y salidas de la clínica abortista. Empezaron a cantar himnos suavemente, uniendo las manos y moviéndose con un balanceo de cinturas. Al principio me movía por la periferia, observando las caras, entrevistando a alguno de los participantes, tomando notas agitadamente. Fue solo entonces, cuando capté la exaltación, el amor puro en las caras de esa vibrante masa de gente, rodeados como estaban por centenares de policías en Nueva York.*

*Rezaban y se apoyaban unos a otros, cantaban himnos de alegría y se recordaban unos a otros la absoluta prohibición de toda violencia. Escribí un artículo publicado en el “Hasting Center Report”. Varios me acusaron de haber tomado parte activa en la manifestación, violando así un interdicto contra tales actividades, dictado por el juez federal Robert Ward. Fui juzgado y declarado inocente. Al mismo tiempo, mi mujer fue acusada de violar otro interdicto contra*

---

<sup>62</sup> Ib. pp. 174-175.

<sup>63</sup> Ib. p. 178.

*las manifestaciones en una clínica abortista en Dobbs Ferry. Resolvimos su caso. ¡Ambos casos nos salieron caros, pero no me arrepiento ni de un solo céntimo del dinero que gasté en ellos!* <sup>64</sup>.

*Observé más adelante una manifestación en Nueva Orleans y otra en una pequeña ciudad al sur de los Ángeles. Estaba conmovido por la intensidad espiritual de esas manifestaciones. Eran ecuménicas, con tantos católicos como protestantes, y no violentas, enraizadas en convicciones espirituales... Pues bien, yo no era inmune al fervor religioso del movimiento provida. Era consciente que, a principios y mediados de los ochenta, una gran cantidad de los católicos y protestantes que desfilaban allí habían rezado por mí, estaban rezando por mí y yo no me quedaba impasible con el correr del tiempo... Y por primera vez en mi vida adulta, empecé a considerar seriamente la noción de Dios, un Dios que me había conducido inexplicablemente por todos los intrincados círculos del infierno sólo para enseñarme el camino de la redención y de la misericordia a través de su gracia* <sup>65</sup>.

Bernard Nathanson se bautizó como católico el 9 de diciembre de 1996 a las 7:30 a.m. en la cripta de la catedral de san Patricio de Nueva York. El cardenal John O'Connor le administró los sacramentos del bautismo, confirmación y comunión.

*Él nos dice: Estaba completamente emocionado. Y después cayó esa agua fría, purificadora sobre mí y voces suaves y un inexpresable sentimiento de paz... No puedo decir lo agradecido que estoy ni la deuda tan impagable que tengo con todos aquellos que han rezado por mí durante estos años en los que proclamaba públicamente mi ateísmo y mi falta de fe. Soy optimista ante el futuro, independientemente de lo que pueda traer consigo, porque he vuelto mi vida hacia Cristo. Ya no tengo control y no quiero tenerlo. Nadie puede hacerlo peor de lo que yo lo hice. Estoy ahora simplemente en las manos de Dios* <sup>66</sup>.

## **KENNETH WHITEHEAD (1930-2015)**

Ha ocupado cargos importantes en el ministerio de Educación de Estados Unidos. Él refiere sobre su vida: *Nací y me crié en Idaho. Huérfano relativamente temprano abandoné la práctica de la religión a los 13 ó 14 años. Reflexionaba sobre las grandes cuestiones de la vida. ¿Por qué hay algo en lugar de nada? ¿Existe Dios? ¿Cómo puede un Dios bueno permitir el mal si es*

---

<sup>64</sup> Ib. p. 235.

<sup>65</sup> Ib. pp. 236-237.

<sup>66</sup> Ib. p. 246.



*omnipotente? Si permite el mal, le debe faltar algo de bondad o de omnipotencia. También pensaba en lo que había escrito Fedor Dostoievski: “Si Dios no existe, todo está permitido”.*

*Cuando me llegó la hora tuve que ir a la guerra de Corea. Presencí con mis propios ojos la violencia y la destrucción así como el tipo de comportamiento a que pueden abandonarse los soldados fuera de su casa y de su familia.*

*Sobre la Iglesia católica tenía una imagen deformada conforme a la cual la veía como una organización reaccionaria y politizada, que esclavizaba a sus miembros con métodos no fácilmente comprensibles, pero que seguramente implicaban la supresión de su propia independencia intelectual y libertad moral. A pesar de eso, admiraba a la Iglesia católica por sus muchos logros culturales y artísticos inspirados por ella a lo largo de la historia.*

*Al volver de la guerra de Corea en 1953, empecé a estudiar en la universidad y me especialicé en francés. Leí a muchos autores franceses, entre ellos a muchos católicos. Medité en los escritos de Mauriac. Decía: “Las palabras de Pascal de que Cristo estará en agonía hasta el fin del mundo, no tienen sentido más que para los cristianos, pero no debemos dormirnos mientras tanto”. Y decía Mauriac: “Si eres de los que rezan, entonces al menos estate alerta, oteando desde la torre más alta que encuentres. Cada uno de nosotros, independientemente de lo modesto o escondido del lugar que ocupe, tiene una responsabilidad en la salvación del mundo, tanto de la temporal como de la espiritual. Y cada uno de nosotros habrá de dar cuenta de ella”.*

*Me fui convenciendo de la verdad de la Iglesia católica. Antes de concluir mi año académico en París tuve una profunda experiencia de la presencia de Cristo y entendí con claridad que Cristo me llamaba y que me quería.*

*Esto me pasó sin que yo hiciera nada y me sorprendió, como puede suponerse. Conservaba muchos hábitos del antiguo yo, de los que no quería desprenderme y no sabía cómo rezar y esto es esencial para una vida de fe. Pero la experiencia directa de la presencia de Cristo me ayudó a ver con cierta perspectiva la verdadera esencia de la fe. Aunque Dios quiera conducirnos a la fe, por medio de escritores católicos y de los logros de la civilización católica como es mi caso, o como el caso de muchos conocidos míos que se han convertido, el verdadero punto central de la fe es el propio Jesucristo, vivo y resucitado.*

*Por mi parte primero me convencí intelectualmente y después me puse a buscar a católicos que encarnaran la fe en la práctica. Ha sido un don*

*sobreabundante de Dios el que yo, de hecho, haya encontrado a tantos que me hayan sostenido y apoyado en las tres décadas que llevo practicando el catolicismo.*

Ahora puedo hacer más las palabras del cardenal John Henry Newman al final de su “*Apología pro vita sua*”: *Desde que me convertí al catolicismo no tengo más historia que narrar de mis opiniones religiosas. Al decir eso no quiero decir que mi mente haya estado ociosa o que haya abandonado los temas teológicos, sino que no he experimentado cambios consignables... El convertirme a católico fue como llegar a puerto tras una dura travesía y mi alegría ha seguido hasta hoy esa línea sin interrupción* <sup>67</sup>.

### **EVELYN BIRGE (1942-1988)**

Fue profesora de francés en la universidad de Nueva York y tenía cátedra de estudios medievales y renacentistas. Ella nos dice: *Nací en una familia protestante por ambas partes. Durante mi infancia y adolescencia me tomaba la religión en serio y leía la Biblia a diario. Rezaba bastante. Rezaba esencialmente para que Dios hiciera un milagro en mí y me curara la miopía, pero no obtuve respuesta.*

*¿Qué fue de mi fe? ¿Y de mi gusto por la Biblia, los himnos y la oración? ¿Cómo se convirtió aquella niña tan religiosa en una persona tan rematadamente atea? Cuando yo tenía 16 años, mi padre sufrió una grave depresión y el 29 de enero de 1958 se suicidó, pegándose un tiro en la frente. El suicidio de mi papá supuso un golpe tremendo para mi madre. Habían sido una pareja muy unida y el dolor, el sentimiento de abandono, así como el de humillación y el miedo al futuro, la abrumaban... Pronto dejé de leer la Biblia, aunque la había leído durante años llena de fe. No estoy segura de hasta qué punto fui consciente de mi razonamiento, pero tenía bastante claro esto: “Si mi padre ya no existe, si está muerto, también Dios”.*

*Un Dios que permite que le suceda algo así a un hombre bueno es un Dios en el que me niego a creer. Cuando se dice en la Biblia que nadie será tentado más allá de sus fuerzas, está mintiendo. Esta era mi venganza, si se quiere, contra Dios por la muerte de papá. Para la época en que fui a la universidad a estudiar un año y medio después de la muerte de mi padre, ya era atea en la práctica.*

---

<sup>67</sup> Roger Baram, *Aventuras del alma en busca de fe*, Ed. Palabra, Madrid, 1993, pp. 152-170.

*Terminé en la universidad especializándome en francés y volví a París para pasar un año con una beca del gobierno francés. Durante estos años nunca puse un pie en una iglesia en cuanto iglesia, sino en cuanto que la iglesia era un museo, un edificio arquitectónico, parte de la historia de Francia. Llegué a la universidad de Nueva York en otoño de 1968 después de la conclusión de mi doctorado. En la primera reunión de facultad de septiembre conocí a Paul Vitz. Nos casamos el verano siguiente en el apartamento de mi madre en Indianápolis con los juramentos hechos a nuestro gusto. Un pastor protestante aceptó casarnos en nuestros términos sin ninguna referencia a Dios.*

*Los dos primeros años de nuestra vida matrimonial transcurrieron en la misma irreligiosidad. Paul siguió siendo un ateo indiferente, yo aún una atea vehemente, pero preocupada por el tema.*

*Cuando nuestra hija mayor, Rebeca, tenía un año o algo más, yo estaba preocupada por el tema religioso y asistí a la Iglesia presbiteriana. Esta Iglesia no nos satisfacía por lo liberal y Paul me llevó a la Iglesia episcopaliana, que nos convenció y estábamos contentos. Pero había cosas en las que no estaba de acuerdo. Yo me oponía al aborto. Estaba en contra de la contracepción. En la cuestión central de la Eucaristía no había un magisterio claro. Me desilusionó esta Iglesia en temas como la homosexualidad y la ordenación de mujeres; y pensamos en la Iglesia católica.*

*Un día de primavera de 1978 estaba meditando sobre estas cosas y me sucedió algo extraordinario. No sé si podría llamarse una experiencia mística, pero se me representó una idea con gran claridad: “No tienes nada que hacer, si no eres católica”. Al día siguiente llamé para ir a los cursos de formación al sacerdote que también estaba preparando a un querido amigo nuestro. Paul también quiso prepararse. Entramos en la Iglesia católica en junio de 1979, justo unas semanas antes de que naciera nuestro cuarto hijo. Recibimos la primera comunión, nos casamos y recibimos la confirmación.*

*Juzgo que fue una bendición del cielo el ser católica. Siento un profundo agradecimiento por los muchos y maravillosos sacerdotes y monjas que hemos conocido. Sobre todo le agradezco a Dios el haberme alargado la mano y haberme sacado del desierto del sinsentido, de la soledad y de mi ira contra él en que estuve tanto tiempo abandonada. Y por supuesto por el milagro de la gracia que Paul y yo hemos recorrido juntos el largo camino del ateísmo al catolicismo <sup>68</sup>.*

---

<sup>68</sup> Varios, *Aventuras del alma en busca de la fe, 24 experiencias personales*, Ed. Palabra, Madrid, 1993, pp. 122-132.

## SERGIO PEÑA Y LILLO (1932-2012)

Fue un siquiatra chileno, autor de muchos libros, que se convirtió en 1970, y ha escrito el relato de su conversión en su libro. *En el Corazón de Cristo*. Nos dice así: *Nací en un hogar católico, pero me convertí en agnóstico y librepensador... Pasé brevemente por el partido comunista... Experimenté con drogas y comencé una búsqueda obsesionada por lo sagrado. Leí con pasión los autores esotéricos y herméticos del ocultismo occidental, la metafísica china, los arcanos del tarot y el budismo Zen. Pero me faltaba algo que no sabía ni lograba precisar*<sup>69</sup>.

*Estando una tarde, que jamás olvidaré, en mi oficina privada de la clínica psiquiátrica universitaria, me puse a leer casi por mera curiosidad los Evangelios. En Mateo me enfrenté, podría decir de improviso y a quemarropa, con el pasaje que iba a ser decisivo para el resto de mi vida, la vocación del propio Mateo. Al leer SÍGUEME, sentí una brusca sacudida. Me quedé como petrificado en el SÍGUEME. Era la alegría emocionante de un reencuentro largo tiempo anhelado. Era la irrupción repentina de lo sobrenatural... Sollocé con la pena más hermosa y dulce de toda mi vida: un llanto que brotaba de la raíz misma de mi ser. Como un rayo de luz, que visita de improviso las tinieblas, todo se me hacía más claro. Tenía la sorprendente vivencia de que el Señor a mí me decía: SÍGUEME, SÍGUEME, SÍGUEME. Se repetía la extraña voz en mi interior, con la indescriptible certeza de que, en ese preciso instante, era a mí a quien Jesús llamaba. ¡Era Cristo y era todo! Había sido siempre a ÉL a quien yo buscaba y yo no lo sabía. Me arrodillé y lloré cerca de dos horas con el llanto más puro y más sagrado que puede brotar de mí. Y repetía obsesionado en voz alta: “Eras Tú, Señor, eras Tú...”*

*Como le ocurrió a Frossard, en un minuto se había trastocado el eje de mi existencia. Había sido ateo y ahora era cristiano para el resto de mi vida. Desde entonces hasta hoy, quedé cautivo en las redes del divino pescador... Nunca me he vuelto a sentir solo. Siempre ha estado Él conmigo, sosteniéndome en los momentos más duros y crueles de mi dolor y de mi prueba. Y ahora sé con indecible alegría y gratitud que jamás me abandonará, porque el encuentro con Él es un encuentro para siempre. Sí, Dios existe, yo también lo encontré. Sólo que no estaba donde yo suponía... Era en lo más profundo de mí mismo, donde habitaba, en lo más íntimo y cercano, en las entrañas de mi propio ser. Desde ese momento, todo me parecía diferente. Mi existencia adquiriría un nuevo sentido... Era un camino de amor hacia Dios*<sup>70</sup>.

---

<sup>69</sup> Peña y Lillo Sergio, *En el Corazón de Cristo*, Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 1992, 4ª Edición, pp.36-37.

<sup>70</sup> Ib. pp. 38-40.

## MAURICE CAILLET (1933)

Médico ginecólogo ateo y masón. Practicó muchos abortos. Al final encontró la verdad en la Iglesia católica. Cuenta su conversión en su libro *“Yo fui masón”*. Nos dice: *Me casé en 1956 con una amiga de la infancia, no practicante. Su madre, muy piadosa, quiso que antes de la boda yo recibiera el bautismo, pero me negué a ello. Logró que nuestra unión fuera bendecida bajo dispensa por disparidad de culto. De todas formas, yo no me sentía casado por la Iglesia... Fui ayudante de fisiología en la facultad de medicina y me especialicé en cirugía ginecológica y urológica. En 1966 me afiqué en Rennes, capital de la Bretaña francesa... Practiqué la esterilización en hombres y mujeres (antes de su legalización). A través de la organización “Planificación familiar”, de la que me hice socio, mandé traer de Estados Unidos mis primeros dispositivos intrauterinos (DIU). En 1967 celebré que la Asamblea nacional aprobase la proposición de ley del diputado masón Lucien Neuwirth que autorizaba en Francia la contracepción artificial, la píldora y los DIU* <sup>71</sup>.

Fue iniciado como masón a sus 36 años, cuando ya estaba divorciado de su mujer con la que tenía tres hijas. Y empezó una nueva relación sentimental con Claude, su enfermera instrumentista, pero debía pasar a su esposa una cantidad de dinero que él consideraba exagerada. Y los *hermanos masones* le ayudaron. Dice él: *El Venerable me confió en secreto que uno de los presidentes del tribunal de apelación que debía juzgar mi divorcio era “hermano nuestro”, pero que por razones de discreción no venía a nuestras reuniones. Contactó con él y, contraviniendo las normas vigentes en Francia, el juez me recibió en su casa, donde mantuvimos una larga conversación privada. Estudió mi expediente, me aconsejó mi defensa y me garantizó su apoyo* <sup>72</sup>.

*El año que siguió, el tribunal de apelación presidido por mi “hermano” se pronunció sobre mi divorcio, ordenando costas compartidas en lugar de ponerlas todas a mi cargo, y redujo la pensión alimenticia... Pude entonces casarme (por civil) con Claude. Esta boda se completó en la logia con una ceremonia de reconocimiento conyugal* <sup>73</sup>.

*A principios de octubre, fui elegido Venerable Maestro de una nueva logia por lo que ostentaba el cordón azul, símbolo de mi autoridad* <sup>74</sup>. En 1981, tras la elección de François Mitterrand como presidente de la República, por mi pertenencia al partido socialista fui nombrado miembro de una comisión en el

---

<sup>71</sup> Caillet Maurice, *Yo fui masón*, Ed. Libros libres, Madrid, 2008, pp. 13-14.

<sup>72</sup> Ib. p. 41.

<sup>73</sup> Ib. p. 50.

<sup>74</sup> Ib. p. 52.

*Ministerio de salud, a cuyo titular y alcalde de nuestra ciudad Edmond Hervé, conocía sin saber todavía que era masón, aunque éramos camaradas en el partido socialista en Rennes... Hay que decir que la llegada de Mitterrand al poder con una docena de ministros masones, desencadenó numerosas solicitudes de admisión en las logias* <sup>75</sup>.

*El Jueves Santo de 1982 fui invitado por el Capítulo a la iniciación en el grado 18 de Caballero rosacruz, que corresponde al de Maestro escocés de San Andrés en el rito escocés rectificado, así como al 18, príncipe soberano rosacruz, en el rito de Perfección* <sup>76</sup>.

*Desde principios de 1983, mi esposa padecía trastornos en forma de úlceras en todo el aparato digestivo, que eran muy dolorosas y reducían a casi nada su alimentación. Ni mis colegas de la facultad ni un curandero famoso encontraban explicación ni remedio. Tuvo que permanecer en cama durante varios meses* <sup>77</sup>.

*A principios de febrero de 1984... se me ocurrió una idea impropia de un masón ateo: proponer a Claude que, durante nuestro camino de regreso a Bretaña, nos detuviéramos en Lourdes* <sup>78</sup>.

*Llevé a Claude al santuario de Lourdes... Se celebraba una misa. Yo no había seguido nunca una eucaristía y no había prestado atención en las bodas y funerales en los que había asistido como parte de la obligada vida social... En un momento dado, el sacerdote se levantó y leyó con solemnidad: “Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis... Palabra de Nuestro Señor Jesucristo”. Me quedé estupefacto: esta frase, que había escuchado durante la primera iniciación, eran palabras de Jesús... De repente, escuché con claridad en mi cabeza una voz dulce que me decía: “Está bien, pides la curación de Claude, pero ¿qué ofreces tú?”. Durante un tiempo, que no puedo determinar, quedé fascinado por esta locución interior, incapaz de seguir el desarrollo de la misa... Sólo recobré, de alguna manera la conciencia, cuando el sacerdote elevaba la hostia en la cual, por primera vez en mi vida, reconocí a Jesús bajo las apariencias de pan. Era la luz que había buscado en vano a lo largo de múltiples iniciaciones... Al terminar la misa, seguí al sacerdote hasta la sacristía y, sin más preámbulos, le pedí el bautismo sin saber que para los adultos es indispensable una preparación. Sólo había asistido al bautismo de mis hijas sin interesarme realmente en lo que ocurría* <sup>79</sup>.

---

<sup>75</sup> Ib. p. 65.

<sup>76</sup> Ib. p. 67.

<sup>77</sup> Ib. p. 72.

<sup>78</sup> Ib. p. 90.

<sup>79</sup> Ib. pp. 93-95.

*Claude se sorprendió, creyendo que se trataba de una broma o que me había vuelto loco... Sin embargo, en el camino de regreso mi curiosidad insaciable sobre las cuestiones de la fe y la vida cristiana, sobre la forma de rezar y mi insistente deseo de ser bautizado, terminaron por convencerla de que mi transformación y mi conversión no era una engañifa ni una chifladura. Por otro lado y para sorpresa mía, algunas de mis convicciones más arraigadas se derrumbaron en unas horas* <sup>80</sup>.

Un día, al manifestar su conversión, los *hermanos* dejaron de dirigirle la palabra. El sábado de Pascua recibió el bautismo y confirmación. *Claude estaba presente y curada sin que se hubiera aplicado ningún nuevo tratamiento* <sup>81</sup>. A partir de su conversión, el *hermano* jefe de su trabajo comenzó a hostilizarlo para que dimitiera, bajándole de categoría. Quiso acudir a los tribunales para que respetaran sus derechos. *Pero un día recibí la visita de un “hermano”, quien, con la mayor frialdad, me dijo que, si pleiteaba ante la magistratura laboral, ponía en peligro mi vida y él no podría hacer nada para protegerme... Nunca imaginé que se pudiera estar amenazado de muerte por conocidos y honorables “hermanos” masones de nuestra ciudad... Me tomé en serio la amenaza y, al día siguiente, deposité en la caja fuerte de mi banco una nota, indicando el nombre de las personas sospechosas para el caso de que me sobreviniera un suicidio involuntario* <sup>82</sup>.

En ese tiempo, *continuaba levantándome pronto cada mañana para rezar el rosario y leer los Evangelios. Poco tiempo después de mi bautismo, me apunté a un curso por correspondencia para obtener un diploma de propedéutica en teología* <sup>83</sup>.

*Durante el verano fui con su esposa a visitar la abadía católica de sainte Anne de Kergonan. Acudimos a oír Vísperas. ¡Qué pureza, qué sencillez, qué intimidad y, al mismo tiempo, qué efecto sobre el alma y sobre el cuerpo! Sí, sobre el cuerpo. Claude ya podía alimentarse normalmente, pero aún tenía fístulas. Al salir de la iglesia, me dijo que, durante los cantos, había dejado de sufrir* <sup>84</sup>. El sacerdote de la abadía con quien habló, le aconsejó arreglar su problema matrimonial. Después de un par de años, todo se solucionó y pudieron casarse por la Iglesia católica, en la que entraron definitivamente por medio del padre Yves de la abadía. Se dedicó con su esposa a evangelizar a través del

---

<sup>80</sup> Ib. p. 96.

<sup>81</sup> Ib. p. 102.

<sup>82</sup> Ib. p. 105.

<sup>83</sup> Ib. p. 106.

<sup>84</sup> Ib. p. 107.

mundo dentro del Movimiento Católico Carismático y se sentía lleno de gozo y alegría en el Señor.

### **SERGEI KOURDAKOV (1951-1973)**

A los 4 años quedó huérfano de padre, que fue fusilado, cuando Kruchev hizo una purga de los colaboradores de Stalin. Al poco tiempo, murió también su madre y Sergei fue enviado a un orfanato del Estado, donde sufrió mucho por la dureza y crueldad de sus educadores; pero donde llegó a ser, por su carácter fuerte y decidido, el líder de todos los jóvenes del colegio.

En 1966, a los 15 años, fue designado jefe de la organización juvenil comunista de Barysevo, lo que le dio la oportunidad de entrar a estudiar en la Academia naval de Leningrado, a donde fue destinado. Al pasar por Moscú, fue a visitar la tumba de Lenin, pues era un comunista aguerrido y ateo convencido. Dice en su Autobiografía: *Cuando me aproximé a los restos mortales del Padre Lenin, fui invadido por un sentimiento de temor y veneración. Me acerqué y miré tranquilamente el cuerpo del hombre que había ocupado tantas horas de mi estudio y que era un dios para mí. Estaba en el origen de mi religión, que me había ofrecido algo en lo que creer por primera vez en mi vida... Me incliné y le dirigí una oración. Fue efectivamente una oración. No puedo llamarlo de otra forma. Recé: Ayúdame a comprender tus enseñanzas y asimilarlas. Aparta los obstáculos y los peligros de mi camino y de mi vida. Escúchame y guíame. Ayúdame, Padre Lenin* <sup>85</sup>.

En 1968 lo destinaron a la Academia naval de Petropavlovk en Kamchatka, a 640 Kms de distancia. Allí lo nombraron jefe de la liga juvenil comunista de la Academia, que tenía unos 1.200 alumnos. En mayo de 1969, lo hacen jefe de un grupo especial, al que pertenecían 20 alumnos escogidos, destinados a luchar contra la religión. Los habían convencido de que los creyentes en Dios eran los peores enemigos del Estado, pues se reunían secretamente para complotar contra el país. Por eso, había que eliminarlos a toda costa. Por cada intervención que hacían les pagaban 25 rublos al mes, cuando a los alumnos de la Academia les pagaban 7 rublos y a un oficial naval, recién salido de la Academia, le pagaban unos 70 rublos.

Durante dos años, hizo unas 150 intervenciones en reuniones clandestinas de creyentes, a quienes mataban, golpeaban sin piedad o llevaban presos. A todos ellos los fichaban y muchos eran condenados a trabajos forzados en Siberia. En 1970, durante una operación en la calle Okeanskaya N° 66, encontró a una bellísima joven, Natacha Zdanova. A los tres días, la encontró de nuevo en otra

---

<sup>85</sup> Kourdakov Sergei, *El esbirro*, Ed. Palabra, Madrid, 2003, p. 114.



reunión de creyentes. *Le habían pegado ferozmente, le habían amenazado, le habían hecho advertencias. Había soportado sufrimientos inimaginables, pero allí estaba de nuevo... Ella tenía algo que nosotros no teníamos. Me entraron ganas de salir corriendo y preguntarle: ¿qué es? Yo me encontraba muy impresionado y, al mismo tiempo, profundamente confundido por aquella heroica joven cristiana, que tanto había sufrido entre nuestros puños* <sup>86</sup>.

Esta bellísima y valiente joven le hizo darse cuenta seriamente, por primera vez en su vida, de que los creyentes no debían ser tan locos ni tan enemigos del Estado como le habían hecho creer. Natacha le había cambiado su opinión sobre ellos.

Un día de julio de 1970, mientras estaba leyendo unos escritos que les había quitado a los creyentes, vio una hoja manuscrita del capítulo 11 del evangelio de san Lucas. *Mientras leía, me llamaron la atención algunas palabras. Eran como una oración... Aquello no era en absoluto un escrito antiestatal. Decía cómo ser mejores y perdonar a quienes nos han ofendido. Me pareció que aquellas palabras saltaban del papel y se me grababan en el corazón... Era como si allí a mi lado hubiera alguien que me enseñaba aquellas palabras y me las explicaba. Me causaron un gran impacto. Las releí varias veces y me puse a meditarlas, perdido en lo que me parecía una maravilla... Era un sentimiento totalmente nuevo para mí. Durante los días y las semanas que siguieron, aquellas palabras de Jesús me acompañaban. No conseguía quitármelas de encima... Me guardé aquellas páginas y durante semanas no hice más que leerlas y releerlas* <sup>87</sup>.

Estaba en un estado interior de gran confusión, pero un día sucedió algo durante una intervención. *Quería pegarle (a una anciana) con todas mis fuerzas para acabar con ella. Entonces, se produjo una de las cosas más extrañas. No puedo describirla bien. Alguien me agarró por la muñeca y dio un tirón hacia atrás. Me quedé estupefacto. Me hizo mucho daño; y no era pura imaginación. Alguien apretaba de verdad mi puño con tal fuerza que me lastimaba. Pensé que se trataría de un creyente y me volví para golpearle. ¡Pero allí no había nadie! Miré detrás de mí. Nadie había podido cogerme el brazo y, sin embargo, alguien me había agarrado. Todavía sentía el dolor. Me quedé confundido. La sangre se me subió a la cabeza... Las lágrimas empezaron a caer por mis mejillas* <sup>88</sup>.

Ésta fue su última intervención. Además, se había ya desilusionado de los jefes del partido comunista. En una fiesta, organizada por las altas autoridades

---

<sup>86</sup> Ib. p. 242.

<sup>87</sup> Ib. pp. 267-268.

<sup>88</sup> Ib. p. 277.

del partido en Kamchatka, había observado su vida a todo lujo y cómo ellos, al estar borrachos, decían no creer en el comunismo. *Aquellos hombres no creían en el sistema, sino que lo utilizaban para su provecho personal... Mi idealismo decepcionado murió aquella noche del centésimo aniversario del nacimiento de Lenin, el 22 de abril de 1970* <sup>89</sup>.

Renunció a su trabajo en la policía secreta y fue transferido a la Academia naval de Tomsk; donde, en enero de 1971, obtuvo el diploma de oficial telegrafista de la marina soviética. Lo destinaron a trabajar en distintos barcos y, estando de servicio en la nave espía *Elagin*, a pocos kilómetros de las costas canadienses, decidió huir hacia la libertad la noche del 3 al 4 de septiembre de 1971, lanzándose al mar en plena tempestad. Después de muchas dudas, el gobierno canadiense le concedió asilo político y su caso fue publicado en periódicos, radio y televisión del mundo entero. Para él lo más importante era encontrar a Dios, no sólo la libertad. Y lo encontró. Valió la pena arriesgarse y lanzarse al mar en una noche oscura y borrascosa, prefiriendo morir antes que llevar aquella vida sin Dios y sin libertad.

Las últimas palabras de su libro se las dedica a Natacha: *Natacha, en gran parte ha sido gracias a ti como mi vida ha cambiado y yo soy un creyente en Jesucristo, como tú. Tengo una nueva vida por delante. Dios me ha perdonado, espero que tú también me perdones. Gracias, Natacha, dondequiera que estés. ¡Jamás te olvidaré! ¡Jamás!* <sup>90</sup>.

Pero la KGB, la policía secreta rusa, le seguía la pista. Él ya había anunciado que, si le pasaba algo, todo *tendría la apariencia de un accidente*. Lo mataron el 1 de enero de 1973 por traidor al régimen comunista; sin embargo seguirá viviendo en la paz de Dios y será siempre un ejemplo para los jóvenes valerosos que lo arriesgan todo por Dios y por la libertad.

## TATIANA GÓRICHEVA

Es una pensadora y escritora rusa que nació en Leningrado en 1947 y fue educada desde niña en el ateísmo. Nos dice: *Desde mi infancia odié todo lo que me rodeaba, odiaba a las personas con sus minúsculas preocupaciones y angustias. Odiaba a mis padres, que en nada se diferenciaban de todos los demás y que se habían convertido en mis progenitores por pura casualidad. Enloquecía de rabia al pensar que, sin deseo alguno de mi parte y de un modo*

---

<sup>89</sup> Ib. p. 223.

<sup>90</sup> Ib. p. 311.

*totalmente absurdo, me habían traído al mundo. Odiaba hasta la naturaleza con su ritmo eternamente repetido y aburrido de verano, otoño, invierno...*

*En el colegio me gustaba destacar y ser una alumna brillante y ser el orgullo de la facultad de filosofía. Por la tarde y por la noche me mantenía en compañía de marginados y de gentes de los estratos más bajos; ladrones, alienados y drogadictos. Esa atmosfera sucia me encantaba. Nos emborrachábamos en bodegas y buhardillas. A veces alquilábamos una vivienda simplemente para pasar el rato, tomar una taza de café y después desaparecer.*

*Sólo un hombre intentó una vez ponerme una contención. Debo calificarle con todo merecimiento como mi primer maestro. Fue nuestro profesor Boris Míchailowitsch Paramonov; era docente eventual en la facultad de filosofía y no pudo permanecer mucho tiempo. Ahora ha emigrado y vive en América. Una vez me dijo:*

*—Tania, ¿por qué intenta usted destruirlo todo? ¿No comprende que ese placer destructivo ha sido desde siempre la miseria del pensamiento ruso?*

*Estas palabras me produjeron entonces una impresión profunda. Pero ni Paramonov ni yo sabíamos por entonces cómo se podía salir de ese círculo infernal y crear vida en lugar de destruirla.*

*Tampoco hallé una salida con mi entusiasmo por las filosofías orientales y por el yoga, a que me dediqué después de las horas de estudio. El yoga sólo me permitió el acceso al mundo de lo absoluto, haciendo que mi ojo espiritual percibiese una nueva dimensión vertical de la existencia, destruyendo mi orgullo intelectual. Pero el yoga no pudo liberarme de mí misma.*

*El yoga enseña un “energetismo” cómodo, es decir, un materialismo, y no tiene nada de fabuloso. De ahí que para nosotros, incrédulos, se convirtiera en algo así como un pequeño puente entre el mundo empírico y el transcendental. Tenía, además, un cierto carácter científico que a nosotros nos atraía en gran manera: con ayuda de ejercicios y mediante el conocimiento de determinadas “fuerzas astrales y mentales» se podía apuntar de lleno y de un modo consciente al superhombre.*

*Pero el vacío, que desde largo tiempo atrás venía siendo mi suerte y me rodeaba de continuo, no estaba aún superado. Al contrario, se hacía cada vez mayor, se convertía en algo místico y amenazador que me angustiaba hasta la locura.*

*Me invadió entonces una melancolía sin límites. Me atormentaban angustias incomprensibles y frías, de las que no lograba desembarazarme. A mis ojos me estaba volviendo loca. Ya ni siquiera tenía ganas de seguir viviendo.*

*¡Cuántos de mis amigos de entonces han caído víctimas de ese vacío horroroso y se han suicidado! Otros se han convertido en alcohólicos; algunos están en instituciones para enajenados... Todo parecía indicar que no teníamos esperanza alguna en la vida.*

*Cansada y desilusionada realizaba mis ejercicios de yoga y repetía los mantras. Conviene saber que hasta ese instante yo nunca había pronunciado una oración, y ni conocía realmente oración alguna. Pero el libro de yoga proponía como ejercicio una plegaria cristiana, en concreto la oración del Padrenuestro. ¡Justamente la oración que nuestro Señor había recitado personalmente! Empecé a repetirla mentalmente como un mantra, de un modo inexpresivo y automático. La dije unas seis veces; entonces de repente me sentí trastornada por completo. Comprendí —no con mi inteligencia ridícula, sino con todo mi ser— que el existe. ¡Él, el Dios vivo y personal, que me ama a mí y a todas las criaturas, que ha creado el mundo, que se hizo hombre por amor, el Dios crucificado y resucitado!*

*En aquel instante comprendí y capté el misterio del cristianismo, la vida nueva y verdadera. ¡Esa era la redención efectiva y auténtica! En aquel momento todo cambió en mí. El hombre viejo había muerto. No sólo di de mano a mis valoraciones e ideales anteriores sino también a las viejas costumbres.*

*Finalmente también mi corazón se abrió. Empecé a querer a las personas. Pude comprender sus padecimientos, así como su elevada categoría y su semejanza divina. Inmediatamente después de mi conversión todas las gentes se me presentaron sin más como admirables habitantes del cielo y estaba impaciente por hacer el bien y servir a Dios y a los hombres.*

*¡Qué alegría y que luz esplendorosa brotó entonces en mi corazón! Pero no sólo en mi interior; no, el mundo entero, cada piedra, cada arbusto estaban inundados de una suave luminosidad. El mundo se transformó para mí en el manto regio y pontifical del Señor. ¿Cómo no lo había percibido hasta entonces?*

*Así empezó mi vida. Mi redención era algo perfectamente concreto y real; había llegado de un modo repentino, aunque la había anhelado desde mucho tiempo atrás, y sólo el Espíritu Santo pudo realizarla en mí, porque solo él puede crear una “nueva criatura”, y puede reconciliarla con el Eterno. Sólo por él y su*

*gracia puede solucionarse el conflicto central de la personalidad humana, el conflicto entre libertad y obediencia* <sup>91</sup>.

Acudí por primera vez a confesar. Tenía pocos conocimientos de la Iglesia (ortodoxa). Lo único que sabía era Acudí por primera vez a confesar cuando hacía muy poco que me había la necesidad de acercarse a la confesión y a la comunión. Y sabía que tanto la confesión como la eucaristía son grandes sacramentos que nos reconcilian con Dios y hasta nos unen a él de una forma plena, tanto física como espiritual. Yo había sido bautizada en mi niñez por unos padres incrédulos. Por las explicaciones que ellos me han dado, nunca he podido saber si lo hicieron por guardar la tradición o si alguien los convenció para que me bautizaran. Ahora, a los 26 años, pude renovar la gracia del bautismo <sup>92</sup>.

*Cuando estaba preparándome para la confesión, descubrí que había quebrantado todos los preceptos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Pero, con independencia de eso, vi claramente que mi vida entera estaba plagada de pecados de todo tipo, de transgresiones y de formas de conducta antinaturales. Ahora, después de mi conversión, me perseguían y atormentaban y presionaban sobre mi alma como una pesada losa.*

*¿Y cómo no pude ver antes lo repugnante, estúpido, aburrido y estéril que resultaba el pecado? Desde mi infancia había tenido sobre los ojos una especie de venda. Y deseé la confesión, porque con todo mi interior sentía ya que con ella iba a obtener la liberación; que aquel hombre nuevo, aquella persona nueva que poco antes había descubierto en mí, acabaría por triunfar plenamente y arrojaría fuera al hombre viejo. Desde el momento mismo de mi conversión me sentía interiormente sanada y renovada; pero como si de algún modo estuviera recubierta por una costra de pecado que se hubiera desarrollado y endurecido en mí. Por ello deseaba la confesión como un baño.*

*Llegó el momento de la confesión. Me adelanté y besé el Evangelio y la cruz. Experimentando en mi interior sentimientos de congoja y terror, tuve naturalmente miedo de decir que era la primera vez que me confesaba. Y fue el P. Hermogenes el que empezó por preguntar:*

*—¿Desde cuándo no vas a la iglesia? ¿Qué días festivos has dejado de guardar intencionadamente? —Todos — le contesté.*

---

<sup>91</sup> Góricheva Tatiana, *Hablar de Dios resulta peligroso*, Ed. Herder, Barcelona, 1987, pp. 26-29.

<sup>92</sup> *Ib.* p. 33.

Entonces comprendió el P. Hermogenes que se trataba de una recién convertida. En los últimos tiempos, nuevos conversos acuden en gran número a la Iglesia rusa, y su trato requiere un comportamiento diferente.

*Empezó por preguntarme sobre los pecados más horribles y “más gordos” de mi vida, y yo tuve que contarle mi biografía completa: una vida asentada en el orgullo y en el ansia de notoriedad, una vida montada en un desprecio profundo al hombre. Le hablé de mi afición a la bebida y de mi desbocada vida sexual, de mis desgraciados matrimonios, de los abortos y de mi incapacidad para amar a nadie.*

*Le hablé también del periodo siguiente de mi vida: de mi práctica del yoga y del deseo de autorrealización, de convertirme en dios, sin amor y sin arrepentimiento. Hablé durante largo tiempo, aunque con esfuerzo. La vergüenza impidió que las lágrimas me ahogasen. Y al final afluyeron a mis labios, casi de un modo espontáneo estas palabras:*

*—Quiero expiar por todos mis pecados, para purificarme de los mismos, al menos en alguna medida. ¡Por favor, deme la absolución sacramental!*

*Recibí la absolución por la misericordia de Dios, y muy fácilmente, como a mí me pareció: durante algunos años y cinco veces al día debería recitar, postrándome e inclinándome profundamente hasta el suelo, la oración: “Virgen y Madre de Dios alégrate”<sup>93</sup>.*

Tenía mis amigos convertidos. Habíamos pasado de la nada de una existencia absurda y en las fronteras de la desesperación a la casa del Padre, a la Iglesia, que para nosotros era el paraíso. Ahora sabíamos que todas las cosas son posibles para Dios. Y ello nos ayudó a creer que la confesión borra los pecados<sup>94</sup>.

A nuestra iglesia llegó una peregrina de Ucrania y se asombró al ver tantos jóvenes que había entre nosotros. Mayor aún fue su asombro cuando supo que nuestros progenitores eran todos ateos. Y rompió a llorar, porque precisamente sus hijos eran incrédulos. Nos rogó que rezásemos por ellos<sup>95</sup>.

*Hace poco tiempo me rogaron que diera una conferencia sobre la filosofía existencialista en una escuela de música para adultos. Yo no ejercí ninguna forma de presión sobre mis oyentes y hablé de un modo inexpresivo por completo. Me esforcé sí por transmitirles un estado de paz interior, y recé en los*

---

<sup>93</sup> Ib. pp. 34-35.

<sup>94</sup> Ib. p. 36.

<sup>95</sup> Ib. p. 56.

*descansos. Acudieron al auditorium unas cuarenta personas con escasa formación intelectual sobre el tema: se trataba de ingenieros, físicos y obreros. Su edad iba desde los veinte a los cincuenta años. Y mi conferencia se convirtió sin pretenderlo en una confesión: yo no me había quedado en el existencialismo sino que me había pasado a la fe cristiana. Y entonces pudo advertirse un resultado inesperado y hasta casi desconcertante: se vio claramente que mi charla había sido una chispa que había pegado fuego a una leña preparada desde largo tiempo atrás.*

*Sólo me dejaron salir ya de madrugada y nadie abandonó el local. Todos abordaron las cuestiones de mayor actualidad. Parecía como si delante de mí estuvieran sentadas unas personas en trance de morir de sed. Tuve que hablar literalmente de todo: de por qué el martirio por Cristo hace feliz y es necesario, qué es un matrimonio contraído por la Iglesia y hasta sobre el pecado de suicidio. Empecé por avergonzarme de que tantísimas personas a mi alrededor sucumbieran sin haber tenido la oportunidad de tomar el Evangelio en sus manos. En los últimos minutos respondí a su pregunta de cómo y dónde podían hacerse bautizar<sup>96</sup>.*

*El 20 de julio último he hablado en Linz en una asamblea de católicos. Como de costumbre, después de la conferencia me han rodeado muchas personas, me han asediado a preguntas y me han contado sus vidas. Llevaba allí largo rato hablando con ellos, cuando he visto a una monja anciana que esperaba con gran tranquilidad y paciencia a que corriera la fila para decirme algo. Un clérigo joven me ha llamado aparte para recordarme que tenía que ponerme en camino hacia la estación, si no quería perder el tren. Y ha añadido:*

*—Alguien quiere decirle un par de palabras.*

*Con lágrimas en los ojos se ha presentado aquella monjita y me ha dicho que cada día, desde hace cuarenta años, reza por la conversión de Rusia, y que hoy, por fin, ha sabido por un testigo presencial que en Rusia hay muchas personas que encuentran a Dios de una manera tan admirable.*

*Y no he podido menos de pensar: mi inesperada conversión, el retorno de mis amigos a la Iglesia, todo eso no fue una casualidad. Y no sólo las oraciones de los mártires rusos ni sola su “sangre” fueron la semilla de nuestro cristianismo, sino que también lo fueron las oraciones de todos aquellos que, como esta religiosa, han escuchado la exhortación de Nuestra Señora de Fátima<sup>97</sup>.*

---

<sup>96</sup> Ib. pp. 62-63.

<sup>97</sup> Ib. pp. 140-141.

## JOSEPH PEARCE (1961)

Es un escritor inglés, profesor de Literatura en USA. Él refiere: *El anticatolicismo que aprendí en las rodillas de mi padre se había hecho más intenso y más siniestro mediante mi relación con los protestantes lealistas de Irlanda del Norte. Yo me había incorporado a la Orden de Orange, una sociedad secreta anticatólica, y había confraternizado con miembros de organizaciones terroristas lealistas como la Asociación de Defensa del Ulster (UDA) y la Fuerza voluntaria del Ulster (UVF). Como buen orangista me sabía muchas canciones anticatólicas incluida una tonadilla sectaria que atacaba el uso del rosario y celebraba el día en que los protestantes derrotaron al rey católico Jacobo II en la batalla de Boyne en 1690.*

*Durante toda mi vida el rosario había sido para mí un objeto despreciable, un símbolo de la supersticiosa mariolatría de los papistas. Mi padre se refería con frecuencia a los católicos como los pasacuentas. Una tarde al llegar de la taberna, cogió el rosario de mi abuela y lo tiró por la ventana.*

*Un día una amiga mía de mi edad, de diez años, que sentía interés por la Iglesia católica, me pidió que la acompañara a la iglesia católica que estaba muy cerca de mi casa. La acompañé por curiosidad. La niña hizo de guía en la iglesia y me fue mostrando las distintas imágenes con enorme reverencia y seriedad. El único recuerdo que tengo de aquel episodio es la profunda impresión que me produjo de estar realmente en la presencia de Dios. Yo había estado en iglesias protestantes, incluida Santa María, la iglesia anglicana del siglo XIV que había en el centro del pueblo, pero nunca había experimentado con tal fuerza la presencia de Dios. Me pregunto si esa experiencia no fue debido a la presencia real de Cristo en el sagrario o quizá me removió estéticamente la belleza y piedad de las imágenes y el resto del arte que adornaba las paredes, ventanas y presbiterio. Sea lo que sea, la pequeña y moderna iglesia católica, tan fea y anodina por fuera, tenía algo en su interior de lo que carecía por completo la majestuosa y venerable iglesia de Santa María, tan bella por fuera. Tuve una experiencia similar un par de años después, cuando un primo mío se casó en una iglesia católica. Resulta extraño que sintiera esa peculiar presencia real en mis dos breves visitas a iglesias católicas, mientras que no había nada más que una ausencia real en las viejas iglesias anglicanas en las que entraba <sup>98</sup>.*

*El verano de 1976 fue muy húmedo y caluroso, uno de los más calurosos y largos que se recordaban. El calor parecía elevar la temperatura del cuerpo y de las pasiones y la violencia racial alcanzó en el Reino Unido cotas desconocidas.*

---

<sup>98</sup> Pearce Joseph, *Mi carrera con el diablo*, Ed. Palabra, Madrid, 2014, pp. 32-33.



*Yo me había afiliado al Frente Nacional en mayo de ese año, para lo cual tuve que mentir sobre mi edad. Tenía 15 años y me faltaba un año para poder afiliarme. Vendí periódicos del Frente Nacional y me sacaron una foto con cara de odio y fanatismo. Me había convertido en un extremista radical.*

*Durante las largas y calurosas tardes, diversas bandas de jóvenes blancos rondaban las calles en busca de musulmanes o sijs a los que atacar. El Frente Nacional contaba con una larga tradición de violencia en sus actividades. Los peores disturbios sucedieron en abril de 1977. Yo viajaba en metro desde Barking con otros miembros del Frente Nacional y por la escalera mecánica ya se organizó una pelea. Teníamos que atravesar una franja abierta de un parque para reunirnos con otros miembros de nuestro grupo y, al hacerlo, un grupo de marxistas nos vieron y empezaron a correr hacia nosotros. Eran muy superiores en número, pero no nos movimos desafiantes, levantamos los brazos a estilo nazi y ellos se detuvieron a 20 metros y no se acercaron. La tensión racial fue creciendo.*

*Yo publiqué en septiembre de 1977 una revista juvenil, Bulldog. Era mi obra con 16 años. Yo era el editor y también el autor de todos los artículos. La distribuíamos entre los estudiantes que salían de los Institutos de la zona. El resultado fue un estallido de indignación y empezaron a perseguirme periodistas de la televisión nacional y de los periódicos. Me entrevistaron varias veces. A mí se me vilipendió y se me tachó de racista, neonazi y corruptor de niños inocentes (por motivar el deseo de que el país fuera solo de gente blanca y se expulsara a toda la gente de color; era racismo contra los inmigrantes y todos los no blancos).*

*La revista fue creciendo y en 1978 sacaba miles de ejemplares y yo me hice uno de los líderes más conocidos del Frente Nacional, de modo que comencé a trabajar con dedicación exclusiva para el Frente. Era un revolucionario a tiempo completo y me pagaban un sueldo por dar la vida por la causa.*

*Me denunciaron y me llevaron al juzgado. Yo negué las acusaciones, pero en realidad el objetivo último de “Bulldog” era la incitación al odio racial. Teníamos que suscitar la enemistad y el odio entre los jóvenes blancos contra los negros, haciendo así insostenible una sociedad multirracial e inevitable la lucha de razas<sup>99</sup>.*

*Saqué otra revista nueva: “Nationalism toda”y (nacionalismo hoy). Su primer número se publicó en abril de 1980. Yo era el editor. Nick Griffin*

---

<sup>99</sup> Ib. pp. 73-75.

*trabajaba conmigo codo con codo. Todos los días, aparte del trabajo de la revista, dedicaba algunas horas a la lectura de libros para estar mejor preparado. Leí El gen egoísta del ateo Richard Dawkins, en el que trataba de justificar el racismo. Decía que: La segregación racial y la selección racial era algo beneficioso para la evolución de la especie humana. El racismo era como una fuerza natural, inexorable y positiva en el proceso de la evolución darwiniana* <sup>100</sup>. También leí, entre otros, el libro de Hitler, Mein Kampf (Mi lucha), que fortaleció mis ideas.

Uno de los libros que me hizo reflexionar fue *Archipiélago Gulag* de Alexander Solzhenitsyn. Sembró en mí semillas de fe y esperanza en la comprensión de la realidad y exorcizaron los demonios del nihilismo y el pesimismo que acechaban en los pliegues más recónditos de mi alma <sup>101</sup>.

Uno de los capítulos más importantes de su vida fue el apoyo incondicional que dio a la causa de los protestantes lealistas del Ulster en Irlanda del Norte. Asistió a manifestaciones y los apoyó con su presencia. Esto le llevó a involucrarse en la Orden de Orange, una sociedad secreta anticatólica, de jóvenes violentos contra los católicos de la zona, especialmente contra los miembros terroristas del IRA. Esto le trajo problemas con miembros de la comunidad irlandesa de Londres.

Por otra parte, era un hincha del equipo de fútbol Chelsea. Nos dice: *En los años setenta y ochenta acudía habitualmente a los partidos y contribuí de manera nada desdeñable a animar a los hooligans, ese ejército de seguidores violentos del equipo. Entonces había pocos jugadores negros, pero, si había alguno, se coreaban consignas ofensivas o se hacían ruidos como los de los monos, cada vez que tocaban la pelota* <sup>102</sup>.

Junto con el fútbol la música pop fue la otra gran pasión de su infancia y juventud. Cuando tenía siete años salía a desfilas por el patio del colegio con un grupo de amigos suyos, cantando canciones de los Beatles. A los once años se gastaba en discos casi todo el dinero que llegaba a sus manos.

Pearce fue creciendo en un ambiente sin Dios y sin fe con el corazón lleno de odio y rencor contra todo el que no fuera blanco en su patria y fomentando la lucha de razas y la violencia incluso en el fútbol.

---

<sup>100</sup> Ib. pp. 91-92.

<sup>101</sup> Ib. p. 108.

<sup>102</sup> Ib. p. 131.

Nos dice: *En 1982 fui declarado culpable de publicar material que suponía incitación al odio racial y condenado a seis meses de cárcel... Me confinaron en una celda de aislamiento en la zona de máxima seguridad de la prisión en el ala A. Las celdas de aislamiento las destinaban como forma de castigo a los reclusos que habían tenido un mal comportamiento. El motivo por el que me separaron del grueso de presos fue el inestable ambiente racial reinante. Había muchos reclusos negros, pero también, muchos skinheads. La enorme tensión era evidente y mi presencia podía haber sido el catalizador que desencadenara algo peor. Tenía entonces 20 años*<sup>103</sup>.

*El 14 de diciembre de 1985 fui de nuevo metido en la cárcel y condenado a un año de prisión. Tenía 24 años y era dirigente del Frente Nacional, defendiendo la supremacía de la raza blanca y pidiendo a través de las revistas y de los discursos públicos la expulsión forzosa de las personas que eran de raza blanca del Reino Unido.*

*Uno de los días estaba pasando entre los dedos las cuentas de un rosario que alguien me había dado un día de la semana del juicio. No tuve el deseo de emular a mi padre tirando el rosario por la ventana. Lo que deseaba en ese momento era rezar el rosario, adentrarme en sus misterios, Pero el problema era el muro de ignorancia aparentemente infranqueable, que me lo impedía. No me sabía los misterios del rosario ni siquiera las oraciones básicas que lo componen, ni el Credo, ni el avemaría, ni el gloria. Y aunque me habían enseñado el padrenuestro de niño, lo había olvidado. Aun así, sin desalentarme, comencé a mascullar oraciones inarticuladas. Era la primera vez en mi vida que rezaba. Los resultados fueron sorprendentes. Los ojos de la fe empezaron a abrirse y aunque la visión era más neblinosa que mística, una mano empezó a acariciar mi endurecido corazón y consiguió que se ablandara y se volviera más maleable. Fui a misa por primera vez en la cárcel de Wormwood y seguí yendo alguna vez los domingos cuando me trasladaron a la cárcel de Standford, la cárcel de Kent en la que cumpliría el resto de mi condena*<sup>104</sup>.

*Reflexionando en las más negras profundidades de mi desolación, una diminuta vela se había encendido. Entre las ruinas de mi vida pasada las semillas de una nueva vida empezaban a germinar. Mi fe en la raza y la nación estaba siendo socavada por mi embrionaria fe en Cristo y en su Iglesia. Yo seguía siendo un miserable pecador y tenía un gran desconocimiento de la fe católica. Después de unos días me trasladaron a la cárcel de Sheppey, donde cumpliría mi condena en una celda de aislamiento. Como en la primera condena, me adapté a la soledad con relativa facilidad. Me permitían salir de la*

---

<sup>103</sup> Ib. p. 157.

<sup>104</sup> Ib. pp. 17-18.

*celda una vez al día para limpiar los retretes y las duchas del pabellón de aislamiento y también en ocasiones para rascar las múltiples capas de barniz del suelo de la cantina de funcionarios*<sup>105</sup>.

*Los programas de radio y los tiempos dedicados a la lectura y al ejercicio físico tenían asignados sus momentos del día. Las pocas veces que me apartaba de la rutina prevista, me invadía una desalentadora confusión. Mi estancia en prisión me proporcionó mucho tiempo para leer. Y cada vez me sentía más desengañado de la ideología del Frente Nacional, sintiéndome traicionado por los que consideraba mis amigos. Por eso, decidí que abandonaría la política en cuanto saliera de la cárcel*<sup>106</sup>. Salió de la cárcel el 12 de junio de 1986.

*Todavía tenía un largo camino por delante y pasarían tres años hasta que finalmente fuera recibido en la Iglesia católica, pero había comenzado una andadura real. Aunque estaba lejos de mi conversión, estaba todavía más lejos del fanatismo militante racista, por el que había ido a la cárcel cuatro años antes.*

Uno de los autores que más influyeron en su camino a la fe fue Chesterton, el convertido a la fe católica, famoso escritor inglés. Y refiere: *A pesar de que yo no era cristiano, no tuve ningún problema para estar de acuerdo con lo que decía Chesterton. “El pozo y los charcos” fue una de las últimas obras de Chesterton, publicada en 1935, el año anterior a su muerte, y la mayor parte del libro estaba dedicado a la defensa de su fe católica. Devoré aquel libro. No es que estuviera de acuerdo en todo lo que decía, pero no podía evitar que me gustara como lo decía. Más desasosegante aún para mis prejuicios religiosos era que quería que me gustaran las cosas que le gustaban a Chesterton, a pesar de que yo siempre había creído que no me gustaban*<sup>107</sup>.

*Fue como una especie de enamoramiento. Me había enamorado de la agudeza y de la sabiduría de Chesterton y había sucumbido al encanto de su humor y humildad. La lectura de Chesterton estaba socavando mis prejuicios más queridos. Yo consideraba que Chesterton tenía más sentido común que nadie, exceptuando claro está su catolicismo y antirracismo*<sup>108</sup>.

*Chesterton era partidario del distribucionismo y decía que era Hilaire Belloc quien había concebido inicialmente la idea del distribucionismo. Leí por ello las obras de Belloc. Cuanto más profundizaba en estas ideas, más claro veía que solo se trataba de una manifestación de las enseñanzas de la Iglesia católica*

---

<sup>105</sup> Ib. pp. 195 y 197.

<sup>106</sup> Ib. p. 201.

<sup>107</sup> Ib. pp. 172-173.

<sup>108</sup> Ib. p. 174.

*en materia social. Belloc y Chesterton se limitaban a difundir de manera asequible la doctrina social expuesta por el Papa León XIII en la encíclica “Rerum novarum” (1891). Convencido de la relación entre el distribucionismo y las enseñanzas de la Iglesia católica, decidí leer la “Rerum novarum” de León XIII y la “Quadragesimo anno” de Pío XI (1931). Así, contra mi voluntad, me sentí atraído por el Papado como clara y sabia voz en un mundo revuelto, lo cual siguió estimulando mi incipiente atracción por la Iglesia <sup>109</sup>.*

*Poco después de abandonar la cárcel en 1982 empecé a salir con una chica y aquella relación acabó en un embarazo no previsto. Consideramos seriamente la posibilidad de abortar y yo, más que la madre de la niña, consideraba esa opción como la mejor. Afortunadamente acabamos, teniendo el bebé, mi hija Lorna. Y unos 18 meses después nació mi segundo hijo, Joe. Mi relación con su madre fue turbulenta y tortuosa y me hizo consciente de la devastadora naturaleza de una pasión irresponsable e insensata. Recuerdo los esfuerzos que hice por ver a mis hijos, cuando su madre desapareció con ellos. Cuando pude verlos de nuevo, constaté el tremendo sufrimiento que la lucha por la custodia había ocasionado a mi hija <sup>110</sup>.*

*Por fin, pude deshacerme de todo y empezar a trabajar en una empresa de artes gráficas situada en el centro de Londres. Era mi primer trabajo estable fuera del partido. Trabajaba todo el día y bebía casi todas las noches. Los viernes tomaba el tren y me iba a Norfolk a 180 Kms de Londres a ver a mis hijos.*

*En 1988 tomé la decisión de no beber alcohol durante la Cuaresma y lo conseguí. Me cambié de casa y me fui a Norwich cerca de Norfolk donde estaban mis hijos. Allí descubrí el santuario de Nuestra Señora de Walsingham a unos 48 Kms, al oeste de Norwich. Fui de visita semana tras semana.*

*A medida que la oración me fue acercando más a Nuestra Señora de Walsingham se fue curando mi recelo con respecto a la devoción mariana, a la que los propagandistas protestantes tildaban de mariolatría <sup>111</sup>.*

*En algún momento de 1988, empecé a ir a misa a diario, y me acercaba al altar para que me bendijeran, con un gran deseo de recibir la Eucaristía. Comencé mi instrucción con el padre Yeo en Bungay, y después con monseñor Eugene Harkness, de la parroquia de San Jorge, en Norwich. Por fin, el día de san José de 1989, fui recibido en la Iglesia católica, en la iglesia de Nuestra*

---

<sup>109</sup> Ib. pp. 181-182.

<sup>110</sup> Ib. pp. 188-189.

<sup>111</sup> Ib. p. 214.

*Señora Madre de Dios, en las afueras de Norwich. Mi madre y mi padre estuvieron presentes y me alegré mucho con lo felices que les hizo mi recepción. Mi padre había emprendido también el camino a Roma, aunque no creo que lo supiera entonces. Sería recibido en la Iglesia varios años después; y, tal y como yo lo veo, la suya fue una conversión más milagrosa incluso que la mía*<sup>112</sup>.

*Después de la misa durante la que fui recibido en la Iglesia, y sin que yo supiera que lo habían organizado, tuvo lugar una celebración especial. Las señoras de la parroquia habían preparado una tarta que, si no me falla la memoria, tenía escritas con nata las siguientes palabras: “Bienvenido a casa, Joe”. Me pidieron que dijera unas palabras, y me encontré por primera vez en mi vida —¡y quizá por última!— sin saber qué decir. Allí estaba yo, que había pronunciado muchos discursos en mis tiempos, y que había sido un experto en improvisar florituras retóricas durante mis días de revolucionario, incapaz de pronunciar una palabra en el día más importante de mi vida. Lo cierto es que la tremenda grandeza del momento me superó. ¿Qué podía decir uno de algo tan milagroso, maravilloso, salvífico, impresionante...? No se podía decir nada, y quizá no se debía decir nada. Era algo demasiado grande para encerrarlo en palabras. Sin embargo, en aquel momento, algo tenía que decir, por inadecuado que fuera. Todo lo que pude decir fue que no tenía nada que decir, excepto que había llegado a casa. Había llegado a casa. Esas cuatro palabras lo decían todo*<sup>113</sup>.

*En el verano de 1999, cuando llevaba algo más de 10 años en la Iglesia católica, me pidieron que fuera tutor residente de un curso de verano organizado por el Phoenix Institute en el Brasenose College de Oxford. Una de las alumnas era una bella americana destinada a convertirse en mi esposa menos de dos años después.*

*Aunque mi recepción en la Iglesia fue el final de mi viaje desde el odio racial al amor racional, no fue el final del viaje de mi vida. Sigo siendo un miserable pecador y mi carrera con el diablo todavía no ha concluido. En mi esfuerzo por mantenerme siempre un paso por delante de él, sigo ateniéndome a la saludable trinidad de ejercicio espiritual, físico e intelectual, procurando un equilibrio entre la vida de oración, la vida del cuerpo y la vida del espíritu. Por lo que respecta a la primera, la vida sacramental de la Iglesia ocupa el centro de mi propia vida. La sagrada comunión que recibo en misa me proporciona el alimento necesario para el camino; el perdón de Dios que recibo en el sacramento de la penitencia me ayuda a crecer en la virtud y a levantarme cada vez que tropiezo y caigo en el pecado; y todos los días, mi mujer y yo pedimos a*

---

<sup>112</sup> Ib. p. 215.

<sup>113</sup> Ib. p. 216.

nuestra “*bendita Madre Inmaculada todas las gracias que hoy nos puedan llegar a través del sacramento del matrimonio*”. Sin el amor que Dios derrama mediante la gracia sacramental, y sin mi decidida cooperación con esta, perdería mi carrera con el diablo, y perdería por ende mi vida eterna con Cristo.

*Al emprender mi nueva vida como católico, era consciente de que me embarcaba en una aventura de largo recorrido. Los vestigios del hombre viejo, el “yo” previo a la conversión, se aferraban tenazmente al hombre nuevo que yo procuraba ser, dificultando mi caminar. Mirando hacia atrás al cabo de los años, con esa sabiduría que solo la mirada retrospectiva puede dar, veo que el hombre viejo se ha ido desvaneciendo y el hombre nuevo ha ido creciendo, Deo gratias et laus Deo*<sup>114</sup>.

## **SANDRA ELAM**

Dice sobre su conversión: *Durante 30 años fui atea y pensaba que los cristianos eran fanáticos, no podía comprender cómo alguien podía rechazar el aborto o la eutanasia, Mi padre era ateo y, desde los siete años, viví sin Dios, excepto durante unos meses en que canté en el coro de la iglesia presbiteriana. Me casé con un católico, pero no le permití que colgara un crucifijo de la pared de nuestra habitación. Yo despreciaba a los que creían en Dios.*

*Mi camino a Dios comenzó en noviembre de 1995, cuando mis dos hijos, Kevin y Rebeca, empezaron a aprender la Biblia en una escuela cristiana. Yo también empecé a leer la Biblia, muchas de cuyas historias desconocía. En 1997, mi esposo y mis hijos iban a la misa católica los domingos, mientras yo me quedaba en casa. Un día decidí ir a la iglesia protestante, a cuya escuela iban mis hijos a estudiar la Biblia y me gustaron los sermones del pastor y la buena música. Comencé a creer en Dios, pero no a amarlo ni a servirlo. Durante seis meses, asistí a esa iglesia protestante, pero un día el profesor de Biblia dijo que el Espíritu Santo revela a cada uno el verdadero significado de cada pasaje bíblico. Yo le dije: ¿cómo puede cada uno interpretar distintas cosas, si todos están inspirados por el mismo Espíritu Santo? ¿Quién tiene la razón? Me retiré del estudio bíblico.*

*Un amigo me prestó el libro “Surprised by truth” (Sorprendidos por la verdad) de Patrick Madrid, que describe la conversión de varios protestantes a la Iglesia católica, y respondía a varias de mis preguntas. Empecé a leer libros católicos y escuché cassettes. El día de Pascua de 1998, fuimos en familia a la misa de la basílica de la Inmaculada Concepción en Washington D.C. Por*

---

<sup>114</sup> Ib. p. 232.

*primera vez en mi vida, me di cuenta de que la misa no era como un servicio protestante, sino el momento en el que Jesús se hace presente en el altar, en la Eucaristía, con su cuerpo, sangre, alma y divinidad bajo las apariencias de pan y vino.*

*Ahora puedo decir que, a través del estudio, llegué a conocer que Dios existía, pero a través de la misa, llegué a convencerme del amor de Dios. La enseñanza moral que más me costó aceptar fue la contracepción. Leí el pasaje, donde se describe el pecado de Onán, que derramó su semilla antes de darle un hijo a Tamar. Y me sorprendí al saber que hasta 1930 todas las iglesias cristianas habían rechazado la contracepción, pero que ese año la Conferencia de Lambeth de la Iglesia anglicana, había aceptado permitir los métodos anticonceptivos a los matrimonios. Y, en los años sucesivos, todas las iglesias cristianas, menos la Iglesia católica, habían aceptado estos métodos artificiales de control de natalidad. Por eso, a mis 37 años, en julio de 1998, no quise usar más anticonceptivos y comencé mi preparación para hacerme católica.*

*Después de dos años de estudios de la historia de la Iglesia y de la Biblia, llegué a convencerme de que la Iglesia católica contiene la verdad revelada en plenitud y que Jesús le dio la autoridad para dirigir la Iglesia a Pedro como obispo de Roma. El 3 de abril de 1999, vigilia pascual, fui recibida en la una, santa, católica y apostólica Iglesia <sup>115</sup>.*

## **JANNE HAALAND MATLARY (1957)**

Es noruega, doctora en filosofía y profesora de política internacional en la Universidad de Oslo. Fue secretaria de Estado de Asuntos Exteriores de su país durante tres años. Formó parte de la delegación vaticana en la Conferencia mundial de la ONU sobre la mujer en Pekín y actualmente es miembro del Consejo pontificio *Justicia y Paz*. Está casada y tiene cuatro hijos. Es una gran mujer, que en su libro *El amor escondido* nos habla de su vida y de su conversión al catolicismo.

*A pesar de haber nacido en un ambiente cristiano luterano, desde sus primeros años, se hizo agnóstica, rechazando toda religión y, concretamente, el cristianismo, que le parecía apto para retrógrados. Pero, estudiando filosofía, pidió luces sobre la filosofía de santo Tomás de Aquino a un sacerdote dominico de Oslo. Durante año y medio, fue todas las semanas a visitarlo para hablar de santo Tomás; pero, poco a poco, se iba sintiendo atraída hacia la cultura católica.*

---

<sup>115</sup> Es un resumen del testimonio que se puede encontrar en internet.



Un día tuvo su primer encuentro con Cristo de modo inesperado. Dice: *Estaba sentada con el dominico, en los jardines del claustro, una tarde de agosto de 1981. Le dije que la persona de Cristo había aparecido en la escena de forma misteriosa. Nunca había rezado y a duras penas vivía fuera de los libros. Pero, de pronto, me había sucedido este hecho inquietante, intuí que el catolicismo no era un precioso sistema filosófico, sino una persona que exigía derecho a estar hoy tan vivo como hace dos mil años... De repente, empecé a interesarme por Cristo y por su vida ¿Podría ser verdad todo lo que los cristianos creían? Ahora Cristo era como una llama que me iluminaba de vez en cuando* <sup>116</sup>.

*Esperaba con ilusión la misa del domingo, me dediqué a leer historias de conversiones y empezaron a interesarme los escritores místicos... La cuestión de la conversión volvía a mí continuamente, pero pensar en las reacciones negativas de una conversión me echaron para atrás. Pensaba en mis padres, en mis compañeros de estudio, en mis amigos y en el sentimiento general anticatólico de Noruega. Los católicos eran vistos todavía como extraños y papistas antinoruegos* <sup>117</sup>.

El descubrimiento de que Cristo estaba presente en la Eucaristía la llenó de alegría y dice: *Yo captaba que el verdadero amor y el verdadero sentido de la vida estaban allí escondidos, frente al tabernáculo, donde la hostia consagrada se guarda en la iglesia... Después de un tiempo valoraba tanto la misa que empecé a anhelarla durante toda la semana... Uno no llega a entender nunca el misterio de la presencia real, pero se sienten sus efectos de verdad. Hay una presencia en la Iglesia para los que quieren experimentarla* <sup>118</sup>.

*A finales de 1981 vinieron mis padres a una audiencia general (con el Papa en Roma). Me parece que fue el 2 de diciembre. Nos sentamos en primera fila en el gran auditorio Pablo VI. El Papa se acercó a saludarnos a todos. Nos causó una gran impresión su cariño, algo inexplicable, que nos hizo felices y que nos duró mucho tiempo. Mi madre, agnóstica, y todavía muy escéptica sobre el catolicismo, también sintió lo mismo. Después de aquel encuentro, quiere mucho al Papa, aunque no le interesa demasiado su doctrina. Pero hasta hoy, veinte años después, tiene expuesta su fotografía.*

*Yo me convertí aquella Pascua. Era el año 1982. Tenía 25 años... Fue el amor, el estar enamorada, lo que en definitiva me llevó a convertirme, no una decisión racional. Había ido de la razón a la fe o, por lo menos, a cierta fe. Ésta*

---

<sup>116</sup> Janne Haaland Matlary, *El amor escondido*, Ed. Belacqua, Barcelona, 2002, p 39.

<sup>117</sup> Ib. p. 40.

<sup>118</sup> Ib. p. 43.

*no era muy sólida, pero yo amaba a la Iglesia. No sé de dónde provenía ese amor. Pero sabía que si borraba a la Iglesia de mi vida, sería una desgraciada*<sup>119</sup>.

*Después de convertirme, viví durante muchos años en lo que yo llamo estado de cristiano dominguero. Iba a misa cada domingo y vivía el resto de la semana como si ese domingo no tuviese nada que ver con mi vida cotidiana. Cumplía con las obligaciones de la Iglesia y me consideraba una buena católica*<sup>120</sup>.

En 1992 fue con toda su familia a visitar la abadía benedictina de Pannonhalma, al oeste de Hungría, donde su esposo, que es húngaro, se había educado gratis. Al llegar el régimen comunista al país, su padre, que había sido general del ejército, fue destituido y privado de todos sus bienes, pero los monjes lo conocían y dieron educación gratuita a su hija. Allí, en la abadía, conoció a un monje que sería su amigo y confidente durante muchos años en su camino a Dios. Dice: *Era un sabio, mayor, aunque joven de espíritu y de mente abierta. Era un hombre lleno de alegría y de juventud interior, pese a su avanzada edad. Este monje era una fuente de agua viva*<sup>121</sup>.

*Hablé con él. Jamás pensé que la confesión funcionaría y hubiese querido evitarla... De pronto, sucedió la cosa más asombrosa e inesperada. Me recorrió una oleada de inmensa alegría que no se parecía a nada que me hubiese ocurrido antes. No puedo explicarlo con palabras, pero fue un giro absoluto a mi vida como católica. Dios, que hasta ese momento me resultaba una entidad bastante lejana, se convirtió en un Dios personal allí y en ese momento. El brillo de aquella experiencia duró mucho tiempo. Ahora estaba suspirando por Cristo, mi amigo. Ya no era una posibilidad teológica, sino una realidad íntima y personal. Era la segunda vez que Cristo se me hacía presente de forma directa. La primera fue en el jardín de los dominicos de Oslo, con el asombro de que Cristo era una persona viva. En aquella ocasión, me quedé, no sólo sorprendida sino asustada, pero marcó en mí una diferencia que produjo una conversión formal. El segundo encuentro fue más fuerte. Igualmente sorprendente. Es casi imposible describirlo. Fue un giro aún mayor*<sup>122</sup>.

Este giro en su vida determinó que, a partir de ese momento, se dedicara a vivir en unión con Cristo las 24 horas del día, a vivir en continuo amor con Jesús y a influir en la medida de sus posibilidades en todas sus acciones como católica, sea como miembro del partido de la Democracia cristiana a la que perteneció, y

---

<sup>119</sup> Ib. pp. 45-46.

<sup>120</sup> Ib. p. 88.

<sup>121</sup> Ib. p. 90.

<sup>122</sup> Ib. p. 93.

en el que era la única católica, sea en actividades políticas o universitarias. A partir de ese día, ser católica para ella significaba vivir para los demás y comunicarles la alegría de ser católica.

Una vez le preguntaron a Chesterton, el gran escritor inglés, convertido al catolicismo, por qué se había hecho católico y respondió: *porque quiero ser feliz*. Esto mismo podría haber dicho ella.

*Yo me hice católica, porque buscaba la verdad, pero una vez que empecé a frecuentar la misa fui inmersa en la fuente de felicidad de la Eucaristía. Siempre volvía por la alegría que podía encontrar allí de un modo completamente misterioso. Me enamoré de Cristo. Sin saber cómo ni por qué me encontré enamorada* <sup>123</sup>.

Janne Haaland, una enamorada de Jesús, que quiere hacer partícipe de su felicidad y de su amor a Cristo Eucaristía a todos los que la rodean.

## **VLADIMIRO ROCA (1942)**

Fue hijo de Blas Roca, fundador del partido comunista de Cuba, que le puso a su hijo el nombre de Vladimiro por su admiración por Vladimir Illitch Lenin. Él nos cuenta su conversión: *Trabajaba en el comité estatal de colaboración económica y tuve acceso a escritos que llegaban de la Unión soviética sobre el glasnost y la perestroika. Allí se hablaba claramente de la violencia, que se había producido en Rusia desde que Lenin tomó el poder. Entonces, me di cuenta de que se nos decía una cosa y hacían otra. Esto me llevó a analizar la situación cubana y me empecé a sentir mal. Me di cuenta de los métodos que se usan para controlar a la gente y cómo se ejerce la violencia.*

*Así empezó una lucha muy fuerte dentro de mí. Vi que tenía que buscar un camino, pues aquello debía tener una solución... En esos días, trabé amistad con un católico, que venía a mi casa y me hablaba de Dios. Un día me dijo que fuera con él a la parroquia santa Rita... Estuve tres horas hablando con Monseñor Carlos Manuel de Céspedes. Después tuve un encuentro con Monseñor Jaime Ortega, antes de que fuera cardenal. Y así me fui dando cuenta, a la luz de la lectura de la Biblia y con mucha oración, de que Dios estaba conmigo y nunca me había abandonado. Y empecé a ir a la iglesia para prepararme para hacer la comunión, pero antes debía recibir el bautismo.*

---

<sup>123</sup> Ib. p. 120.

*Para estas fechas ya me habían despedido del trabajo en 1992 por mi manera diferente de pensar. En 1997 fui encarcelado con tres compañeros (Marta Beatriz Roque, Felix Bonne y René Gómez) por pedir democracia para Cuba y haber criticado al partido comunista... En la cárcel seguí orando y me bauticé. Fue una ceremonia sencilla, pero muy emocionante. Allí, la experiencia constante de Dios me permitió soportar el tiempo de prisión. La celda era de 1,50 m. de ancho por 1,86 de largo. Me levantaba temprano y hacía mis oraciones. Leía las lecturas de la Biblia de ese día y, cada vez que me sentía deprimido, leía la Pasión del Señor. Fue una experiencia que me ha permitido reconciliarme en un medio violento. He podido vivir en paz con los presos y con las autoridades. Ahora sé que Cristo es el único camino y quien me impulsa a buscar la reconciliación a través del amor <sup>124</sup>.*

### **NARCISO YEPES (1927-1997)**

El gran guitarrista español, miembro de la real Academia de Bellas Artes, cuenta algo de su historia y conversión en una entrevista concedida a Pilar Urbano, publicada en el N° 149 de la revista *Época*, en enero de 1998. Dice así:

*Me bautizaron al nacer, y ya no recibí ni una sola noción que ilustrase y alimentase mi fe. ¡Con decirle que comulgué por primera vez a los veinticinco años! Desde 1927 hasta 1951 yo no practicaba ni creía ni me preocupaba lo más mínimo que hubiera o no una vida espiritual y una transcendencia y un más allá. Dios no contaba en mi existencia. Fue una conversión súbita, repentina, inesperada y muy sencilla. Yo estaba en París, acodado en un puente del Sena, viendo fluir el agua. Era por la mañana. Exactamente, el 18 de mayo de 1951. De pronto, le escuché dentro de mí... Fue una pregunta en apariencia, muy simple: ¿Qué estás haciendo? En ese instante, todo cambió para mí. Sentí la necesidad de plantearme por qué vivía, para quién vivía. Mi respuesta fue inmediata. Entré en la iglesia más próxima, Saint Julian le Pauvre. Es curioso, porque mi desconocimiento era tal que ni me di cuenta de que era una iglesia ortodoxa. A partir de ese día, busqué instrucción religiosa católica... Desde aquel instante, no hay nada en mi vida, ni lo más trivial, ni lo más serio, en lo que yo no cuente con Dios. Y eso en lo que es alegre y en lo que es doloroso, en el éxito, en el trabajo, en la vida familiar, en una pena honda como la de que te llame la guardia civil a media noche para decirte que tu hijo ha muerto...*

*Sé que la vida de mi hijo Juan de la cruz estaba amorosamente en las manos de Dios. Y ahora lo está aún con más plenitud y felicidad. Por otra parte, cuando se vive con fe y de fe, se entiende mejor el misterio del dolor humano. El*

---

<sup>124</sup> Puede verse su testimonio en internet.

*dolor acerca a la intimidad de Dios. Es una predilección, una confianza de Dios hacia el hombre...*

*Con Dios todo es novedad. Él no se repite nunca. Además de creer en Dios, yo le amo. Y lo que es incomparablemente más afortunado para mí: Dios me ama. ¡Cambiaría tanto la vida de los hombres, si cayesen en la cuenta de esta espléndida realidad! Es tremendo que el hombre, por cuatro cachivaches técnicos, que ha conseguido empalmar, se haya creído que puede prescindir de Dios y trate de arreglar esta vida con su solo esfuerzo... Pero el hombre, por muy abyecto que sea, siempre está a tiempo para dejar de serlo. Vivir es eso: estar todavía a tiempo... Quizás, porque soy un converso, creo más que otros en la capacidad de regeneración y de redignificación del ser humano...*

*Cuando doy un concierto, sea en un gran teatro, sea en un auditorium palaciego o en un monasterio o tocando sólo para el Papa, como hice una vez en Roma ante Juan Pablo II, el instante más emotivo y más feliz para mí, es ese momento de silencio, que se produce antes de empezar a tocar... Casi siempre, para quien realmente toco es para Dios. He dicho casi siempre, porque hay veces en que, por mi culpa, en pleno concierto, puedo distraerme. El público no lo advierte. Pero Dios y yo sí. A Él le encanta mi música. Pero más que mi música, lo que le gusta es que yo le dedique mi atención, mi sensibilidad, mi esfuerzo, mi arte, mi trabajo. Además, ciertamente, tocar un instrumento lo mejor que uno sabe, y ser consciente de la presencia de Dios, es una forma maravillosa de rezar, de orar. Lo tengo bien experimentado <sup>125</sup>.*

## **LEONARDO MONDADORI (1946-2002)**

Fue el presidente del principal grupo editorial italiano. En su libro titulado *Conversione*, publicado por la propia editorial, la famosa editrice Mondadori, cuenta su extraordinaria experiencia religiosa: de ateo sin remedio a creyente que ha decidido vivir en castidad. Otro converso, el periodista Vittorio Messori, ha sido su interlocutor en el libro-entrevista que se ha convertido en un bestseller en Italia.

Su conversión no ha sido fruto de una experiencia extraordinaria como en otros casos. Ha sido un largo y pacífico proceso que le ha hecho redescubrir el amor de Dios. Todo ello a los 55 años y después de muchas peripecias personales a lo largo de su vida. El cambio comenzó en 1992, cuando su empresa se disponía a publicar *Camino*, en el año de la beatificación de su autor, san José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei.

---

<sup>125</sup> Ayllón José Ramón, *Dios y los naufragos*, Ed. Belacqua, Barcelona, 2004, pp. 199-205.

En una entrevista con Michelle Brambila del *Corrièrè della Sera de Milán* dice: *Todo empezó en 1992. En aquella época yo no me interesaba lo más mínimo por la religión y mucho menos por la Iglesia. Pero sentía que mi vida estaba, ¿cómo decir? llena de errores. Llevaba a mis espaldas dos divorcios, tres hijos de mujeres distintas. Pippo Corigliano, responsable de relaciones públicas del Opus Dei, me dijo: “Si estás abierto a estas cosas, te propongo que vayas a hablar con un sacerdote que conozco”. Era un sacerdote excepcional. Me tuvo un gran respeto. Empecé a fiarme de él y a seguir sus sugerencias. Y, poco a poco, siguiendo lo que me decía, me di cuenta de que encontraba las respuestas que buscaba. Fui presa de un gran entusiasmo. Él, con gran realismo me frenaba: “No tengas prisa, Dios no te pide imposibles, procede con calma”. No he dejado nunca a este sacerdote, que es en este momento, mi director espiritual.*

*Lo que más me ha convencido del cristianismo es que Jesucristo es de verdad la respuesta a todos nuestros interrogantes; que sólo quien sigue a Cristo se realiza plenamente.*

*Sé que paso por ser una persona extravagante, cuando por ejemplo, hablo de castidad prematrimonial. Pero ¿acaso darse entero a sí mismo por primera vez, sólo después de la boda, no es un cemento extraordinario para un matrimonio? ¿Es que la lógica de hoy por la cual todo está permitido en este campo, ha hecho a los hombres más felices? También aquí la realidad de la vida me ha demostrado que quien sigue la ortodoxia católica, presente desde hace 2.000 años, no es defraudado. En su libro dice textualmente:*

*La vida para algunos es oscura, para otros, gris. Para mí es luminosa. Son muchos los elementos que hacen luminosa mi vida actual. Hace cuatro años, una mañana, descubrí de golpe, que tenía un tumor a la tiroides y un carcinoma al páncreas y al hígado. Debido a esto, debo someterme al tratamiento de interferon. Pero ahora gozo de una vida cristiana vibrante. Y esta fe es la que, a pesar de todo, hace luminosa mi existencia <sup>126</sup>.*

*Siento que la misa me da fuerza y esperanza. Es el centro de mi vida religiosa, que me recuerda que la muerte ha sido vencida, que Jesús ha resucitado de verdad, que las tinieblas no tendrán la última palabra y que más allá de lo que nuestros sentidos ven, hay una realidad maravillosa, de la cual nosotros formaremos parte. Y por toda la eternidad <sup>127</sup>.*

---

<sup>126</sup> Mondadori Leonardo, *Conversione*, Ed. Mondadori, Milán, 2002, p. 3.

<sup>127</sup> Ib. p. 62.

*La confesión bien hecha, sincera, completa, es una de las fuentes de mayor alegría que un hombre puede experimentar. Tienes la certeza de ser recibido en la casa del Padre, reconciliado con Él, contigo mismo y con los otros... Después de muchos años, hice mi primera confesión y mi primera comunión en Nueva York, en la vigilia de Navidad, en la catedral de san Patricio, en 1993. Sentí una emoción muy fuerte de alegría*<sup>128</sup>.

*Nosotros los creyentes debemos tener coraje de proponer nuestras perspectivas (de fe) que, siendo verdaderas, no pueden hacer mal sino bien a nuestros hermanos. Debemos tener el coraje de mostrar alegría y de sentir el orgullo de ser católicos*<sup>129</sup>.

Leonardo Mondadori, un hombre que ha sabido entregar su vida a Cristo, que siente el orgullo de ser católico y desea para todos la alegría que él experimenta en Cristo, a pesar de su enfermedad.

## **VITTORIO MESSORI (1941)**

Es un periodista italiano, conocido internacionalmente por haber publicado un libro de entrevistas a Juan Pablo II, titulado *Cruzando el umbral de la esperanza*, y otro con el cardenal Ratzinger: *Informe sobre la fe*. Pero no ha sido católico de toda la vida. Él dice:

*Mis padres me inculcaron la aversión, no al Evangelio o al cristianismo, sino al clero, a la Iglesia institucional. Me habían bautizado como si fuera una especie de rito supersticioso, sociológico, pero después no tuve ningún contacto con la Iglesia... Después de la guerra, asistí a un colegio público, donde no se hablaba de religión más que para inculcarnos el desprecio hacia ella... Me comprometí con los partidos de izquierda... El Evangelio era para mí un objeto desconocido; nunca lo había abierto, pese a tenerlo en mi biblioteca, porque pensaba que formaba parte del folklore oriental, del mito y de la leyenda. Pero un día sucedió... Mi hallazgo de la fe fue muy protestante. Fue un encuentro directo con la misteriosa figura de Jesús, a través de las palabras griegas del Nuevo Testamento. No vi luces ni oí cantos de ángeles. Pero la lectura de ese texto, hecha probablemente en un momento psicológico particular, fue algo que todavía hoy me tiene aturdido. Cambió mi vida, obligándome a darme cuenta de que allí había un misterio, al que valía la pena dedicar la vida. De inmediato, me vino una gran alegría, pero a la vez un miedo terrible por varios motivos. Por una parte, mi vida debía cambiar, sobre todo, mi orientación intelectual... Me*

---

<sup>128</sup> Ib. pp. 66-67.

<sup>129</sup> Ib. p. 85.

*hacía sufrir, especialmente, que mi familia se enterara de lo que me sucedía y me echasen de casa. De hecho, cuando mi madre supo que asistía a misa a escondidas, telefoneó al médico y le dijo: Venga, doctor. Mi hijo padece una fuerte depresión nerviosa.*

—*¿Qué síntomas tiene?*

—*Un síntoma gravísimo, he descubierto que va a misa.*

*¿Cuándo decidí aceptar a la Iglesia? Cuando al reflexionar sobre el Evangelio para intentar conocer mejor el mensaje de Jesús, me di cuenta de que el Dios de Jesús es un Dios que quiso necesitar al hombre, que no quiso hacerlo todo solo, sino que quiso confiar su mensaje y signos de su gracia (los sacramentos) a una comunidad humana. Es decir, si uno reflexiona bien, acepta la Iglesia, no porque la ame, sino porque forma parte del proyecto de Dios. Me ha costado muchos años, pero ahora estoy convencido de que sin la mediación de un grupo humano, en el fondo, no tomaríamos en serio la mediación de Jesús...*

*Mi aventura fue solitaria, porque era uno de los pocos que andaba contracorriente. Entraba a la Iglesia, cuando tantos clericales salían de ella gritando: ¡Qué maravilla, finalmente la tierra prometida! ¡Hemos descubierto la cultura laicista! Y yo, asombrado, intentaba pararlos: ¿Qué hacéis? ¡La verdadera cultura está aquí dentro, en la Iglesia! Por eso, algunos me han acusado de ser un reaccionario, un nostálgico. Es absurdo.*

*Yo no he conocido la Iglesia preconiliar, no he escuchado jamás una misa en latín, porque antes del concilio nunca había asistido a misa y, cuando comencé a ir, era ya en italiano... Lo que sí he conocido de cerca es la cultura laicista. Y luego el encuentro con el Evangelio, con una persona: Jesucristo; y después con la Iglesia <sup>130</sup>.*

### **MIROSLAV MARYNOVICH (1949)**

*Mi familia era religiosa, explicó durante el EncuentroMadrid 2012, la gran cita anual del movimiento Comunión y Liberación en España. Mi abuelo materno fue sacerdote grecocatólico y mi madre creó en casa una atmósfera de fe sencilla y limpia, sin fanatismo alguno. Ella deseaba que yo fuese creyente, pero no me presionaba. Yo asumí el escepticismo ateo en mi juventud, aunque mantuve respeto hacia las personas religiosas. No sentía ninguna necesidad de Dios, vivía bien sin Él. Pero tenía claro que existía el bien y el mal y unos valores muy firmes, y el tema de la gravedad moral siempre lo tuve presente.*

---

<sup>130</sup> Puede leerse su libro *Algunas razones para creer*, Ed. Planeta, Barcelona, 2000.



*De esta exigencia moral llegó mi compromiso con la disidencia y los derechos humanos... lo que me llevaría a la cárcel. Sentía que los valores del comunismo eran muy elevados en la teoría, pero luego en la vida real siempre resultaban feísimos. Eso suscitó muchas preguntas en mí... y vi que todo en el sistema comunista era falso. Tenía 20 años y perder la autoestima a esa edad puede dejar vacía toda tu vida. Tenía afinidad personal por los perseguidos y un fuerte sentido de solidaridad hacia ellos. El régimen pedía total lealtad, no le bastaba con que le amases a medias. En la KGB me lo dijeron claro: “si no estás con nosotros, estás contra nosotros”.*

*La KGB nos sentenció a un grupo por difundir propaganda antisoviética para socavar la estabilidad del sistema. De esos diez disidentes, ocho fuimos encarcelados y dos fueron expulsados. Nos declararon criminales muy peligrosos. Me sentenciaron a 12 años en campos de trabajo y exilio. Cumplía ya 10 años cuando llegó la perestroika de Gorbachov. No hubo ni un día en que me arrepintiese de lo que había hecho. La situación en la URSS necesitaba kamikazes, personas que se sacrificaran para evidenciar el totalitarismo del sistema.*

*Mi vuelta a Dios fue inesperada, no buscada. En obras literarias había leído, antes de mi encarcelamiento, que Dios a veces viene a gente prisionera como una respuesta a su desesperación, incluso como una respuesta intelectual, pero mi caso no fue así.*

*Me acababan de interrogar en la KGB de Kiev, y me habían devuelto a la celda. Iba agitado de pared a pared, reflexionando sobre varias cuestiones intelectuales. Entre ellas, pensaba en la unificación de la humanidad, en cómo todos los hombres podíamos estar unidos en lo espiritual. Y entonces, de repente, vi como un fogonazo de luz. Durante tres días mi estado en esa prisión fue muy extraño: comía, bebía, me aseaba, me afeitaba... Pero no atendía, ni oía ni respondía a lo que nadie me dijera. Al tercer día oí un repicar de campanas. Y hablé. Le pregunté a mi compañero de celda: “¿Qué es eso? ¿Son las campanas de la iglesia de San Vladimir de Kiev las que suenan?”. Él me dijo: “Menos mal, por fin oyes”.*

*Entendí entonces que llevaba tres días sin reaccionar ante nada. En ese momento sentí como si se desenrollase un rollo en mi interior, desplegando mucha información, y de repente entendí muchas cosas bíblicas, momentos que conocía aislados, pero ahora unía en una nueva cosmovisión. Sentí que ya entendía eso, que ya lo veía unido. Desde ese día, fui otra persona, ahora religiosa.*

*Hubo otro momento muy especial, que sucedió dos años después, esta vez ya en el campo de trabajo. Había estado dos días sin comer, en huelga de hambre, reclamando mi derecho a llevar una crucecita. Me habían arrancado la que tenía. Al tercer día vino un oficial a mi celda y me dijo: “De acuerdo, te devolveré tu crucecita, pero después de pasar 15 días en la celda de castigo”. Para mí era una gran victoria moral y volví a comer.*

*Después, paseé por la celda, dando vueltas, pensando en cosas filosóficas. De repente, oí una voz potente, en ucraniano, mi lengua natal: “¡Reza! Estaba tan débil, allí tumbado, que no podía ni usar las manos para santiguarme, pero me santigüé mentalmente... ¡y en un instante recobré las fuerzas y salté de la camilla de un tirón, perplejo!*

*Desde entonces, la pregunta de si Dios existe, para mí, ya no tiene sentido, debido a que yo esto lo sentí tan fuerte. Hoy sé que soy un pecador y que incumplo muchas virtudes. Para mí es importante que el mundo en general y la civilización europea en particular entiendan que están omitiendo la búsqueda de la verdad, y que diciendo que quieren proteger la libertad, en realidad muchas veces dañan esa libertad.*

*Me choca ahora el caso de Inglaterra, donde los tribunales dicen que pueden despedir a alguien por llevar una crucecita al cuello. Yo, que en la cárcel comunista defendí mi crucecita y pensaba en Occidente como un lugar de tolerancia! En su momento, la Ilustración luchó contra el monopolio de la Iglesia y le retiró ciertas funciones que no le eran propias, haciéndole volver a su misión espiritual. Pero ahora la Iglesia es casi perseguida en Occidente y el monopolio de lo público se lo adjudican las cosmovisiones arreligiosas. Ese monopolio es tan dañino como el anterior.*

*En el gulag, no se nos permitía ninguna práctica religiosa, estaba prohibido tener biblia. Pasé 15 días de huelga de hambre para pedir que me dejaran tener una biblia. No lo conseguí. Hasta nos censuraban las cartas que nos mandaban con versículos bíblicos.*

*No había sacerdotes que te pudiesen dar aliento. Estabas a solas ante Dios. ¡Qué días benditos aquellos! ¡Qué bendición para los que pasaban la prueba con éxito! Podía ver con nuevos ojos la promesa de Cristo: ¡Bienaventurados los perseguidos! Saber que estabas condenado solo por la verdad, consagraba y llenaba de significado cada día en el campo de trabajo. Ahora voy a la misa greco católica los domingos y vivo mi catolicismo en paz <sup>131</sup>.*

---

<sup>131</sup> Ginés Pablo, *Conversos, buscadores de Dios*, Madrid, 2019, pp. 78-84.

## **GRAHAM GREENE (1904-1991).**

Nació a unos 50 Kms. de Londres el 2 de octubre de 1904. Era alto, rubio y de ojos claros. Su padre, Charles Greene, dirigía un colegio de segunda enseñanza y allí cursó él sus primeros estudios. Su padre era muy exigente y severo y él no se mostraba muy aplicado y estudioso. Él sentía deseos de leer, escribir y viajar y pudo hacerlo con mucho entusiasmo a lo largo de su vida.

Reconocía que tenía un temperamento que no era estable, que no era perfectamente equilibrado. Cuando era adolescente, fue sometido a tratamiento de psicoanálisis. Precisamente por ese temperamento inestable, tenía inquietud de viajar permanentemente. Pronto Inglaterra le quedó pequeña y se fue en 1925 a París como músico callejero. Algunos autores han considerado que su afán por los viajes era una manera de desahogarse de los traumas recibidos en su educación infantil, pero podemos afirmar que ciertamente era patente su constante búsqueda de experiencias y conocimientos exóticos.

Con 21 años, en 1925, trabajó en una Compañía tabacalera y se apuntó durante cuatro semanas en el partido comunista inglés. Lo dejó, porque las reuniones le aburrían, pero cuando quiso entrar en los Estados Unidos, por ese hecho le fue negada la entrada. Viajó por Chile en tiempos de Allende y a Checoslovaquia en la época de Dubcek. Fue admirador de las reformas de los sandinistas de Nicaragua y de la guerrilla salvadoreña, pero interiormente se sentía vacío y eso le llevó en 1923 a usar el peligroso juego de la ruleta rusa en seis oportunidades.

Viajó a Liberia en África. Estuvo en México en tiempo de la guerra de los cristeros, cuando el Gobierno perseguía a muerte a los católicos. Asistió a una misa clandestina donde se emocionó sobremanera. El presidente Elías Calle, anticatólico, decía que cuantas veces se había encontrado con Cristo lo había escupido a la cara. Quería suprimir por la fuerza toda presencia pública de la Iglesia. Prohibió bajo pena de muerte la profesión de la fe católica en público y, sobre todo, odiaba a los sacerdotes, a quienes quitó todos sus derechos civiles y políticos, prohibiéndoles enseñar el catecismo, tener propiedad alguna y hasta llevar la sotana por la calle.

Greene decía: *Para mí la religión no era más que los himnos sentimentales de la capilla del colegio.* Su mujer Vivienne, católica, le ayudó a dar el paso a la fe católica. Se habían casado en 1927 y él se informaba sobre la fe católica buscando una salida a su crisis espiritual. Un día pidió en la catedral que le dieran clases sobre la fe católica en vistas a una posible aceptación de esa fe de la que le hablaba tanto su esposa.

El hermano Trollope le daba clases una o dos veces por semana, durante las cuales recibía una hora de instrucción. Nos dice: *Observé sorprendido cómo empezaba a anhelar aquellos momentos. Mi principal duda era si creer o no en algún Dios. Si llegaba a creer en la posibilidad de un ser supremo, omnipotente y omnisciente, pensaba que después nada me parecería imposible. Contra lo que peleaba y peleaba era contra el ateísmo dogmático, como si estuviera en lucha con la supervivencia personal* <sup>132</sup>.

El sacerdote y gran amigo de Greene, Leopoldo Durán escribió en su libro *Graham Greene: El 16 de diciembre de 1982 hablábamos de la fe de Graham y de algunas dificultades que encontraba. La existencia del cielo como un estado totalmente activo, la veía bastante clara. El purgatorio también. El infierno ya no era lo mismo. ¿Cómo conciliar un infierno eterno con la infinita misericordia de Dios, que es nuestro Padre? El argüía echando mano de la razón. Con su fe creía en el infierno, pero su razón se rebelaba contra esta verdad. Yo le dije: “Dios no es solo misericordioso. Su infinita misericordia es la superación de su infinita justicia”. Traté de decir algo sobre estos tremendos misterios insondables de los que apenas puede balbucir nada la pobre razón humana. Luego le hablé de mi fe. Le dije: “Yo no creo en Dios, lo toco”, y me dijo: “Cuando hablas de tu fe, me siento seguro y feliz”* <sup>133</sup>.

A la pregunta sobre su conversión, respondía que primero fue una conversión intelectual. Antes de casarse, dado que su futura mujer era católica, quiso conocer su religión; o mejor, pensó que si ambos eran católicos, el matrimonio podría ser más fácil, más feliz. Luego vino la conversión afectiva y vital en México <sup>134</sup>.

*Aseguro que la fe de Greene estuvo siempre en una continua guerra interior y era una obsesión constante. Se diría que su conversión al catolicismo, al bautizarse bajo condición, le imprimió un carácter de fe del que no pudo deshacerse jamás* <sup>135</sup>.

*Algunas veces asistimos al canto de la Salve en el monasterio de Osera, acto con el que los monjes cistercienses se despiden del día y de la Virgen, ofreciéndole el sueño breve de su descanso. La primera vez que oímos la Salve en Osera, Graham me dijo en voz baja: “Muy conmovedor” y en el claustro que conducía a nuestras habitaciones, me musitó al oído: “Oh, Jesús de la tarde”* <sup>136</sup>.

---

<sup>132</sup> Greene, *A sort of life*, Bodley Head, Londres, 1971, p. 161.

<sup>133</sup> Leopoldo Duran, *Graham Greene*, Ed. Espasa, Madrid, 1996, pp. 196-197.

<sup>134</sup> *Ib.* p. 187.

<sup>135</sup> *Ib.* p. 129.

<sup>136</sup> *Ib.* p. 131.

Pronto comprendió que el catolicismo estaba más cerca de la verdad que otras confesiones. En una entrevista le preguntaron por su práctica religiosa. Respondió: *Rezo mis oraciones y voy a misa. Cuando se convirtió, fue un católico firme, pero crítico con muchas cosas de la religión, pero nunca abandonó la Iglesia. Nunca se divorció de su esposa, pero con sus amores extramatrimoniales dejó mucho que desear en su vida privada. Con Ivonne Cloetta vivió hasta su muerte.*

Para él, buscador de la verdad en el psicoanálisis, en la militancia comunista en experiencias fuertes, llegando hasta la ruleta rusa, el encuentro con Dios y Jesucristo en la Iglesia fue un auténtico descubrimiento. A veces se hundía en una especie de depresión por la prisa en redactar nuevos libros y pagar sus deudas. Tenía dudas sobre la fe y le decía a Dios: *Señor, te ofrezco mis dudas.* Leía algunos libros religiosos sobre santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Francisco de Sales y tuvo una verdadera devoción a don Miguel de Unamuno, con el que en parte se sentía identificado por su deseo de conseguir una firmeza absoluta en la fe por encima de sus dudas.

Escribió tres novelas especialmente católicas: *El poder y la gloria* (1940), *El corazón de la materia* (1948) y *El fin de la aventura* (1951). Algunas autoridades de la Iglesia criticaron la novela *El poder y la gloria*, porque decían que insultaba al sacerdocio católico. Él escribió al cardenal Pizzardo el 9 de abril de 1954: *Espero que se tenga en cuenta que a lo largo de mi vida como católico he mantenido una devoción personal muy fuerte al Vicario de Cristo. Su eminencia apreciará que tuve el honor de mantener una audiencia privada en el año santo de 1950 con el Papa. Esta audiencia privada me causó una impresión que me durará toda la vida. El propósito del libro (El poder y la gloria) era mostrar el contraste entre la fuerza de los sacramentos, la indestructibilidad de la Iglesia y el poder, solo temporal de un Estado, esencialmente comunista. Su Eminencia comprenderá que el libro se escribió en 1938-39 antes de que la amenaza de la que fui testigo presencial en México se extendiera por Europa occidental*<sup>137</sup>.

El 20 de febrero de 1979 tuvo que ser operado de cáncer y le quitaron dos terceras partes de estómago. Su gran amigo, el sacerdote español Leopoldo Durán, estuvo presente en esos momentos difíciles. Todos los años solían encontrarse y viajar a diferentes rincones de España. La muerte le llegó el 3 de abril de 1991, cuando se encontraba en Vevey, Suiza. Tenía 87 años. El padre Leopoldo Durán le ayudó a bien morir y le administró la unción de los enfermos, que el mismo Greene había pedido. El padre Durán estuvo a su lado los tres

---

<sup>137</sup> Carta inédita de Greene a Monseñor Montini y a su Eminencia cardenal Pizzardo.

últimos cuartos de hora de su vida hasta que expiró. Le dio también la absolución de sus pecados y la bendición apostólica. Fue una muerte ejemplar según el padre Duran, testigo directo de su muerte. En su funeral celebró la misa en latín como le gustaba a Greene.

Su compañera Cloetta, con la que pasó los últimos días de su vida, nos dejó un testimonio directo de sus días con el novelista. Y entre muchas otras cosas dijo: *Greene fue un hombre muy celoso de su intimidad. Fue polifacético. En sus novelas se descubre la misericordia y la bondad de Dios. Analiza la lucha entre el bien y el mal. Muchos de los personajes de sus novelas nadan entre la duda, la desesperación o el cansancio existencial, pero al final aceptan poner su confianza en Dios. Se preguntaba también sobre el sentido del mal y del sufrimiento. Y terminaba diciendo que no debemos echar la culpa a Dios ni a los veinte siglos de cristianismo, sino al lado oscuro del corazón humano, llevado por la libertad mal entendida a un libertinaje anticristiano. También se planteaba la tesis sobre la condenación y la salvación eterna. Es decir, todos los principales problemas existenciales de la vida del ser humano están presentes en sus novelas, tratando de aclarar su posición desde un punto de visto cristiano y católico.*

Fue condecorado como doctor honorario en literatura por Cambridge y Edimburgo; miembro honorífico del Instituto americano de las Artes y Letras y caballero de la Legión de honor. Y, a pesar de sus debilidades, que le hicieron alejarse a su esposa Vivienne, no dejó de ser un ser humano productivo, que hizo mucho bien al mundo con sus escritos y su orientación religiosa para sacar a muchos alejados de Dios de su postura de vacío existencial y llegar a descubrir la verdad y el amor en Dios.

Estuvo a punto de recibir el premio Nóbel, pero el hecho de ser católico no era bien visto en algunas instancias internacionales. Murió el 3 de abril de 1990 a las 11.40 a.m. El padre Leopoldo Durán que era para él como un hermano y gran amigo refiere que todos los días en el rezo del rosario y en la celebración de la misa, rezaba por Graham. El doctor Morandi que lo atendió en sus últimos días dijo: *Solo hallo una explicación para una conducta tan admirable (en esos días). Es la primera vez que veo una persona con tal grandeza de ánimo en tales momentos. Creo que la claridad excepcional de su mente lo acompañó hasta los últimos momentos y así pudo iluminar su enorme ejemplaridad hasta el final. A mi juicio, solo una fe a toda prueba puede explicar esta entereza absolutamente serena ante la muerte.* De hecho los últimos diez años de su vida recibió con normal frecuencia los sacramentos.

*A su muerte, el mundo entero, en el sentido más estricto de la palabra, lo aclamó durante días en todos los medios de comunicación. Las cadenas de*

televisión le dedicaron grandes espacios. Los artículos de la prensa llenaron muchos volúmenes. La revista "Time" en su necrología del 15 de abril de 1991 consideraba que Graham Greene había invadido y modelado la imaginación universal más que ningún otro escritor serio del siglo. Otra autorizada voz, la de Camilo José Cela, *Nóbel de literatura*, también sugirió esta idea feliz: *En adelante el premio Nóbel debería llamarse premio Graham Greene*" <sup>138</sup>.

## FRANCIS COLLINS (1950)

Francis Collins es un genetista norteamericano, uno de los científicos más brillantes de la actualidad, que ha sido el jefe del proyecto genoma humano durante más de 10 años coordinando un equipo de más 2.000 científicos de todo el mundo, que trabajan en este proyecto y lo llevaron a su culminación. El año 2005 presentó el proyecto ante el mundo junto con el presidente Clinton, y dijo: *Éste es un día feliz para el mundo. Me llena de humildad y sobrecogimiento el darme cuenta de que hemos echado el primer vistazo a nuestro propio libro de instrucciones que previamente sólo Dios conocía* <sup>139</sup>. Para mí, la experiencia de secuenciar el genoma humano y de revelar el más notable de todos los textos era, a la vez, un asombroso logro científico y una ocasión para orar <sup>140</sup>.

*La ciencia es el único modo confiable de entender el universo. Pero la ciencia no tiene capacidad para responder preguntas tales como ¿por qué el universo llegó a existir?, ¿cuál es el significado de la vida humana? ¿Qué sucede después de la muerte?* <sup>141</sup>.

*Yo era agnóstico, alguien que sencillamente no sabe si Dios existe o no. Gradualmente, pasé del agnosticismo al ateísmo. Me sentía muy cómodo al desafiar las creencias espirituales de cualquiera que las mencionara en mi presencia y descartaba tales perspectivas como sentimentalismo y supersticiones pasadas de moda* <sup>142</sup>.

*Estudié medicina... Algo que me impactó profundamente en mis conversaciones junto a los lechos de las buenas gentes de Carolina del Norte era el aspecto espiritual. Fui testigo de numerosos casos de individuos cuya fe les daba una fuerte seguridad y paz absoluta, ya fuera en este mundo o en el siguiente, a pesar del sufrimiento que, en la mayoría de los casos, les había llegado sin que ellos hubieran hecho nada para ocasionárselo... Un día, una*

---

<sup>138</sup> Duran, *Graham Greene, amigo y hermano*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1996, p. 80.

<sup>139</sup> Collins Francis, *¿Cómo habla Dios?*, Ed. Temas de hoy, Madrid, 2007, p. 11.

<sup>140</sup> Ib. p. 11.

<sup>141</sup> Ib. p. 14.

<sup>142</sup> Ib. p. 25.

*viejecita que sufría diariamente por una severa e intratable angina de pecho, me preguntó qué era lo que yo creía. Sentí que mi cara enrojecía mientras balbuceé: No estoy seguro.*

*Ese momento me persiguió durante varios días. ¿No me consideraba a mí mismo un científico? ¿Sacaba un científico conclusiones sin considerar los datos? ¿Podría existir una pregunta más importante en toda la existencia humana que si existe Dios? De repente, todos mis argumentos parecían débiles y tuve la sensación de que el hielo bajo mis pies se estaba quebrando. Caer en la cuenta de esto fue una experiencia totalmente aterradora.*

*Al principio, confiaba en que una investigación completa sobre la base racional de la fe negaría todos los méritos de creer y reafirmaría mi ateísmo. Pero decidí mirar los hechos sin importar el resultado <sup>143</sup>.*

*Empecé un viaje de exploración intelectual para confirmar mi ateísmo, que ahora estaba en ruinas, ya que el argumento de la ley moral y muchos otros temas me forzaban a admitir la posibilidad de la hipótesis de Dios. El agnosticismo ahora me parecía un refugio seguro de segunda mano y como una gran evasiva. La fe en Dios ahora me parecía más racional que el no creer.*

*También me quedó claro que la ciencia no me llevaría lejos para resolver la cuestión de Dios. Si Dios existe, debe estar fuera del mundo natural y, por tanto, las herramientas de la ciencia no son las adecuadas para conocerlo. La decisión final tendría que estar basada en la fe, no en la evidencia. Así, aún acosado por las incertidumbres del camino por el que me había iniciado, tenía que admitir que había llegado al umbral de aceptar la posibilidad de una visión espiritual del mundo, incluyendo la existencia de Dios <sup>144</sup>.*

*Durante el primer año en que llegué a aceptar la existencia de Dios, me vi atacado por dudas en todas direcciones. Pero me sentí aliviado al comprobar que no existía objeción alguna en mi lista que no hubiera ya sido aún más fuerte y claramente expresada por otras personas a lo largo de los siglos <sup>145</sup>.*

*Uno de los escollos más importantes para muchos buscadores honestos es la innegable evidencia, a lo largo de la historia, de que se han hecho cosas terribles en nombre de la religión... Pero hay que recordar también que se han hecho cosas maravillosas en nombre de la religión. La Iglesia (hablo, en*

---

<sup>143</sup> Ib. pp. 28-29.

<sup>144</sup> Ib. p. 39.

<sup>145</sup> Ib. p.42.



general, sin hablar de una religión concreta) ha jugado un papel importante en el respaldo de la justicia y de la beneficencia.

*La Iglesia está hecha de gente caída. El agua pura y limpia de la verdad espiritual está colocada en contenedores oxidados. Por eso, hay que mirar más allá de la conducta de los seres humanos pecadores para encontrar la verdad. ¿Condenaríamos a un roble, porque su madera se ha usado para fabricar arietes? ¿Culparíamos al aire por permitir que las mentiras viajen a través de él?*

*Por otra parte, reconozcamos que gran parte de nuestro sufrimiento y el de nuestro prójimo, es causado por lo que nos hacemos entre nosotros. Es la humanidad, no Dios, la que ha inventado cuchillos, flechas, armas, bombas y toda clase de instrumentos de tortura. La tragedia de un niño atropellado por un conductor ebrio o de un hombre inocente que muere en el campo de batalla, difícilmente se pueden atribuir a Dios... ¿Debería Dios restringir nuestra libertad para evitar esa clase de conducta maléfica?*

*No se puede usar la ciencia para tratar de desprestigiar a las grandes religiones monoteístas del mundo, que descansan en siglos de historia, filosofía moral y la poderosa evidencia que ofrece el altruismo humano. Es el culmen del orgulloso científico afirmar lo contrario. Pero eso deja con un desafío, si la existencia de Dios es verdad y si son ciertas también ciertas conclusiones de la ciencia sobre el mundo natural, no se pueden contradecir entre sí. Debe ser posible lograr una síntesis armoniosa <sup>146</sup>.*

*Sin embargo, pareciera que estas dos versiones de fe y ciencia no estuvieran buscando la armonía sino la guerra. Esto es especialmente patente en la teoría de la evolución de Darwin. Aquí es donde las batallas se están librando con más furia. Aquí es donde los malentendidos de ambos lados son profundos. Aquí es donde las apuestas sobre el futuro del mundo son más altas. Aquí es donde la armonía se necesita con desesperación <sup>147</sup>.*

*Para mí, como creyente, la revelación de la secuencia del genoma humano tiene una importancia adicional. El libro del genoma humano está escrito en el lenguaje del ADN por medio del cual Dios dictó la vida al ser. El genoma tiene tres mil cien millones de letras de código de ADN, distribuidos a lo largo de veinticuatro cromosomas. Para mí, fue un sentimiento sobrecogedor el poder explorar el más importante de todos los textos biológicos <sup>148</sup>.*

---

<sup>146</sup> Collins Francis, o.c., p. 184.

<sup>147</sup> Ib. p. 185.

<sup>148</sup> Ib. pp. 134-135.

## ANTONY FLEW (1923-2010)

Durante 50 años ininterrumpidos defendió el ateísmo en los 35 libros que escribió y en las múltiples controversias que tuvo con creyentes, tanto en círculos universitarios como en grandes concentraciones populares. Cuando en el año 2004 se convenció de que Dios existía y lo proclamó ante el mundo a través del libro *Dios existe*, sus antiguos compañeros del bando de los ateos militantes se enfurecieron como si hubiera sido un apóstata y empezaron a difundir la idea de que ya estaba viejo y con incapacidad mental y demencia senil. Precisamente para defenderse tuvo que escribir su libro *Dios existe*. Los intelectuales ateos que tanto hablaban contra la Inquisición y la quema de brujas, resultaba que ahora se entregaban a la caza de herejes en la persona de Flew por no pensar como ellos y demostraban así un grado de intolerancia que contradecía su supuesta libertad de opinión.

Los intelectuales ateos suelen presentarse como defensores de la razón para convencer de que ellos siempre actúan como científicos sin supersticiones inventadas por los creyentes. Y les gusta afirmar: *A más ciencia, menos religión*. Y dicen: *La razón está en contra de la fe*. Precisamente a esto quiere contradecir tajantemente con su propia vida Antony Flew, afirmando categóricamente que llegó al convencimiento de la existencia de Dios por el camino de la razón y no por alguna experiencia mística o sobrenatural

Él nos dice: A los 15 años me convertí en ateo. Una de las razones que motivaron mi temprana conversión al ateísmo fue el problema del mal... En un viaje que hice con mi familia a Alemania en los años anteriores a la segunda guerra mundial me impactaron varias cosas. Recuerdo vivamente las pancartas a la entrada de las pequeñas ciudades que proclamaban: *Los judíos no son queridos aquí*. Recuerdo los carteles en la puerta de una biblioteca pública que indicaban: *El reglamento de esta institución prohíbe el préstamo de libros a los judíos*. Contemplé el desfile de 10.000 camisas pardas de las SA en una noche de verano en Baviera. Los viajes de nuestra familia me mostraron los escuadrones de las Waffen-SS con sus uniformes negros y sus gorras adornadas por calaveras.

*Estas experiencias dibujaron el trasfondo de mi juventud y suponían para mí, como para muchos otros, una dificultad invencible para la admisión de la existencia de un Dios de amor y todopoderoso. No puedo calibrar exactamente la medida en que estas experiencias influyeron en mi pensamiento. Como mínimo despertaron en mí una vigilancia vitalicia frente a los males gemelos del antisemitismo y el totalitarismo*<sup>149</sup>.

---

<sup>149</sup> Flew Antony, *Dios existe*, Ed. Trotta, Madrid, pp. 43-44.

*Cuando ingresé en la Kingswood School ya era un comunista convencido y seguí siendo un socialista ferviente hasta comienzos de los cincuenta, fecha en que me di de baja del partido laborista, el principal movimiento de izquierdas británico* <sup>150</sup>.

*Como he indicado, las razones por las que abracé el ateísmo a la edad de 15 años se basaban en lo que describí más tarde como dos obsesiones juveniles: 1) que el problema del mal constituía una refutación decisiva de la existencia de un Dios infinitamente bueno y todopoderoso; 2) que el recurso a la libertad del hombre no eximía al Creador de su responsabilidad por los manifiestos defectos de la creación* <sup>151</sup>.

*Ahora creo que el universo fue traído a la existencia por una inteligencia infinita. Creo que las intrincadas leyes de este universo manifiestan lo que los científicos han llamado la Mente de Dios. Creo que la vida y la reproducción tienen su origen en una fuente divina. ¿Por qué creo ahora esto después de haber expuesto y defendido el ateísmo durante más de medio siglo? La breve respuesta es la siguiente: tal es la imagen del mundo que en mi opinión ha emergido de la ciencia moderna. La ciencia atisba tres dimensiones de la naturaleza que apuntan hacia Dios. La primera es el hecho de que la naturaleza obedece leyes. La segunda es la dimensión de la vida, la existencia de seres organizados inteligentemente y guiados por propósitos que surgieron de la materia. La tercera es la propia existencia de la naturaleza. Pero no es solo la ciencia la que me ha guiado. También me ha ayudado la reconsideración de los argumentos filosóficos clásicos.*

*Alguien podrá preguntar cómo yo, un filósofo me atrevo a hablar de asuntos tratados por los científicos. La mejor respuesta a esto es otra pregunta. ¿Se trata aquí de ciencia o de filosofía? Cuando estudiamos la interacción de dos cuerpos físicos, por ejemplo de dos partículas subatómicas, estamos haciendo ciencia. Cuando preguntamos cómo es que pueden existir esas partículas, o cualquier otra cosa física, estamos haciendo filosofía. Cuando extraemos consecuencias filosóficas de datos científicos, estamos pensando como filósofos. Apliquemos pues la intuición anterior a nuestro tema, ya que en 2004 dije que el origen de la vida no puede ser explicado, si partimos de la mera materia* <sup>152</sup>.

---

<sup>150</sup> Ib. p. 54.

<sup>151</sup> Ib. p. 59.

<sup>152</sup> Ib. pp. 85-86.

*Aquí se trata de cosas, no solo de ciencia, sino también de filosofía, y como dijo bien Albert Einstein: El hombre de ciencia es un filósofo mediocre.*

A Antony Flew algunos lo han llamado el *Papa del ateísmo*. Como si dijeran el *máximo exponente y representante del ateísmo*, que defendió durante 50 años en libros, conferencias, universidades, etc. Al cambiarse de bando, sus antiguos compañeros no se lo perdonaron y lo atacan sin piedad, como a un apóstata o renegado, pero él sigue impasible y feliz su camino, por haber encontrado en Dios el sentido de su vida. Dios llenó el vacío de su corazón.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído los testimonios de ateos que cambiaron de rumbo y siguieron a Cristo, es importante que tomes la decisión de amar a Jesús con todo tu corazón y ayudar a tantos hermanos nuestros que están en la oscuridad y no saben cuál es el sentido de su vida.

Piensa que ellos te necesitan y Dios espera mucho de ti para ayudarles a conocer el camino que les lleve a Dios. Tu ejemplo es el mejor medio para atraerlos. Tu vida debe ser un resplandeciente rayo de luz para que puedan ver el camino y seguirlo. Decía el gran escritor inglés, y convertido al catolicismo, Chesterton, que *la alegría es el secreto gigantesco del cristiano*. Solo un verdadero cristiano puede ser verdaderamente feliz. Lamentablemente, hay muchos católicos, e incluso eclesiásticos, que no dan testimonio de su felicidad y no viven como verdaderos cristianos. En cambio, venden la idea de que ellos son felices, porque pueden disfrutar de plena libertad y satisfacer sus pasiones y deseos.

Sí, los que siguen al demonio buscan desesperadamente ser felices y creen encontrar la felicidad en el placer y en el libertinaje, en hacer lo que desean sin cortapisas ni limitaciones o prohibiciones de ninguna clase. Para ellos todo vale, sin darse cuenta de que, al llevar una vida sin control, caen en la esclavitud más terrible, pues son esclavos del sexo, de la pornografía, de la droga, del alcohol etc., etc.

Que Dios te ilumine, querido lector, para que comprendas a tiempo antes de que sea demasiado tarde, que la vida es corta y que debes tomar una decisión cuanto antes. Te deseo lo mejor, que seas verdaderamente feliz con Dios en tu vida y en tu corazón. Recuerda que María es una madre y a ti, como a un hijo querido, te busca y espera que la ames para llevarte a Jesús.



